

DASTEN JULIAN-VEJAR (COORDINADOR)

SOCIOLOGÍA PÚBLICA DESDE EL SUR

Ariadna
ediciones

Sociología pública desde el sur

DASTEN JULIÁN-VEJAR

(COORDINADOR)

Sociología pública desde el sur

Dasten Julián-Vejar (coordinador)

Comité Científico de esta obra:

Dr. Cristian Alister Sanhueza

Dra. Ximena Cuadra Montoya

Dra. Pamela Caro Molina

Dr. Mauricio García Ojeda

Financiado con apoyo de Fondecyt 1231127 y 11220155
Núcleo de Desigualdades sociales y Derechos Humanos
& Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral
de Chile

Santiago de Chile, marzo 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-52-4

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276524.131>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Foto portada: Dasten Julián-Vejar

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

Sociología pública desde el sur

DASTEN JULIÁN-VEJAR

(COORDINADOR)



Índice

I. Introducción

I. Sociología pública desde el Sur

Pablo Iriarte Bustos 11

II. Sociología y Educación

II.1 Imaginación sociológica, escritura sociológica y lo público: hacia la recuperación de la escucha social en la escritura sociológica. *Elisabeth Simbürger* 17

II.2 Comentario al capítulo “Imaginación sociológica, escritura sociológica y lo público: hacia la recuperación de la escucha social en la escritura sociológica” de Elisabeth Simbürger. *Cristian Bellei* 35

III. Sociología y Élite

III.1 Los de arriba y la sociología pública. Razones y desafíos para el estudio de las élites y la clase alta. *Jorge Atria* 39

III.2 Comentario al capítulo “Los de arriba y la sociología pública. Razones y desafíos para el estudio de las élites y la clase alta”, de Jorge Atria. *Juan Pablo Venables* 67

IV. Sociología y Arte

IV.1 Sociología del Arte: pensar el arte, las prácticas culturales y las instituciones de la cultura desde el sur. *Marisol Facuse Muñoz & Raíza Ribeiro Cavalcanti* 71

IV.3 Comentario al capítulo: “Sociología del Arte: pensar el arte, las prácticas culturales y las instituciones de la cultura desde el sur”, de Raíza Cavalcanti y Marisol Facuse. <i>Max Cortés</i>	93
---	----

V. Sociología y Espacio

V.1 Colonialidad del extractivismo hídrico-forestal y horizontes decoloniales por la vida: Etnografía socioambiental en territorios Mapuche y campesinos de Chile. <i>Robinson Torres, Katia Valenzuela Fuentes, Jorge Féliz Bernal & Gerardo Azócar García</i>	97
V.2 La larga historia del extractivismo en el Sur de Chile y la (re)existencia territorial: elementos para una sociología situada. <i>Hugo Romero Toledo</i>	127

VI. Sociología y Trabajo

VI.1 Asalarización en la agricultura globalizada. Autonomía de las mujeres, desterritorialización indígena, maternización como disciplina migratoria. <i>Ximena Valdés Subercaseaux</i>	131
VI.2 Sociología, Trabajo y sur. Ximena Valdés y constelaciones para una sociología pública. <i>Dasten Julián-Vejar</i>	159

VII. Cierre

Palabras de cierre <i>Dasten Julián-Vejar</i>	163
--	-----

VIII. De los autores y autoras del libro 169

*En memoria de
Michael Burawoy*

Introducción

Sociología pública desde el Sur

Pablo Iriarte Bustos

Este es un libro escrito por muchas manos y tiene su origen en una conversación en la que participaron muchas voces. Siendo heterogéneo en sus enfoques y contenidos, es más que una suma contingente de artículos. Los trabajos que lo componen están atravesados por el interés común que generó entre sus autores la invitación a debatir sobre los desafíos que supone hacer sociología pública desde el sur. Sin desatender sus líneas de investigación, las diversas propuestas se suman a la interrogante respecto de qué significa hacer sociología pública y qué significa pensar desde el sur. Sabemos que las buenas preguntas posibilitan respuestas interesantes. Asimismo, las buenas invitaciones producen encuentros prolíficos.

De hecho, las reflexiones sobre el desarrollo de una sociología pública que trascienda los límites de la disciplina y explore nuevos modos de desarrollarla, se han multiplicado a partir de la invitación que hizo Michael Burawoy en su discurso en la Asociación de Sociología Americana el 2004. Esta invitación surgió en su momento como constatación de un agotamiento disciplinar, de su vocación y de su práctica. ¿Qué extraña jerga hablaban ahora los/as sociólogos/as que cada vez menos gente comprendía? Si resultaba necesario convocarlos a una sociología pública ¿adónde se habían ido? Con el cambio de siglo se hizo cada vez más fuerte la crítica a una sociología que se había vuelto en exceso academicista, hiperespecializada y desconectada de públicos amplios que, bajo otras condiciones, tendrían oídos para este modo peculiar de saber sobre el mundo y, por supuesto, mucho que decir respecto a la vida social. Burawoy en su invitación a pensar una sociología pública, revivía las antiguas

demandas de Wright Mills a quien, por lo demás, lo llamó el líder de la sociología pública tradicional.

Pero también es cierto que no solo ha sido la academia la que ha perdido atención. También la sociología en su ejercicio profesional se ha tecnificado fuertemente y, si bien es cada vez más experta en los medios, se ha vuelto menos influyente en los fines. No es tanto que la sociología se haya vuelto “privada”, si no que en su profesionalización se ha enclaustrado crecientemente en un lenguaje especializado y autorreferente. La ciencia de la sociedad ha perdido conexión con el mundo extra-académico y, por lo mismo, sus amplios saberes institucionales, políticos y culturales se tornan cada vez menos relevantes para la sociedad. Pero la misma disciplina ofrece una cualidad para dar cuenta de esta situación y de sus posibles salidas: la reflexividad. Introducida desde su origen por los clásicos, la reflexividad hace posible un impulso que, ante el estrechamiento de visión y el debilitamiento de su voz, permite empujar los límites de la propia sociología y volcarse con entusiasmo a temas de interés común y públicos más amplios. La sociología pública es tanto la constatación de una crisis disciplinar como el intento por superarla en base a la propia tradición intelectual. Esto ha permitido revitalizar viejas preguntas como: ¿por qué sigue siendo necesario conocer científicamente la sociedad? ¿a quién le incumbe este conocimiento? ¿dónde se sitúa este conocimiento?

Los artículos de este libro nos conducen a través de estas preguntas, mostrándonos modos específicos de practicar la disciplina. Son todos artículos escritos en respuesta a la invitación hecha para las terceras Jornadas de Sociología Pública desde el Sur, organizadas por sociólogos vinculados a la Facultad de Filosofía y Humanidades entre el año 2021 y 2022 en la Universidad Austral de Chile. Las jornadas nacen de la búsqueda por alimentar la reflexión sociológica sin la satisfacción previa de constatar su buena salud, sino problematizando su quehacer y su posicionamiento en los espacios sociales que busca comprender. Son un conjunto de conversaciones protagonizadas por sociólogos/as de territorios diversos, reunidos para dialogar en torno a cinco temas: educación, élites, arte, espacio y trabajo. A partir de ese encuentro en la palabra se produce posteriormente el proyecto de escritura colectiva que el/la lector/a tiene enfrente.

Como decía anteriormente, la heterogeneidad temática y metodológica de los artículos se reúne en torno a la inquietud por los límites de la disciplina y la reflexión sobre la importancia de incorporar el lugar de producción intelectual como una clave en la producción de estos saberes. Es notoria la coincidente preocupación de los diversos autores respecto a ciertas urgencias que atraviesan los escritos. Por una parte, ante la pérdida de relevancia pública de la sociología, los autores se interrogan respecto a las vías en que es posible volver a participar eficazmente en los procesos y movimientos de una sociedad donde el capitalismo neoliberal muestra rasgos salvajes y en que se acrecienta la desregulación de instituciones sociales determinantes para la vida de millones. Por esto, la necesidad de pensar, expresarse y relacionarse de *otros modos* se vuelve necesario.

Los/as autores/as dejan ver también la inquietud común respecto a la relación que establecen con los agentes con quienes trabajan, a quienes escuchan y de quienes narran historias. Expresan una preocupación transversal por el lugar de producción y enunciación. ¿Qué significa pensar desde el sur? Y, en todo caso, ¿desde qué sur? Se pone en juego un movimiento a través de las escalas. Es, por una parte, el desafío político y epistemológico de practicar la sociología desde el sur global. Pero es también el desafío, igualmente político y epistemológico, de hacer sociología desde el sur del sur (sur austral). Cambian las escalas, se especifican los lugares, se sitúan los agentes. Se enreda y desenreda lo global con lo local, así como también las nunca agotadas dinámicas de formación de centros y periferias. Lo público y el sur demuestran, en estos escritos, ser categorías que abren el pensamiento al mundo.

Los artículos trabajan un amplio abanico de conceptos críticos: el extractivismo, la colonialidad del poder, la desigualdad, las élites, la asalarización, la desterritorialización, las prácticas culturales, entre otros. Toman fuerza el pensamiento decolonial, el feminismo y la interdisciplina, sin dejar de remitir a la matriz intelectual clásica de la sociología. Rescatando la dialogicidad en que tienen su origen, cada artículo está acompañado de un comentario elaborado por uno de los organizadores de las Jornadas.

El texto se compone de cinco capítulos. El primero es la propuesta de Elisabeth Simbürger llamado *“Imaginación sociológica, escritura sociológica y lo público: hacia la recuperación de la escucha social en la*

escritura sociológica”, comentado por Cristian Bellei. En este capítulo la autora explora las razones que explicarían la falta de escucha de la sociología actual, verificable en la ausencia de lectores. Explora también algunas vías a través de las cuales reconectar el trabajo investigativo con el mundo extra-académico. Una de esas vías se expresa en un interesante y creativo experimento escritural propuesto por la autora.

El segundo capítulo, elaborado por Jorge Atria, se titula “*Los de arriba y la sociología pública. Razones y desafíos para el estudio de las élites y la clase alta*”, comentado por Juan Pablo Venables. El autor no sólo argumenta exhaustivamente sobre por qué resulta interesante estudiar a las élites, sino que da cuenta también de la importancia que estos estudios tienen en sociedades tremendamente desiguales. Es el desafío, teórico, metodológico y social, de abrir el conocimiento hacia grupos sociales que han sido habitualmente percibidos como verdaderas cajas negras, tan relevantes como opacas para quienes son ajenos a ellos.

El tercer capítulo, elaborado por Raíza Cavalcanti y Marisol Facuse, se titula “*Sociología del Arte: pensar el arte, las prácticas culturales y las instituciones de la cultura desde el sur*” y es comentado por Max Cortés. El artículo nos lleva en un interesante recorrido por la génesis de la subdisciplina y una breve historia de la superación de sus propios límites. Aterrizza la discusión sobre prácticas e instituciones culturales relatando la trayectoria de dos organizaciones de trabajo: el Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas Culturales y el “Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios e Investigación Aplicada: Museos y Museologías en el Chile contemporáneo”, con el fin de hacer visibles las afinidades interdisciplinaria de la sociología del arte y las potencias del conocimiento asociativo producido desde el sur.

El cuarto capítulo es un trabajo colectivo elaborado Robinson Torres, Katia Valenzuela, Jorge Félez y Gerardo Azócar, titulado “*Colonialidad del extractivismo hídrico-forestal y horizontes decoloniales por la vida: Etnografía socioambiental en territorios Mapuche y campesinos de Chile*”, comentado por Hugo Romero-Toledo. Esta investigación relata con profundidad la dinámica colonial que opera en el extractivismo hídrico que se ha desplegado durante las últimas décadas en el Wallmapu. Elaborando un conocimiento que es sí mismo un esfuerzo decolonial y situado, los autores combinan disciplinas para observar

un proceso que fractura las ecologías y las culturales locales, pero que no puede nunca clausurar el horizonte de emancipación de los territorios de vida.

El quinto y último capítulo fue escrito por Ximena Valdés y se titula “*Asalarización en la agricultura globalizada. Autonomía de las mujeres, desterritorialización indígena, maternización como disciplina migratoria*” y es comentado por Dasten Julián. En este lúcido recorrido, Valdés reflexiona desde la crisis de la sociología y su papel en las disputas políticas que son relevantes para enfrentar la dominación y la desigualdad, hasta la situación de las mujeres a través de diversos periodos del desarrollo de la agricultura en diversos lugares de América Latina. Es un escrito con profundo sentido histórico y con una perspectiva feminista que se hace práctica investigativa.

Son cinco capítulos enlazados por la invitación a pensar la sociología pública desde el sur. Este libro es una muestra de que la invitación realizada desde las Jornadas resultó ser prolífica y lo será aún más si esta reflexión sigue desarrollándose, en este caso, junto a nuevos/as lectores/as.

Imaginación sociológica, escritura sociológica y lo público: hacia la recuperación de la escucha social en la escritura sociológica¹

Elisabeth Simbürger

I. Introducción: escritura académica sin público y escucha

A nivel global, en las universidades performativas (Jones et al. 2020) rige un sistema sofisticado de control acerca de los formatos de publicación. En la “tiranía del paper” que Santos (2012) describe para el contexto de Chile, otros formatos de escritura tienden a dejarse de lado, lo que trae consigo efectos epistemológicos en la producción de conocimiento (Alvesson, 2013). Así, las ciencias sociales se han transformado en ciencias sociales sin significado con en acumulaciones de papers en siempre el mismo esquema con cada vez menos novedad (Alvesson, Gabriel y Paulsen, 2017).

La “tiranía del paper” (Santos, 2012) y el paper como fetisch (Naidoo, 2016) han cambiado el acercamiento de los académicos a la escritura (Billig, 2013). La internalización de la presión de producir publicaciones indexadas de alto impacto produce subjetividades performativas de trabajo (Alvesson y Spicer, 2016) y posturas utilitaristas acerca de la escritura. Todo tiene que ser útil con ninguna palabra escrita que no sea WOS o Scopus.

1 Este capítulo fue escrito en el marco del proyecto Fondecyt Regular no. 1230921 “La escritura como práctica social en las ciencias sociales, humanidades y artes: una investigación crítica de la escritura como producto en el capitalismo académico” y del proyecto “La escritura de lo social en el mundo académico”, financiado por el Fondo interno de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.

Eso se manifiesta sobre todo en el contexto de las universidades chilenas donde se reciben pagos extra a raíz de publicaciones indexadas (Fardella et al., 2020). Mientras más artículos indexados se producen, más altas son las probabilidades de obtener fondos de investigación (Fardella, Corvalán y Zavala, 2019). A través del análisis de entrevistas cualitativas con académicas y académicos en Chile, Simbürger (2024) distingue entre dos tipos de escritura, la escritura académica funcionaria y la escritura académica creativa. La gran mayoría de los entrevistados admite que su única prioridad es la escritura de artículos indexados para poder cumplir con las exigencias de ANID y de sus universidades por un lado y, por el otro lado, para poder recibir incentivos económicos. Muchos a la vez lamentan que esa escritura indexada o funcionaria solo se lee por un público muy reducido y no logra escucha. Así, la escritura más creativa - en formatos menos rígidos que el artículo indexado y con más llegada a públicos más amplios - solo se puede hacer una vez que se haya cumplido con el checklist de la escritura funcionaria indexada (Simbürger, 2024).

En América Latina, la falta de lectura se debe además a las economías políticas de las revistas académicas cuyo acceso está limitado por escasez de recursos (Beigel, 2019). Por un lado, la falta de escucha se manifiesta en la ausencia de lectores. Y por el otro lado, previo a eso, se deplora la falta de expresar lo social de manera viva como lo llama Les Back en *The Art of Listening* (2007). Es decir, el problema que enfrenta el mundo académico hoy en día es la desconexión entre el escuchar y el pensar y la transformación de esta relación en una racionalidad instrumental con una escucha-mercancía.

Meier y Wegener (2016) analizaron la escritura académica en la universidad capitalista y diagnostican que la economía política de publicaciones resulta en una falta de resonancia. Cuando un texto transmite la conexión entre el autor y las palabras por un lado y entre las palabras y el lector durante el proceso de lectura por el otro lado, la escritura se transforma en una tabla de sonido, un “sound board” que hace resonar el entorno (Meier y Wegener, 2016). Sin embargo, los autores lamentan que solo en muy pocas publicaciones en las ciencias sociales se logra escucha y por ende resonancia. Otro factor importante por el cual la transmisión de lo social sufre, son

los requisitos robóticos de revistas indexadas en términos de estructura y lenguaje y hasta indicaciones precisas de cómo redactar los párrafos (Santos, 2013). En definitiva, el jargón académico no promueve la escucha y es resultado de la socialización académica, donde se enseña a académicos en las ciencias sociales a escribir de manera críptica (Billig, 2013). Estilos más creativos de la escritura como por ejemplo el ensayo y figuras de escritura como la metáfora o el manifiesto, desaparecen cada vez más porque no vienen asociados con los mismos incentivos económicos como las publicaciones indexadas, causando así un empobrecimiento de las formas de escritura y de las ideas que se pueden transmitir (Santos, 2012; Simbürger, 2024). La fetichización de solo un formato de publicación deriva en la pérdida del arte de escuchar y de transmitir los resultados de esta escucha en la página (Back, 2007; Meier y Wegener, 2016). Como la difusión de conocimiento a la sociedad es una de las grandes aspiraciones de la universidad, la falta de resonancia en muchos textos académicos es más preocupante aún.

A pesar del giro reflexivo en las ciencias sociales en lo metodológico (Simbürger, 2021), la escritura es un fenómeno que ha sido exento de la reflexividad y auto-reflexividad en las ciencias sociales hasta hace muy poco, no viéndola como un método dinámico que requiere de conceptualización (Gibbs, 2007). En las ciencias sociales, la frecuente falta de resonancia en la escritura académica se puede explicar además por la tradicional separación entre la escritura y el proceso de la investigación, siendo la escritura erróneamente percibida como un paso final una vez terminada la investigación, y no como elemento irrenunciable que debe estar presente en todo el proceso de la investigación, viendo la escritura como un método de investigación (Gibbs, 2007; Richardson, 2000).

En este capítulo queremos mostrar que la transmisión de lo social al mundo más amplio a través de la escritura sociológica es una de las aspiraciones clave de la sociología y un elemento intrínseco de la disciplina. Haremos este argumento a través de una discusión del trabajo de C. Wright Mills, Les Back y Michael Burawoy. Además, se van a revisar autoras y autores desde la sociología y las ciencias sociales que vuelven a la misión clave de la sociología y logran re-insertar la escucha a la escritura sociológica a través del uso de las herramientas de lo narrativo, lírico, surreal y performativo. Como paso

final, y puesta en práctica, la autora presenta una parte del análisis cualitativo de 14 entrevistas con académicas y académicos chilenos sobre sus experiencias con la escritura académica en la actualidad en el formato de un cuento de los hermanos Grimm.

II. La imaginación sociológica y la sociología pública: la misión de lograr escucha en la escritura sociológica

En esta sección revisaré a autores importantes de la sociología del siglo veinte – C. Wright Mills – y del comienzo del siglo veintiuno – Michael Burawoy y Les Back. Todos ellos tienen algo en común: Poner la imaginación sociológica en la práctica y hacer lo social escuchable y visible para el mundo más amplio.

Tal como ya lo dijo el sociólogo estadounidense C. Wright Mills en 1959 en su libro “La imaginación sociológica” (Mills, 1959), la sociología tiene el objetivo de contribuir al mundo público y de transmitir su conocimiento a la sociedad: ‘La imaginación sociológica nos permite capturar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista clásico’ (Mills, 1959: 26). Contemporáneo de Talcott Parsons, Mills criticaba al Funcionalismo, al rol de neutral del investigador, a la creciente profesionalización y al tecnicismo de la disciplina y hace un llamado por una sociología que relaciona las dimensiones de lo personal, estructural, histórico y político y lo transforma en asuntos públicos.

En ese contexto, C. Wright Mills criticaba sobre todo al jargón técnico sociológico, una prosa incomprensible e impersonal con la cual, según Mills, muchos pretenden de imitar al lenguaje y la autoridad de las ciencias (Mills, 1959). En la última sección del libro, C. Wright Mills da consejos de cómo practicar lo que llama la artesanía intelectual: usar la imaginación sociológica de tal manera que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio y evitar el fetichismo del método y de la técnica (Mills, 1959: 233-336). En consecuencia, Mills recomienda “exigir a vosotros mismos y exigir a los demás la sencillez del enunciado claro” (Mills, 1959) y de “considerar la historia. Examinar en detalle pequeños hechos y sus

relaciones, y también grandes acontecimientos únicos. No escribir nunca más de tres páginas sin tener presente por lo menos un ejemplo sólido” (Mills, 1959).

Un elemento importante que C. Wright Mills destaca de la imaginación sociológica es el desarrollo de una voz que sea relevante y escuchada más allá de las universidades. Es por esta razón que Mills invita a sociólogos a atreverse de experimentar con distintos estilos de escritura (Mills, 2000). Para Mills, hay dos voces en la escritura, una que es un ser humano que se expresa gritando o con voz baja pero que es siempre presente y la otra que no es una voz pues es como una prosa manufacturada por una máquina (Mills [1959] 2000: 220 y 221). Y es justamente esta voz de maquinaria que Mills critica. Él invita a sociólogos de escribir en un tono de más personal que a la vez transmite rigor e autoría. Para dar expresión a una voz más personalizada que al mismo tiempo actúa con rigor, C. Wright Mills hablaba de la necesidad de una “poesía sociológica”, con lo cual se refería a un estilo de expresión que por un lado reporta a hechos sociales y a la vez expresa su significado humano (Mills 2000:112). Así Mills hace hincapié en la necesidad de un lenguaje que da más escucha y visibilidad a lo social en vez de esconderlo atrás de un lenguaje demasiado técnico y abstracto.

C. Wright Mills escribía en 1959, mucho antes de la masificación de las revistas indexadas y de la economía de publicaciones. Hoy, las palabras de C. Wright Mills son más relevantes que nunca para nosotros para acordarnos que escribir como sociólogos y sociólogas no debe ser un acto utilitarista sino el lugar principal donde ponemos nuestra escucha sociológica en práctica. Igual que C. Wright Mills décadas más tarde, en los años 30 del siglo veinte, el teórico social y feuilletonista alemán Siegfried Kracauer ya hacía visible a las voces marginalizadas, por ejemplo en su estudio de los empleados en Berlín en los años 1920 – siendo un predecesor de lo que hoy son los estudios de la clase media (Achacar, 2007; Reitz, 2017). La sociología actual puede aprender mucho del múltiple uso de formatos de Siegfried Kracauer – desde el feuilleton hasta la novela sociológica (Simbürger, 2023). Su manera de hacer sociología y filosofía – mucho más allá de los formatos tradicionales de escritura - logró escucha. Los empleados de Berlín que describe Kracauer en su novela sociológica, están invisibles en el mundo real y Kracauer

les da voz y visibilidad. Es este paso que le transforma en un sociólogo de la primera línea, viviendo a full lo que C. Wright Mills en los años 50 definió como la imaginación sociológica, la capacidad de conectar lo personal con lo público, de transformar lo personal en lo político y en un hecho sociológico (Rodríguez, 2009).

En el comienzo del siglo 21, la discusión acerca de la vocación y misión pública de la sociología reemergió bajo el lema de la sociología pública. En 2004, el entonces presidente de la asociación estadounidense de sociólogos, Michael Burawoy, trajo el tema de la imaginación sociológica y la misión de la sociología de contribuir al mundo público de vuelta al escenario. Su artículo *“for public sociology”* (Burawoy, 2005) provocó miles de respuestas y se puede decir que se transformó en una corriente de investigación en sí por los próximos veinte años (Clawson, Zussman et al., 2007; Smith, 2022). Burawoy crítica que la creciente profesionalización y fragmentación de la sociología en sub-campos y las exigencias de publicar en revistas indexadas han resultado en una sociología sin mucho público. Según Burawoy (2005) la tarea de una sociología pública es comunicar con múltiples públicos.

Como la sociología ha privilegiado un estilo clínico de escritura que está cargado de jargón sociológico y alejado del mundo real por querer aparecer como verdaderos científicos y para poder hablar con “autoridad” (Becker, 1986), le falta la capacidad de transmitir lo social. En contra del jargón tecnicista sociológico, en la enseñanza de la escritura sociológica Mannon y Camfield (2019) conectan la misión de C. Wright Mills con la tradición de la sociología narrativa que surgió desde los años 1980s. Mannon y Camfield sugieren conceptualizar a sociólogos como narradores de verdad y de historias, así vinculando la sociología narrativa con la exigencia del rigor científico.

III. Hacia una escritura sociológica con más resonancia: la magia de la poesía, de la narrativa y de la ficción

¿Cómo lograr una escritura académica con más escucha?

Para Gibbs (2007), la activación de los sentidos es clave para poder observar y por ende para escribir. Por lo tanto, la escritura

es un proceso sensorial y afectivo y no solo intelectual. De manera parecida, Graham Badley (2009) deconstruye el mito acerca de la escritura académica como un proceso pasivo que solo ocurre al final, una vez que ha terminado la investigación. Badley sugiere reconocer el carácter creativo y la imprescindibilidad de la escritura en el proceso de la investigación.

Rita Felski (2022) argumenta que necesitamos una escritura sociológica con más resonancia. Felski se refiere al concepto de resonancia del teórico social Hartmut Rosa, para quien resonancia es el desafío de estar en una relación con el mundo social con respuesta (Rosa, 2019). Para Rosa no solo es importante qué se escribe sino también cómo se escribe. Según Felski (2022), la obra de Hartmut Rosa es un ejemplo de teoría social que logra ser pública y literaria a la vez, una escritura que no ve racionalidad y política en oposición al arte y a las emociones.

En América Latina, el trabajo de Gilda Waldman (Trejo y Waldman, 2018) ha sido importante para entender la relación intrínseca de la sociología y la literatura desde sus orígenes. Además, Waldman (Trejo y Waldman, 2018) ha propuesto caminos más creativos en la escritura sociológica que logran más escucha como por ejemplo el intercambio postular, y formatos más narrativos.

El sociólogo Andrew Abbott (2007) dice que el problema principal de la sociología es que muchas veces no logra transmitir lo social y la esencia de sus resultados de investigación en la escritura, porque pone demasiado énfasis en la explicación y demostración de causalidades de la vida social y no en la descripción de fenómenos sociológicos, quedándose así en un acercamiento demasiado positivista a lo social. Según Abbott, lo social se puede describir mucho mejor si no se deja de lado la dimensión afectiva de la vida social. A través de un lenguaje más literario o lírico que trabaja con metáforas, con lo figurativo, que no separa estrictamente entre el sujeto y objeto de investigación y da lugar dimensión afectiva de la vida social, se logra evocar la experiencia de una situación o de un fenómeno social en el lector y la lectora. Una sociología más lírica no trata de explicar sino describe – lo que no es para nada menos riguroso en términos científicos - y evoca la experiencia de situaciones sociales en el lector y la lectora a través de un lenguaje más afectivo, creando una conexión emocional entre el lector y el texto (Abbott, 2007).

De esta manera, una sociología más lírica logra ser escuchado por un público amplio. Además, el sociólogo o la socióloga lírica no toman distancia de su objeto y lo describen de la manera más cercana posible. Para Abbott (2007), el uso de lo lírico en la sociología no significaría que tenemos que necesariamente utilizar elementos de ficción pero que transmitamos las experiencias afectivas y sensuales de fenómenos sociológicos *en* la escritura. Por ende, un buen sociólogo logra acercarse el fenómeno sociológico no solo a través del razonamiento sino también a través de lo afectivo y lírico. Así logra recrear una experiencia sociológica en el lector (Abbott, 2007; Chatterjee, 2013).

Particularmente la auto-etnografía (Bochner y Ellis, 2016; 2002) y la metodología feminista demuestran más afinidad hacia el uso de lo poético como método de investigación o herramienta de expresión (Faulkner, 2018; Lim, 2019). Lo lírico y poético tiene otra capacidad para capturar los entretonos y situaciones entre medio, lo borroso, la distorsión y lo absurdo. Modos más performativos de escritura (Pelias 2005) que a la vez logran transmitir resultados de investigación con más cercanía al público (Agger, 2007) nos permiten conectar rigor científico con una escritura que logra resonancia en el público. Antoniou y Moriarty (2008) señalan que los académicos pueden aprender mucho de escritores creativos. Badley (2019) incluso habla de la necesidad de una escritura post-académica que sea menos técnica y más humana.

Foster ve un potencial enorme en el surrealismo y su poética para dar vida y juego a la sociología (Foster, 2019). Para Foster el potencial del surrealismo consiste en demostrar la realidad de otra manera, con otro lenguaje, como una distorsión de la realidad, así permitiendo una mirada mucho más precisa a la realidad (Foster, 2019). De esta manera el surrealismo puede hacer un gran aporte metodológico hacia una sociología más precisa y a la vez poética. Foster nombra varios enfoques metodológicos cuyo potencial es hacer aparecer lo común en otro sentido, lograr distorsión y por ende un efecto surrealista: por ejemplo, investigación basada en arte, metodologías más performativas, metodología visual, auto-etnografía, enfoques feministas y métodos queer. Foster explica que un enfoque más poético y surrealista en las ciencias sociales no necesariamente significa que uno debe escribir en rima o de manera poética sino

también se trata de la disposición de mirar el mundo de manera más lírica e imaginativa (Foster, 2019). De este modo, lo poético y surreal en la metodología de investigación sería un acto de rebelión – y a la vez político – porque significa una apertura analítica a otras miradas que el post-positivismo deja escondida.

No es necesario transformarse ni en poeta y tampoco en novelista. Cada maestra socióloga y cada maestro sociólogo pueden seguir adelante con el mismo rigor científico como antes. Provocar las ganas de seguir leyendo un texto en el lector o la lectora, esa es nuestra misión sociológica. Que se transmita lo vivo, el elemento “live” como lo llama Les Back () de esta materia viva que investigamos –el mundo social – en nuestros textos. Esa es nuestra promesa y nuestra misión. No es necesario ser poeta o transformarse en una, para poder hacer uso de lo poético y lo lírico en la universidad. Se puede hacer uso de lo lírico (Abbott, 2007; Agger, 2007; Lim, 2019) y lo surreal (Foster, 2019) como una metodología de investigación, una sociología más *live* (Back, 2012), con metodologías más vivas que capturan las dimensiones sensoriales de lo social. No por ser más bonito, no. Aunque también lo es. Sino para lograr más escucha de lo social – para poder hablar del refri vacío de la pandemia que no se expresa en puros números, para hablar de los estudiantes que viven en el otro Viña, este que está muy arriba en los cerros, lejos del mar, en las tomas más grandes de Chile. Es una sociología más viva y más literaria – sin perder en lo mínimo su rigor académico – que, además, logra ser una sociología más pública (Watson, 2022, 2016).

A lo largo de este capítulo hemos recalcado que las ciencias sociales e humanidades tienen que optar por vías metodológicas que van más allá del post-positivismo y de formatos rígidos. La pandemia hizo más evidente aun que las ciencias sociales necesitan otras letras y metodologías más vivas y experimentales de investigación que expresan lo social y lo hacen audible (Back y Puwar, 2013). En el caso de Chile, el estallido social también hizo necesario hablar sobre nosotros mismos y sobre nuestro trabajo académico, dando un nuevo sentido al concepto de reflexividad (Simbürger, 2021). El sociólogo Alexis Cortés (2022) describió este despertar en su libro “Chile, fin del mito” como una imaginación sociológica colectiva en el sentido de C. Wright Mills. En continuación a estos argumentos,

no solo hay que pensar lo que significa la revuelta para nuestras respectivas disciplinas en las ciencias sociales e humanidades, sino también qué significa para nuestro modo de hacer docencia, de hacer investigación y sobre todo nuestros formatos de expresión de lo social y en particular para nuestra forma de escribir como sociólogas y sociólogos. ¿La gente escucha más cuando se escribe de otro modo en la academia? Puede ser. Déjenme contarles una historia.

IV. Había una vez... Un cuento en varias escenas de los hermanos Grimm sobre la escritura académica²

Había una vez 15 académicas y académicos de las ciencias sociales y humanidades que se fueron a caminar al bosque. La vicerrectoría de investigación los mandó hacer vinculación con el medio. “¿No importa que no hay gente en el bosque, cierto? Pues en los tiempos del Antropoceno, hasta los bosques, moscas y gusanos forman parte de lo social”, preguntaba un académico.

Cada uno llevaba su canasta de picnic con un par de *papers* indexados y un rico licor de WOS que dejaba un gran impacto tomado a estómago vacío. “Vamos colegas, vamos! Hoy día es nuestro día de ocio. Pura lectura. Nada de máquina de salchichas.” Sara, psicóloga social de 36 años, caminaba entre medio de los colegas pero sin escuchar sus calhuines y sus historias sobre reviewer 2. Sin duda, ella tenía cosas más importantes que hacer. Mientras caminaba, escuchaba a *papers* con su nueva app “Listen to papers”.

2 En el marco del proyecto de investigación “La escritura de lo social en el mundo académico”, financiado por el Fondo interno de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso se seleccionó a catorce personas de diferentes áreas de las ciencias sociales y las humanidades para ser entrevistadas. Se tuvo en consideración, además, el género, distintas jerarquías académicas y tipos de universidades (públicas y privadas). Los criterios de inclusión fueron: 1) tener grado de Doctor/a, 2) tener jornada completa en una universidad, 3) desempeñarse en las ciencias sociales o humanidades, 4) tener actividad en investigación académica y en el ámbito de publicaciones en los últimos años. El acceso a la muestra se realizó a través de un estudio de las páginas web de varias universidades públicas y privadas. En total se contactaron 35 académicas y académicos en todo Chile entre diciembre de 2022 y marzo de 2023. Muchos no respondieron o indicaron que no tenían tiempo. Una cita significativa que es sintomática de la realidad de sobrecarga laboral fue “No tengo tiempo para eso, tengo que escribir.”

“Pero Sara”, dijo Cristian, filósofo de 35 años, “hoy es el tiempo para el Müßiggang”. Siempre un huevón que usa los conceptos en alemán y nadie entiende nadie. “Ah perdón, al ocio me refiero, al ocio”, agrega rápidamente. “Lo siento”, responde Sara. “Después del Doctorado estaba muy dedicada a publicar, publicar, publicar. Entonces... Para poder ganarme el Fondecyt, que me contrataran, o sea, así lo logré, lo cachai? Dedicándome full a publicar, o sea, no da tiempo para otras cosas que no tributaran como con puntaje en mi currículum para poder avanzar en mi carrera académica.”

“Oigan colegas”, interrumpió Martín, “cachen el espejo gigantesco en medio de la nada!” “Espejito, espejito, quien es la más linda y el más lindo?”, preguntaron los académicos googleándose a sí mismos. “Yo, yo, yo!!!” Marina, socióloga de 35 años, por lo general tímida, se acercó con ganas: “Yo escribo en inglés, en general, tengo muchos *papers* publicadas en buenas revistas. He logrado manejar un poco ese oficio.” “Nos pagan, hay una necesidad”, piensan algunos, sin decir nada.

En este mismo instante, el ilustre grupo ve pasar a un burro. Casi desde la nada llegó este asno, como si hubiera salido de uno cuento de los hermanos Grimm. Se para allí, delante de ellos, levanta lentamente la cola y empieza a cagar. Oro. Oro puro. Una moneda tras otra, bolsas enteras. Los académicos se ponen nerviosos y respiran fuertemente. “Es mío”, grita uno. “Yo publiqué un montón este año.”

Sin duda, las publicaciones indexadas son un ejemplo clave de la economía libidinal que domina las universidades contemporáneas (Phillips, Pullen y Rhodes, 2014). De cierta manera, son parte de la promesa de la felicidad en un escenario neoliberal (Ahmed, 2010).

Carina piensa en sus hijos. Ellos ya entienden lo que significa la gloria de sus padres. “Al escribir un *paper* indexado de alto nivel, en tres meses más, mamá te va a comprar un juguete de lujo porque este artículo indexado hace kaka como un burro de oro. Solo un par de personas en el mundo van a poder leer esta joya del pacífico, una kaka indexada del sur global, además hecha en la joya del pacífico, un producto postcolonial, donde lo local y lo global se juntan.” “Por fin lo postcolonial hace sentido”, “ahora sí que sí”, se ríe un colega.

Marina, quien justo hace un par de minutos atrás habló de sus tantos *papers* en inglés, se pone pensativa: “Pero creo que a veces quizás no es suficiente, como que a veces siento que quiero escribir para audiencias más amplias. Son temas de mucho interés, para audiencias más amplias, y esa audiencia no lee los *papers* en inglés publicados, te fijas?”

Cuánta razón. No hay una audiencia. Los demás mueven la cabeza con preocupación.

“Estoy contigo”, dice Maximiliano, sociólogo de 50 años. “Yo también tengo el sueño de escribir un libro.” “En eso estoy siempre pensando yo, en el formato del libro y en el formato del capítulo del libro más que formato de artículo de revista. Porque en el artículo de revista uno ya tiene que saber a priori en qué revista vas a publicar, adaptarse a los formatos y a los requerimientos de esa revista que plantea una determinada forma de citación, que plantea cierta cantidad de palabras, que plantea cierta cantidad de autores que se pueden repetir en las citas.”

“Es un corset!” le interrumpe Beltrán, sociólogo de 69 años. “Claro”, “y lo creativo queda fuera”, agrega Carina quien es antropóloga. “Los papers son un must {...} Es la escritura que te permite ascender en la carrera académica, la escritura funcionaria. {...} Pero es una verdadera fábrica de salchichas”.

Fíjense que “en otros lados se mantiene el libro” dice Maximiliano. “Aquí es puro *paper*.” “Sipo”, dice Camila, “te evalúan más para escribir un artículo que para un libro”. “No no nos evalúan por los libros, y nos evalúan por los artículos indexados más top, entonces de alguna manera hay una presión a “si tienes poco tiempo, focalízate en los artículos”, explica Camila las reglas del juego. Si, exacto, ese es el problema Lo creativo siempre viene después: “¿Es como la cosa que haces como por al lado, cierto?”, agrega Mónica.

“¿Saben qué, colegas?” pregunta Javier y se levanta desde el círculo que habían formado en el pasto. “Tenemos que cuestionar las formas de producción de conocimiento en la u. {...} Tenemos que cuestionarnos un poco más.” “¿Una lista de deseos quizás?” pregunta Nicanor. “Yo tomo apuntes. Siempre uno puedo pedir un deseo.” Se sientan en el pasto y comienzan de conversar sobre sus sueños en relación a la escritura. “¿Y qué quieres tú, Beltrán?”, preguntó

Cristian, filósofo de 35 años. ¿Cuál es tu sueño?” Beltrán, sociólogo de 69 años no había dicho mucho hasta ahora. “Que sea accesible a todo el mundo, que sea bella, estéticamente bella, ya? Que emocione a quien te está escuchando, a quien está escribiendo, el tipo que te está leyendo, no? O sea, salir de este encierro que tenemos los académicos de gabinete donde estamos todo el día ahí escribiendo, nadie sabe para quién. Yo digo, los *papers*, nadie los lee, nadie los lee.” Mhhhm, no es poca cosa que sea bella la escritura, piensa Marina. Hay que tener los pies puestos en la tierra.

“Huevón, pisaste tres ranas”, grita Martín. “Sorry, sorry, no los ví” responde Nicanor y se saca los restos de las tres ranas de sus zapatillas blancas. “Son miles, colegas, son miles. Tendríamos que recoger a todas esas ranas”, dijo una académica mirando hacia el suelo mientras escucha el ruido crujiente de las ranas. “¿Y si las tiramos contra la roca grande?”. “Capaz que salga un príncipe”, dijo Nicanor. ¿Qué príncipe?, comentó Carina y movió los ojos.

“Tenemos que cambiar,” dijo Carina. “Mi universidad de utopía no pasa tanto por una política del conocimiento que la desmonten, sino que otros modos de relacionarnos como colegas y como comunidad universitaria que no tenga que recurrir tanto a esos instrumentos o a esas lógicas, no? Como sumamente productivistas, eficientes, competitivas como, no sé, yo creo que ahí, lógicas de colaboración, de creatividad y de otros modos de relacionarse yo creo que pasan por una gran terapia colectiva, nosotros tenemos que cambiar, no?”

En este momento, una de las académicas tira a una de las ranas contra una roca grande al final del bosque. El grupo se esperaba que la rana iba a transformarse en un príncipe tal como dice el cuento. No pasó nada. Al menos eso pensaban los académicos pues las ranas seguían caminando por allí. Un poco lesionadas, eso sí.

Arturo interrumpe el silencio: “Lo que yo haría en la universidad utópica, sería casi como darse más libertad para comunicar ideas y resultados, que eso no termine siendo la excepción, que tenga el mismo incentivo. A la larga, si uno mira hacia atrás por lo menos acá en Chile, o en Latinoamérica, como los grandes pensadores latinoamericanos, ah? No se hicieron su carrera en base a *papers* sino que lo hicieron en base a libros, y libros que quizás no sean *per se* joyas literarias, pero en el fondo tienen otras maneras de comunicar,

o sea, más libertad ahí. Entonces, como revalorizar eso, revalorizar esos distintos formatos, que no sea una especie de hobby escribir en otros formatos.”

Carina, antropóloga se suma a lo dicho por Arturo: “O sea, sin duda, yo creo que un punto base es diversificar los formatos de producción, o sea, que puedan validarse como conocimiento otras formas vinculadas a las artes o producción más libre en ese sentido.” “Claro”, dice Cristian. “Uno escribe para los evaluadores y no como a uno le gustaría.”

¿Y cómo nos gustaría escribir?

“Cuando puedo escribir cosas que no son *paper*, en otro tono, con otra voz”, responde Arturo, cientista político. “Más arriesgado, un poco más como literatura. O por ejemplo la escritura de un guión audiovisual. Un video en vez de un *paper*.” “Quiero escribir con imágenes”, dice Cristian.

Un aire de vida empieza a volver a las caras pálidas del grupo. Una liviana sonrisa y una mirada de esperanza. Una sensación de luz, una vuelta efímera al placer perdido de la creatividad. Y colorín colorado, este cuento no se ha acabado.

Bibliografía

- Abbott, A. (2007). “Against narrative: A preface to lyrical sociology.” *Sociological theory* 25(1): 67-99.
- Achcar, G. (2007). Marxism, its Outsiders Kracauer and Mills and the Sociology of Office Workers. In: *Gespenst Subjekt (German)*. Münster: UNRAST-Verlag: 39-79.
- Agger, B. (2007). Public sociology: From social facts to literary acts. Rowman & Littlefield.
- Ahmed, S. (2010). The promise of happiness. Durham: Duke University Press.
- Alvesson, M., Gabriel, Y. y Paulsen, R. (2017). Return to meaning: A social science with something to say. Oxford: Oxford University Press.
- Alvesson, M. y Spicer, A. (2016). “(Un)conditional surrender?: Why do professionals willingly comply with managerialism.” *Journal of Organizational Change Management* 29 (1): 29-45.

- Alvesson, M. (2013). *The triumph of emptiness: Consumption, higher education and work organization*. Oxford University Press: Oxford UK.
- Antoniou, M. y Moriarty, J. (2008). What can academic writers learn from creative writers? Developing guidance and support for lecturers in Higher Education. *Teaching in Higher Education*, 13(2), 157–167.
- Back, L., & Puwar, N. (2013). *Live methods*. London: Wiley-Blackwell.
- Back, L. (2012). “Live sociology: social research and its futures.” *The Sociological Review* 60:18-39.
- Back, L. (2007). *The art of listening*. London: Berg.
- Badley, G. F. (2019). “Post-academic writing: Human writing for human readers.” *Qualitative Inquiry* 25(2): 180-191.
- Balbontín, C. y Salas, R. (eds.) (2020). *Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre 2019*. Santiago de Chile: Libros del Amanecer.
- Beigel, F. (2019). Indicadores de circulación. *Ciencia, tecnología y política*, 2(3), 028-028.
- Billig, M. (2013). *Learn to write badly: How to succeed in the social sciences*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bochner, A., & Ellis, C. (2016). *Evocative autoethnography: Writing lives and telling stories*. Routledge.
- Bochner, A. P., & Ellis, C. (Eds.). (2002). *Ethnographically speaking: Autoethnography, literature, and aesthetics* (Vol. 9). Rowman Altamira.
- Burawoy, M. (2005). 2004 American Sociological Association presidential address: for public sociology. *The British journal of sociology*, 56(2), 259-294.
- Chatterjee, A. (2013). “Subverting Sociologic? Two Annotated Poems for a More Literary, Poetic Sociology.” *Sociological Bulletin* 62(1): 59-82.
- Clawson, D., Zussman, R., Misra, J., Gerstel, N., y Stokes, R. (Eds.). (2007). *Public sociology: Fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Univ of California Press.
- Cortés, A. (2022). *Chile, fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente*. Santiago: RIL editores.
- Ellis, C., & Bochner, A. P. (Eds.). (1996). *Composing ethnography: Alternative forms of qualitative writing* (Vol. 1). Rowman Altamira.

- Fardella, C., Carriel-Medina, K., Lazcano Aranda, V. y Carvajal-Muñoz, F. I. (2020). "Escribir papers bajo el régimen del management académico: cuerpo, afectos y estrategias." *Athenea Digital (Revista de Pensamiento e Investigación Social)* 20(1): 1-22.
- Fardella Cisternas, C., Paz Corvalán Navia, A. y Zavala Villegas, R. (2019). "El académico cuantificado. La gestión performativa a través de los instrumentos de medición en la ciencia." *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 9(2): 62-78.
- Faulkner, S. L. (2019). *Poetic inquiry: Craft, method and practice*. Routledge.
- Faulkner, S. L. (2018). "Crank up the feminism: Poetic inquiry as feminist methodology." *Humanities* 7(3):85.
- Felski, Rita (2022). Sociological writing as resonant writing. *The Sociological Review* 70(4), 656-665.
- Foster, V. (2019). "The return of the surreal: Towards a poetic and playful sociology." *Qualitative Sociology Review* (1): 148-164.
- Gibbs, A. (2007). Writing as method: attunement, resonance, and rhythm. In *Affective methodologies* (pp. 222-236). Palgrave Macmillan.
- Jones, K. (2006). A biographic researcher in pursuit of an aesthetic: The use of arts-based (re) presentations in "performative" dissemination of life stories. *Qualitative Sociology Review*, 2(1), 66-85.
- Leavy, P. (2016). *Fiction as research practice: Short stories, novellas, and novels* (Vol. 11). Routledge.
- Lim, I. T. (2019). "The imaginary as method. "Lyrical sociology" as a heuristic of sociological description." *Österreichische Zeitschrift für Soziologie* 44(2): 139-155.
- Mannon, S. E., & Camfield, E. K. (2019). Sociology students as storytellers: What narrative sociology and C. Wright Mills can teach us about writing in the discipline. *Teaching Sociology*, 47(3), 177-190.
- Meier, N. y Wegener, C. (2017). "Writing with resonance." *Journal of Management Inquiry* 26(2): 193-201.
- Militz, E., Faria, C. y Schurr, C. (2020). "Affectual intensities: writing with resonance as feminist methodology." *Area* 52(2): 429-436.
- Mills, C. W. (2000). *The sociological imagination*. Oxford University Press.
- Naidoo, R. (2016). "The competition fetish in higher education: Varieties, animators and consequences." *British Journal of Sociology of Education* 37(1): 1-10.

- Pelias, R (2005). "Performative writing as scholarship: An apology, an argument, an anecdote." *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies* 5(4): 415–424.
- Phillips, M; Pullen, A y Rhodes, C (2014) "Writing organization as gendered practice: Interrupting the libidinal economy." *Organization Studies* 35(3): 313–333.
- Reitz, T. (2017). Die Klasse ohne Eigenschaften. Kracauers Angestelltenstudie als politische Soziologie der Mittelschicht. In »Doch ist das Wirkliche auch vergessen, so ist es darum nicht getilgt« (pp. 135-149). Springer VS, Wiesbaden.
- Richardson, L. (2002). Writing sociology. *Cultural Studies? Critical Methodologies*, 2(3), 414-422. <https://doi.org/10.1177/15327086020020031>
- Rodríguez, C. J. F. (2009). "Los empleados: un aspecto de la Alemania más reciente." *Cuadernos de Relaciones Laborales* 27(2): 184-186.
- Rosa, H. (2016). *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Suhrkamp.
- Santos, J. (2012). 'Tiranía del paper: imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista chilena de literatura*, (82), 197-217.
- Simbürger, E. (2024). "Escritura académica y género en la academia chilena: producción contra tiempo y espacios." En A. Muñoz & C. Trebisacce (eds.). *Feminismos en el umbral de la academia*. Santiago: ediciones UC: 168-197.
- Simbürger, E. (2023). Una caminata de cachureo con Siegfried Kracauer por Valparaíso: o lo que la sociología debe aprender de Kracauer sobre la escritura sociológica en distintos formatos. *Revista de Ciencias Sociales* ISSN: 0718-3631, 32(50), 8–23. Recuperado a partir de <https://www.revistacienciasociales.cl/index.php/publicacion/article/view/244>
- Simbürger, E. (2021). "Reflexivity" in S. Themelis (ed.) *Critical Reflections on the Language of Neoliberalism in Education: Dangerous Words and Discourses of Possibility*. Routledge Studies in Neoliberalism, Marxism and Education. London: Routledge: pp. 126-135. ISBN: 978-0-367-62956-4.
- Simbürger, E. (2014). 'Reflexivity in Qualitative Social Research: Bridging the Gap between Theory and Practice with Alvin Gouldner's. Reflexive Sociology'. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 7(14): 55-68.
- Smith, R. C. (2022). "Advancing Publicly Engaged Sociology". *Sociological Forum* 37 (4): 926-950).
- Trejo, A., y Waldman, G. (eds.) (2018). *Pasaporte sellado. Cruzando*

las fronteras entre ciencias sociales y literatura. México: editorial Universidad Autónoma Metropolitana.

Watson, A. (2022). „Writing sociological fiction.“ *Qualitative Research* 22(3): 337-352.

Watson, A. (2016). „Directions for public sociology: Novel writing as a creative approach.” *Cultural Sociology* 10(4): 431-447.

Comentario a “*Imaginación sociológica, escritura sociológica y lo público: hacia la recuperación de la escucha social en la escritura sociológica*” de Elisabeth Simbürger.

Cristián Bellei

Y a propósito, ¿para qué sirve la sociología? No, no es esta la pregunta que Elisabeth Simbürger aborda en su texto, pero es la que a mí me quedó resonando al leerlo. La crítica es conocida: la tiranía de los papers y los rankings ha desnaturalizado el trabajo académico, especialmente en lo referido a las publicaciones, pero por esa vía, también la investigación, y hacia atrás: el uso del tiempo, las prioridades, la identidad, el lenguaje. Los académicos escriben para ellos mismos, pero tampoco se leen tanto, sólo se citan. No hay estrictamente un diálogo, sino un multitudinario y ensordecedor murmullo en jerigonza, más protegida mientras más incomprensible e impenetrable. El público no es la sociedad, la esfera pública no es el foro, y la sociología pública es solo un concepto más, otra moda destinada a aumentar el argot de este oscuro oficio. Así las cosas, ¿para qué sirve la sociología?

La crítica es bien conocida, pero la solución es un terreno en disputa. Acá Simbürger nos invita a liberarnos, recuperar el impulso de la imaginación sociológica y reconectar con la sociedad que (supuestamente) investigamos e intentamos comprender. La poesía sociológica, ¡cómo no! Una escritura más vital, que se desprenda del academicismo vacío, sin espíritu. Una escritura sociológica más creativa, que no busque la asepsia juzgada por los pares revisores, y en cambio abraza la pasión y los sentimientos de los lectores, cuya vida pretende reflejar. Más aun, que el propio sociólogo se involu-

cre, moje la camiseta y poniendo sus propios sentimientos y experiencia sobre la mesa, recupere la transparencia del propio punto de vista, en lugar de jugar a las escondidas. “Una sociología más lírica logra ser escuchada por un público más amplio” sentencia Elisabeth. Todo esto, sin perder una coma de rigor académico. La autora no está sola y nos comparte una colorida paleta de opciones, muchas de las cuales exploran la frontera entre la ciencia social, las humanidades y las artes, para intentar una recuperación más integral, más genuina, y -para usar un concepto canonizado- con mayor validez de los fenómenos sociales. Después de leerla, si aun corre sangre por tus venas, no podrás evitar las ganas de tirarte a la piscina.

Por cierto, hay muchas formas de hacer la sociología más relevante para la sociedad de la que forma parte, no necesariamente volverse más lírica. En efecto, la mayoría de los sociólogos no está atrapado por la micrométrica de los rankings académicos, porque no se desempeña en la universidad, sino en el mundo. Ahí la sociología se embarra con los programas sociales de la municipalidad, más allá se embarca con ese proyecto de organización comunitaria, y acá se entusiasma con el plan de mejoramiento de la convivencia escolar del territorio. Es el campo académico el que de tarde en tarde parece perder el rumbo y, cuando se mira al espejo, sufre una crisis de identidad. La sociología es solo un caso; el texto de Simbürger debiera ser leído como una sociología crítica de la universidad contemporánea.

Como el resto de las instituciones educacionales, en las últimas décadas la universidad ha sido objeto de críticas, por su baja calidad e ineficiencia. Obviamente, definir “calidad” y “eficiencia” es un asunto de máxima disputa en este debate. El primer empujón fuerte vino desde los proponentes del mercado educacional. Arrojados con ideas neoliberales, propusieron la conocida fórmula: competencia pobremente regulada, lucro, privatización, financiamiento público a la demanda y autofinanciamiento en todo lo demás. Calidad es crecer, captar mucha demanda y destruir la competencia. El segundo empujón vino desde la tecnocracia. Los sistemas de “aseguramiento de la calidad” asumieron la *performance based accountability* como un dogma, casi tan sagrado como el del libre mercado para los neoliberales. Calidad es conseguir metas, definidas en función de estándares y evaluadas por sistemas de alta precisión; el mejo-

ramiento se produce alineando los incentivos y sanciones en torno a los resultados. Desde entonces, los nostálgicos defensores de la educación pública y la universidad tradicional han estado a la retaguardia, llorando el paraíso perdido y desconcertados por el rumbo que ha tomado el mundo.

El caso chileno es especialmente agudo. La revolución neoliberal se aplicó sin medias tintas y conformó un sistema educacional de mercado tan desenfrenado, que en Chile las políticas de new public management (como la mencionada tríada estándares/evaluación/incentivos) fueron presentadas como un modo de controlar el mercado, no de impulsarlo, como en cambio han sido analizadas en USA o Inglaterra. Pero no nos equivoquemos. Ambas son tendencias internacionales: no solo los académicos chilenos están corriendo detrás de los indicadores de productividad y las citas de sus papers, no solo las escuelas chilenas están sufriendo (o celebrando) por los puntajes en tests de logro. La relevancia de la academia desvinculada de su contribución a mejorar la calidad de vida de la sociedad que la hace posible.

¿Cuál es el camino para recuperar el sentido? ¿Cómo reconectar la educación con su sociedad en las condiciones del siglo XXI? ¿Cómo hacer más públicas la universidad y la sociología? No son preguntas fáciles, pero ya solo formularlas justifica la reflexión gatillada por este texto. “Un video en vez de un paper. Quiero escribir con imágenes”, dice Cristian, un personaje ficticio de Elisabeth Simbürger, causando “una sensación de luz, una vuelta efímera al placer perdido de la creatividad”. Es una opción; para algo que sirva la sociología.

Los de arriba y la sociología pública. Razones y desafíos para el estudio de las élites y la clase alta³.

Jorge Atria (UC/COES)

I. Introducción

En este capítulo reflexiono sobre por qué la investigación sobre los grupos superiores es necesaria, pertinente y puede aportar al esfuerzo de promover una sociología pública. Para esto, me baso en investigaciones previas y en preguntas que no han sido respondidas en esos trabajos, y que se deberían seguir desarrollando en indagaciones futuras sobre los de arriba, en tanto piezas relevantes para la comprensión de dilemas que afectan a toda la sociedad chilena y no sólo a ese grupo.

Esto último es importante, porque a menudo las preocupaciones de las élites y la clase alta divergen de aquellas que aquejan al resto de la sociedad, como ha sido evidenciado en Chile⁴. Tal constatación sirve para ilustrar una discrepancia de opiniones entre las jerarquías de poder y riqueza y el resto de la población, pero también

3 Este capítulo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación ANID-Fondecyt 1231047 y del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES ANID/FONDAP/1523A0005). Agradezco los aportes de Rachel Théodore, Macarena Orchard y Javier Hernández, quienes comentaron y propusieron ideas para elaborar la formulación del ya mencionado proyecto Fondecyt, algunas de cuyas ideas o párrafos reelaborados fueron considerados en este texto. Agradezco también a Juan Alfaro por el apoyo como asistente de investigación y a Dasten Julián y Juan Pablo Venables, por la invitación a participar de este proyecto y por mejorar sustancialmente con su trabajo editorial las primeras versiones de este capítulo.

4 Ver por ejemplo PNUD (2015), Círculo de Directores (2020) y Atria y Rovira (2021).

para alertar de la importancia de distinguir entre aquellos aspectos que son relevantes para un país y aquellos que lo son solamente para el grupo cuyas preferencias tienen mayor visibilidad e incidencia pública. La sociología ha puesto atención largamente a esta distinción: como recordaba Martín Nicolaus (1968) en el famoso discurso a sus colegas en la reunión anual de la Asociación Estadounidense de Sociología, existe un riesgo de que los problemas sociales -aquello que es sociológicamente “interesante”- sean aquellos que inquietan a quienes se ubican en las cúpulas de la sociedad. Más ampliamente, es el riesgo de que la disciplina devenga una caja de resonancia sólo de los grupos superiores en lugar de una ciencia con capacidad de analizar y comprender fenómenos sociales, incluyendo aquellos en que estos grupos son afectados o pueden tener injerencia.

La severidad de las numerosas crisis actuales justifica la necesidad de contar con una sociología pública renovada y fortalecida que incorpore a los grupos superiores en la investigación empírica. Aunque diversos trabajos suelen mencionar que las élites, “los intereses dominantes”, “los más aventajados” o “los poderosos” son parte activa y en algunos casos cargan con una responsabilidad mayor que el resto de la población en el cauce e intensidad que adquieren los problemas públicos, este reconocimiento no siempre se corresponde con la magnitud que alcanza la investigación concreta sobre los grupos superiores. Esto se explica por diversas razones, esencialmente metodológicas. Sin embargo, también existe un desafío epistemológico relacionado con la forma de comprender y producir conocimiento sobre estos grupos, que alcanza desde lo conceptual hasta la forma como las y los investigadores nos aproximamos a ellos. En este capítulo examino estos elementos intentando no perder de vista el foco distintivo que constituye una sociología pública del sur.

En las páginas que siguen, sitúo primero a las élites y la clase alta como actores significativos en un contexto nacional e internacional problemático. A continuación discuto sobre los avances que han hecho otras disciplinas y también la sociología en el entendimiento del papel de estos grupos en dichos contextos. Posteriormente, planteo algunos desafíos que persisten para la comprensión sociológica de su importancia en ellos y en la vida social. En esta sección otorgo atención especial a dilemas epistemológicos y metodológicos que li-

mitan o confunden a la investigación empírica y argumento por qué avanzar en ellos es también asumir los desafíos de una sociología pública con especificidad nacional y local. El capítulo concluye con una recapitulación de las ideas centrales.

II. Conflicto, inestabilidad y crisis

Partiendo de eventos como la crisis sub-prime de 2008 o las protestas del movimiento Occupy Wall Street, ha existido un resurgimiento del cuestionamiento a las élites como parte de una crítica general al modelo democrático y capitalista que prepondera a nivel global. Se plantea que las instituciones operan favoreciendo a una minoría (Stiglitz, 2012), que la economía vive un proceso de desdemocratización y la democracia uno de deseconomización -guiado por una hegemonía de la justicia de mercado por sobre la justicia social- (Streck, 2018), y que las crecientes -en el norte global- o persistentes -en el sur global- desigualdades económicas son también desigualdades de poder (APSA, 2004), convirtiendo al sistema político en una plutocracia (Hacker & Pierson, 2020) o democracia oligárquica (Winters, 2011), y al sistema económico en un capitalismo patrimonial (Piketty, 2014) o clientelista (Zingales, 2012). Este diagnóstico destaca el carácter político de la desigualdad (Piketty, 2019) y los efectos que ha tenido y puede tener su politización para revertirla (Roberts, 2016).

En la base de estos cuestionamientos se encuentra el problema de la acumulación económica que reflejan las estimaciones cada vez más precisas sobre desigualdad (Atkinson, 2015; Saez & Zucman, 2020; Flores et al., 2020). Esto no es un asunto propio de esta época, sin embargo, en la actual ha adquirido un renovado interés global debido a cuatro fenómenos:

- (a) la concentración de ingresos y riqueza en los percentiles superiores ha alcanzado magnitudes exorbitantes en países con distintos sistemas políticos y económicos, generando altos niveles de poder económico, pero también un excesivo acaparamiento de oportunidades incluso en países igualitarios, documentando la estrecha asociación

entre la élite económica y privilegios sociales, culturales y económicos (Hansen & Toft, 2021);

- (b) el estado se ha debilitado como entidad política con capacidad de control de la desigualdad por medio de sus funciones recaudadora, redistributiva y reguladora, convirtiéndose en un estado deudor que hace primar a menudo los compromisos comerciales con los mercados en detrimento de los compromisos públicos con la ciudadanía (Streeck, 2017);
- (c) la expansión del lujo, que extiende la importancia del consumo como mecanismo de integración social (Boltanski & Esquerre, 2016) y que se traduce en el posicionamiento estratégico de industrias de moda y ostentación para reforzar identidades particulares, estimulando patrones de sobreconsumismo y prosperidad material como visualizaciones de progreso que agudizan la crisis ecológica (Michaud, 2015; Kempf, 2011; Moulián, 1997); y
- (d) la erosión del mérito como legitimador de la desigualdad, a partir de la escasa movilidad ascendente hacia posiciones de élite, la reproducción intergeneracional de privilegios y perjuicios, y la constatación de que la meritocracia no sólo no resuelve los problemas estructurales de justicia, sino que además crea otros asociados a la soberbia de los inmerecidos ganadores y la humillación de los inmerecidos perdedores (Sandel, 2020; Lampert, 2013).

En Chile algunos de estos hechos se manifiestan con fuerza y también se discute fuertemente sobre ellos. El estallido social de octubre de 2019 puso en relieve las tensiones relacionales entre grupos sociales, marcadas por asimetrías entre las élites y la ciudadanía reproducidas históricamente. En la esfera económica, la crisis generada por el estallido social, y acentuada luego por la pandemia de coronavirus, dejó en claro las vulnerabilidades y grandes desigualdades socioeconómicas que atraviesan al país, así como la falta de protección social del arreglo institucional chileno. Final-

mente, a nivel político, los acuerdos posteriores al 18- O abrieron y cerraron una nueva página en la estructura político-institucional de Chile, marcada por el trabajo de dos entidades -la Convención Constitucional y el Consejo Constitucional- que se abocaron a elaborar una nueva Constitución para el país representando ideas marcadamente distintas, cuyas respectivas propuestas fueron masivamente rechazadas.

En este contexto, la creciente atención que han recibido las élites en Chile, en especial la élite económica y la clase alta, se ha intensificado dada su centralidad en estos procesos:

- (a) En la esfera social, la politización de las desigualdades ha incrementado la oposición a la concentración económica y la acumulación de oportunidades, fortaleciéndose la demanda por un estado más activo.
- (b) En la esfera económica, los casos de corrupción, tráfico de influencias y conflicto de interés han problematizado la mayor dificultad de las instituciones para fiscalizar y sancionar a las élites económicas respecto del resto de la población, asociado con una débil efectividad del sistema de justicia y la impunidad de delitos económicos.
- (c) En la esfera política, se ha cuestionado la incapacidad de procesar las demandas de movimientos sociales y la imposición de preferencias de grupos minoritarios en detrimento de las de la mayoría. Parte de este descontento se ha canalizado en un proceso de circulación de la élite política, ilustrado en la elección de integrantes de la Convención y el Consejo Constitucional y en una parte de quienes ocupan posiciones centrales en el actual gobierno.
- (d) Por último, en la esfera cultural, los procesos de secularización y cambio valórico que han elevado el apoyo ciudadano a la despenalización del aborto, el matrimonio homosexual o la eutanasia, entre otros, han redundado en críticas sobre todo a la élite económica por su oposición a estos cambios debido a una formación educativa y religio-

sa que diferencia su razonamiento moral y que se moviliza fuertemente en instancias de deliberación normativa (Bernasconi, 2011).

A modo de síntesis, el contexto global y nacional pone de manifiesto un problema con quienes ocupan posiciones superiores en la jerarquía socioeconómica, ya sea por su distanciada situación material, que entrega recursos y oportunidades desproporcionadas frente al resto de la población, o bien porque la forma como ejercen poder desde posiciones formales o influencia desde posiciones informales o indirectas parece ir a contracorriente de las necesidades y anhelos de la mayoría ciudadana. En línea con algunos propósitos de este libro, este contexto ayuda a formular tres preguntas: ¿Cómo interpelan todos estos procesos sociales, cambiantes y complejos a quienes hacemos sociología? ¿Cómo aborda la sociología este problema que tiene tanto características estructurales como coyunturales? Y tercero,

III. La mirada sociológica de los grupos superiores

Los procesos descritos en las páginas precedentes han interpelado intensamente a la sociología chilena y global y lo siguen haciendo. El análisis sociológico ha ayudado a examinar con detalle las carencias humanas y sociales de un modelo de desarrollo demasiado confiado en macrocifras, cuyas políticas económicas prevaletentes tienen limitaciones humanas y ambientales importantes, y a las que subyace una visión demasiado centrada en el individuo y una idea utópica de libre mercado que ha afectado las “agregaciones de vida asociativa”, como dice Burawoy (2005), al corroer la cooperación, la confianza y la solidaridad. En este sentido, Chile cuenta con una sociología sensible y vigilante ante los conflictos, debilidades y dolencias del país. Incluso pudiendo añadirse que la sociología profesional tiene también un peso fuerte, existe una sociología con orientación pública visible en distintas ciudades e instituciones nacionales, y a través de los focos de interés abordados por numerosos investigadores e investigadoras es posible encontrar una reivindicación de la

idea de sociedad y un esfuerzo por conectar con audiencias distintas de la académica.

La sociología tampoco se ha restado de la discusión sobre las élites y la clase alta. Entre otras cosas, se ha examinado:

- (a) la capacidad de adaptación de estos grupos ante la crisis de legitimidad y las crecientes exigencias para justificar la acumulación de recursos y la ocupación de posiciones de prestigio, en un momento en que las sociedades devienen más abiertas y transparentes (Pelfini, 2022; Théodore, 2016);
- (b) las distintas expresiones de la segregación como forma de retirarse de la vida en común, imbricándose el encierro social con el aislamiento urbano y educacional en barrios y establecimientos exclusivos (Atria et al., 2023), y reflejándose en la indisposición a contribuir a las instituciones de solidaridad social, incluyendo el desplazamiento de recursos fuera del país (Rosanvallon, 2012);
- (c) las dinámicas de reorganización, fragmentación y movilidad al interior de estos grupos (Fercovic, 2023);
- (d) los procesos de clasificación y distinción a partir de los cuales se definen fronteras morales, culturales y económicas de la élite con el resto de la población (Aguilar, 2011), ensanchando la literatura sobre la relación entre consumo, identidad y reputación (e.g. Moulian, 1997; Barros y Vergara, 2007), las bases sociales del gusto (Bourdieu, 1984) y la construcción de status social (Binder & Abel, 2018); y
- (e) las instituciones de élite como espacios que inciden en la formación de un habitus determinado, en el desarrollo de prácticas de crianza y en la reproducción de privilegios, como también como lectura relacional de la educación de la élite frente a la que recibe el resto de la población (Thumala, 2007; Villalobos y Quaresma, 2023; Venables, 2023; Moya y Hernández, 2017; Alfaro et al., 2022; Stabili, 2003; Quaresma y Villalobos, 2018).

Basándose en los avances proporcionados por los trabajos antes citados, es posible encontrar al menos tres razones de por qué tiene importancia para una sociología pública continuar con el estudio de los grupos superiores:

Primero, porque Chile tiene un tipo de desigualdad particular que tiene que ver con una concentración de ingresos y riquezas sobresaliente y eso es una diferencia con otros países que tienen otras desigualdades. Aunque para algunos autores sea posible referir a una elite mundial asociada con dinámicas globales de acumulación, no todas las distribuciones de ingresos son iguales y los países tienen distintos niveles de concentración de ingreso y riqueza. Esto resalta el interés en comprender la realidad chilena no sólo porque su nivel de desigualdad excede la de otros países de similar situación económica, sino también porque en comparaciones globales sobresale al no haber otro país que haya llegado a un PIB per cápita de la magnitud chilena con tal nivel de desigualdad (Repetto, 2016).

Esta constatación de desigualdad, gracias a los avances de la disciplina económica, se puede mirar con más detalle, pudiendo así constatare que la desigualdad nacional se define por lo que ocurre en el 1% superior y no en el 5% ó 10% superior. Sin embargo, tal constatación no agota, sino que abre un campo de indagación sociológica por desarrollar. Más allá de la ordenación por números, la distribución de ingresos o riqueza por percentiles no informa sobre quiénes se ubican en cada grupo, qué los caracteriza o cómo llegaron allí (Heredia, 2022). Asimismo, la diferencia en grupos sugiere que existen procesos de diferenciación y fragmentación de la clase alta (Savage, 2014) cuya importancia es comparable a la de los procesos que se han observado en la clase media y la clase baja. ¿Quiénes son la clase alta hoy? ¿Dónde comienza y dónde termina este grupo? ¿En qué medida existen identidades o distinciones de clase dentro de, por ejemplo, el 1% más rico si consideramos que dentro de este grupo existen diferencias económicas enormes, incluso mayores que entre otros grupos del 10% superior, al punto que para algunos expertos en esta área es necesario olvidarse del 1% y comenzar a estudiar en profundidad las dinámicas del 0,01% superior, que es el grupo que, por ejemplo en Estados Unidos, más ha incrementado sus recursos en las últimas décadas? (Gold, 2017). En Chile, además, si uno deja de mirar el coeficiente de Gini y se aboca

a los percentiles superiores, en realidad descubre que la desigualdad no ha venido bajando en los últimos lustros, pudiendo estar incluso incrementándose (Flores et al., 2020), sin contar los efectos de la pandemia.

La sociología tiene aquí un campo vasto para caracterizar y distinguir cualitativamente a estos grupos, contribuyendo con ello a explicar en qué consiste la clase alta (y no media-alta) en el siglo XXI, cuáles son las diferencias materiales que definen a sus grupos en el interior, cómo ello se explica por aspectos patrimoniales o de logro individual y cuáles son las formas de convivencia entre ellos y con otros grupos de la población.

Segundo, conectado con esto último, las personas y grupos que se ubican en la cima de la jerarquía económica suelen justificar el acceso a dichas posiciones en base al mérito y el aprovechamiento de oportunidades, siendo que a menudo no es así (Zimmerman, 2019; Markovits, 2019). Entonces, no es solo que hay un grupo y ciertas personas que alcanzan posiciones que están muy distantes del resto de la población, sino que además la ocupación de ese lugar se justifica en razón de méritos y aprovechamiento de oportunidades.

Esto es fundamental y requiere un análisis que permita salir de la casuística para centrarse en descripciones y regularidades sociales. La expansión de la educación escolar y superior entregan una expectativa para un porcentaje creciente de la población de acceder a otras perspectivas laborales y a un mayor desarrollo profesional. Sin embargo, la sociedad chilena, que ejemplifica bien ese tránsito en las últimas dos décadas, exhibe las complejidades que pueden contradecir esa expectativa y redundar en un arraigado sentimiento de promesa incumplida (Ramos, 2022) asociado a una formación universitaria que no generó los frutos esperados ni una experiencia profesional que justificara los años adicionales de estudio frente a alternativas laborales que no requieren esas credenciales. Por otro lado, el mérito obtiene alta valoración por parte de la sociedad chilena, incluso por quienes sienten que no se verifica en su vida diaria (Araujo y Martuccelli, 2012). Se cree que el mérito sirve los propósitos de la mayoría porque obstaculiza la reproducción de privilegios de cuna y con ello abre una oportunidad para quienes no tuvieron la fortuna de una crianza aventajada. Esto debería nutrirse de otros cambios sociales, en especial de una demanda por información y

una exigencia de justificación que imponen sociedades cada vez más transparentes (Khan, 2011), que ya no aceptan de suyo beneficios nobiliarios. Quienes ocupan sitios de poder o gozan de influencia para incidir en quienes los tienen, están más expuestos al escrutinio público, y aunque ello no es sinónimo de un cambio en las jerarquías, al menos constituye un óbice contra la reproducción automática e incontestada del poder social y económico.

Tercero, esto lleva a que en la cima de la jerarquía socioeconómica como también en la esfera del poder y respecto al aprovechamiento de oportunidades, haya poca rotación. No hay tal cosa como una alta movilidad en la clase alta, no hay tal cosa como una alta y constante rotación en las esferas de las decisiones y el poder en lo concerniente al origen de quienes lo detentan. Y en esa continuidad se ponen en juego distintos mecanismos de reproducción, distinción y legitimación de esas posiciones (Atria y Hernández, 2020).

Este es un campo de estudio donde la sociología debe contribuir y donde a lo largo del siglo XX se confrontaron visiones. A diferencia de la noción de clase, el concepto de élite sugería durante el siglo XX una rotación de posiciones superiores debido a que el acceso a ellas estaba explicado por el esfuerzo y el talento individual, o al menos las sociedades transitaban hacia ese modelo de acuerdo con sus procesos de modernización (Keller, 1963). Para algunos sociólogos esta expectativa de rotación nunca se cumplió, ni en el momento en que ella se formuló (Mills, 2000) ni tampoco en las décadas siguientes. Por un lado, en lo que concierne a las élites, éstas no parecen haberse desacoplado por completo de su origen social, y de hecho, las posiciones de prestigio aparecen relacionadas entre sí, entrelazamientos cuya explicación reside en relaciones originadas en los establecimientos escolares, las relaciones familiares o la residencia en barrios contiguos (Zeitlin, 1971; Zimmerman, 2019). Por otro lado, respecto a la clase alta, se ha analizado largamente cómo sus miembros despliegan estrategias, consciente o inconscientemente, que favorecen su perpetuación en estas posiciones (Bourdieu, 2011), lo cual dificulta enormemente la movilidad descendente de este grupo y la movilidad ascendente a la cima de personas de clase baja y media.

De esta forma, entender las condiciones de acceso y permanencia en posiciones superiores, sus fundamentos y cómo ello impacta en la convivencia entre la clase alta y las otras clases, por un

lado, y en la organización de la economía, por el otro, demanda un esfuerzo sociológico de estudio de distintas realidades nacionales y de las trayectorias de quienes tienen posiciones de liderazgo productivo y empresarial⁵.

Adicionalmente, que no haya rotación implica una perdurable disparidad de voces e influencia y también lo que algunos autores denominan acaparamiento de oportunidades (Hansen & Toft, 2021; Tilly, 2000). A la vez, poca o nula rotación facilita la desconexión entre las élites y los ciudadanos, reflejándose en que las primeras tiendan a identificar distintos problemas y proponer distintas soluciones o vías de progreso para el país que lo que perciben los segundos (Atria y Rovira, 2021). Y esta es una cuestión que, en un contexto de crisis y politización de las desigualdades, está ocurriendo de manera muy vívida en la sociedad chilena y está llevando a un cuestionamiento profundo de sus élites económicas, políticas y culturales.

IV. Mirando hacia el futuro: aspectos epistemológicos y metodológicos

Cada campo de investigación tiene sus especificidades conceptuales y metodológicas. Por ejemplo, en el campo de las élites resalta habitualmente la dificultad de acceso, lo que aumenta la dificultad de descubrir la mirada que estos grupos tienen sobre sí mismos, sus entornos y la sociedad en que se desenvuelven. Del mismo modo, estudios abocados a caracterizaciones socioeconómicas encuentran dificultades para determinar las condiciones materiales de los grupos superiores, toda vez que la base de sus recursos es más diversa (ingresos, riqueza financiera, bienes de lujo, etc.), lo que lleva a que, a menudo, sus integrantes subdeclaren su situación -algo que, en todo caso, también puede ser intencional-, y con ello, la estimación de la capacidad económica de este grupo sea frecuentemente imprecisa e inferior a la realidad.

5 En este caso es importante comentar que, dentro de Chile, Santiago no representa con precisión la realidad de otras regiones. A modo de ejemplo, la esfera económica y sus liderazgos tiene diferencias y esto se muestra por ejemplo en los tipos de organizaciones empresariales, sus discursos y las trayectorias de sus representantes, como bien muestran Fonseca y Hernández (2022) para el caso de la región de La Araucanía.

Sin embargo, existen otros desafíos que los estudios de élites enfrentan, y que constituyen aspectos que deberían ser considerados hacia el futuro. Estos se relacionan con aspectos epistemológicos y metodológicos y, por ende, están a la base de la producción de conocimiento sobre estos grupos. A continuación discuto tres de ellos.

Definiendo

Hoy día el campo de estudio de los grupos superiores está basado en conceptos que con una misma designación pueden expresar fenómenos muy distintos, o que pueden ser confusos respecto de lo que quieren decir. Incluso tales conceptos pueden no ser suficientes, cada uno por sí solo, para dar cuenta de lo que están describiendo. Todo esto condiciona profundamente el campo y las formas de producción de conocimiento. Lo que hace de las definiciones un asunto problemático se ilustra particularmente con la tensión entre los conceptos de elite y de clase, pero alcanza otras nociones también, cuyo uso reverbera en ciertas épocas mientras en otras se puede apenas distinguir, como es el caso de las categorías de burguesía, oligarquía o plutocracia. Hoy día se habla también de élites transnacionales, de una super clase mundial, de billonarios. En fin, hay una serie de nociones que se están empleando en este campo de estudio.

En las sociedades actuales, élites y clases reflejan sin duda dimensiones de la desigualdad social. Cuando hablamos de un contexto de diferencias importantes entre grupos de la sociedad, incluso sin utilizar un marco teórico predominante, entendemos que ambos conceptos -élite y clase alta- capturan algunos aspectos de cómo la desigualdad se pone en práctica en las sociedades contemporáneas. A modo de descripción general, cuando se utiliza el concepto de clase alta prevalecen análisis sobre el control del capital y, en general, de los recursos económicos y cómo esto tensiona la relación de este grupo con las otras clases. En tanto que, cuando se utiliza el concepto de elite, suele remitirse más al ejercicio del poder por parte de un conjunto de individuos o, cuando es una relación indirecta con la toma de decisiones, a su influencia en el ejercicio del poder, con el fin de favorecer ciertos tipos de resultados.

Algunas veces la literatura los trata como conceptos desacoplados, y otras, como conceptos totalmente superpuestos. Por ejemplo, en el primer caso es probable que el análisis de la clase alta esté enmarcado en una discusión de estratificación social, o bien respecto de las formas como se reproduce la distribución asimétrica de recursos económicos y sus consecuencias en la acumulación, por un lado, o en la ausencia de condiciones materiales para la existencia, por otro. También se utiliza para estudiar diferencias de clase que se traducen en cuestiones de índole política o bien relativas al gusto, el consumo y el refinamiento cultural. En cualquier caso, lo cierto es que existe una gran variedad de estudios que abordan las desigualdades en términos de diferencias de clases.

Encontramos, también, muchos estudios e investigaciones que hacen el ejercicio de tratar clase y élite de manera acoplada. Vale decir, constatan la existencia de élites, pero pueden argüir que éstas no estarían completamente disociadas de la clase alta. En este caso, se piensa en liderazgos que sobrerrepresentan a la clase alta, con posesión de recursos económicos imbricados con influencia y voz política, que ocupan determinadas posiciones que hacen posible el control económico y cuyas prácticas de reproducción de posiciones pueden jugarse en el plano de las distinciones culturales y simbólicas, todo o varios de estos elementos al mismo tiempo.

¿Qué utilidad tiene esta distinción? En estudios específicos de posiciones, de liderazgo y de poder en esferas de interés social, es más probable encontrarse con el concepto de élite. Por otra parte, en investigaciones enfocadas en aspectos más propios de la estructura social, es más probable que se utilice la noción de clase alta. No obstante, los investigadores que se inclinan por hablar de élites a menudo cruzan las fronteras, refiriéndose también a las características de clase de tales grupos. Uno de los estudios más reconocidos en la investigación sobre élites es el de Charles Wright Mills (2000). En él, Mills se refiere a las “élites de poder”, definiéndolas como aquellos individuos que pueden trascender los entornos normales de las mujeres y hombres situándose en la cima de las grandes organizaciones modernas.

Lejos de generar consenso, la perspectiva de Mills contrastaba con otras visiones, destacando aquella que, también a mediados de siglo XX, planteaba que los procesos de modernización estaban

conduciendo a una diferenciación de funciones cuyo resultado sería la proliferación de “élites estratégicas o élites funcionales” (Keller, 1963). En ese sentido, se presuponía una visión de élites que tenderían a separarse plenamente de las clases, de forma tal que sus miembros no tendrían asociación más directa con la clase alta y a la vez, aquellos que controlaran el poder político serían totalmente distintos a aquellos que lideran en el orden económico, militar o cultural. En Mills, en cambio, las élites están entrelazadas, pudiendo tener un origen social común y también extender su influencia más allá de su esfera de poder.

La propuesta analítica de Mills es distinta, a su vez, a la desarrollada por varios autores de inicios del siglo XX, especialmente Mosca, Pareto y Michels, cuyas preocupaciones están más centradas en el poder político, estableciendo una distinción mucho más clara entre élites y masas, bajo el supuesto de que siempre habrá una minoría que concentrará el poder, llevando el foco de atención a las disputas entre élites, en términos de acceso y continuidad o renovación. La noción de “élites de poder”, de hecho, tiene una connotación distinta a la de “élites”, y el propio Mills explicitó sus diferencias después de publicado su libro, arguyendo que no estaba de acuerdo con aquellas visiones que sugerían que la historia era una constante circulación de élites (Mills, 1968).

En América Latina el debate sobre las élites ha sido recogido de esa manera. Muy a menudo se trabaja con una acepción de élites basada en una pequeña minoría, que presenta una unidad relativa, un alto grado de homogeneidad y cohesión ideológica, y cuya importancia sobresale dado un contexto de alta desigualdad y concentración de ingreso y riqueza. Un aspecto que ha sido recogido por varios autores enfatiza sin embargo el debate sobre la persistencia histórica de familias y grupos de élites (Fischer, 2017), lo que también ha sido debatido en términos del efecto de ciertas coyunturas de envergadura -guerras civiles, revoluciones o cambios drásticos en el poder- en la rotación de las cúpulas de poder (Rovira, 2009).

En la actualidad, una de las definiciones contemporáneas más aceptadas es la propuesta por Khan (2012a): la élite son personas con acceso desproporcionado a un recurso de interés social, el cual deber ser socialmente transferible. Si pensamos en la élite económica, por ejemplo, podría tratarse de alguien que tiene un

alto cargo en una empresa, lo que le confiere prestigio, reputación y sobre todo poder para tomar decisiones. Pero, al mismo tiempo, ese recurso es socialmente transferible y se traduce en un nivel de ingresos muy distanciado del resto de la población, que le permite acceder a un tipo de consumo cualitativa y/o cuantitativamente diferenciado y, eventualmente, hace posible que la expresión de sus preferencias, por medio de distintos canales de influencia, adquiera mayor importancia en el debate político que las de la mayoría de la población.

A lo anterior habría que agregar un aspecto importante en un libro sobre sociología pública desde una perspectiva del sur como este, y es que la experiencia histórica latinoamericana, así como los proyectos de formación del Estado y las prácticas de distribución del poder en nuestra región, vuelven aún más difícil diferenciar plenamente a las élites de las clases (Bull, 2015). Esto, además, se expresa de formas muy diferentes en la capital respecto de otras ciudades del país. Todo lo anterior especifica el punto de observación y las condiciones de producción de conocimiento de los estudios de élites. No da lo mismo, no es indiferente desde dónde se reflexiona sobre las élites, en consideración del contexto histórico y la realidad concreta en que éstas están insertas. Un buen ejemplo en Chile es, como señalan Moya y Fuenzalida (2022), la distinción entre el estudio de las élites de la Región Metropolitana y las de las regiones del Bio Bio y la Araucanía. Estas últimas son dos enclaves económicos orientados a áreas productivas específicas (especialmente la forestal), enfrentan conflictos propios (especialmente el chileno-mapuche con respecto al territorio) y tienen características de ruralidad, pobreza y organización territorial que divergen del que se observa en Santiago.

En síntesis, en el actual contexto global de crisis democrática y capitalismo, las élites y la clase alta suelen presentarse acopladas, o bien, al menos problematizadas, como un elemento conjunto, donde la situación socioeconómica de la clase alta y la posición e influencia en la toma de decisiones de las élites están superpuestas, lo que lleva a que algunos investigadores vayan todavía más allá, utilizando los conceptos de plutocracia o de democracia oligárquica (Hacker & Pierson, 2020). Esto marca el debate internacional sobre élites hoy. Expertos de otras latitudes, de hecho, están proponiendo

nuevas categorías que tensionan la separación entre elite y clase, a lo que deberíamos agregar otra capa relativa a las especificidades contextuales e históricas, que no pueden ser soslayadas, toda vez que marcan la producción de conocimiento sobre estos temas.

Imaginando

Un segundo aspecto que complejiza el debate, dice relación con el tipo de mirada que muchas investigaciones tienen sobre estos grupos desde antes de cualquier aproximación empírica.

Vivimos una época en que la realidad exhibe nítidamente condiciones aventajadas para un reducido grupo social. También observamos con gran claridad el despliegue de mecanismos institucionales que se ponen en práctica día a día, con una serie de consecuencias intensificadoras de la desigualdad. Esto puede redundar en que prevalezca un acercamiento a las élites que presuponga en ellas un tipo de comportamiento, como también ideas, percepciones, preferencias e intereses contrarios a la igualdad, asignándole a todos sus miembros, sin excepción, un protagonismo en la perpetuación de disparidades de todo tipo. En última instancia, una mirada negativa o castigadora de los grupos superiores enfrenta la tentación de pensar que allí se concentran todos los vicios de la sociedad, en oposición a una ciudadanía virtuosa e igualitarista, es decir, una visión esencialista de un “ellos” versus un “nosotros”.

La potencial existencia de tales visiones entraña el riesgo de ofrecer una investigación imprecisa y desprolija de la realidad social. Implica dar cabida a un análisis que puede asignar atributos a priori a distintos grupos sociales, antes de examinarlos en su concreta y cotidiana complejidad, y antes de compararlos en función de objetos de estudio, unidades de observación o variables en los que, efectivamente, sea posible establecer semejanzas y diferencias. En última instancia, la ausencia de un análisis riguroso conlleva no ceñirse a las exigencias de una actitud sociológica propia y obsesivamente reflexiva; actitud donde prevalece la duda radical contra todas aquellas presuposiciones que forman parte del mundo social y que sostienen la generación de creencias y opiniones sobre el mundo (Bourdieu, 2005).

En línea con este punto, en su libro *Why we can't afford the rich*, Andrew Sayer (2016) se refiere a la necesidad de establecer una distancia entre una examinación crítica de los más ricos y un análisis de personas particulares. Para Sayer (2016: 9), “*siempre es tentador buscar personas particulares que, suponemos, encarnan todos los peores rasgos de la situación -aquellos que han sido abrumadoramente recompensados por fallar, por el manejo irresponsable de los riesgos, por la codicia ilimitada, por desestabilizar bancos o por poner en riesgo las pensiones o los hogares de las personas*”⁶. Sin embargo, tal opción deja fuera de consideración las causas, particularmente las reglas, las instituciones y los mecanismos específicos que hacen posible que esas ventajas existan, como también, lo que concierne a rasgos como la codicia y las circunstancias que la promueven (Sayer, 2016: 9). El argumento de Sayer no exculpa a personas concretas que pueden protagonizar acciones de alto perjuicio social, y cuyas acciones dañan el destino de los demás. Resalta que la responsabilidad por las acciones individuales existe, como existe para cualquier otra persona, pero enfatiza que lo más importante, para efectos de la investigación social, es concentrarse en las circunstancias que permiten a unos enriquecerse a costa de otros.

En otras latitudes, puntos de vista similares han sido desplegados, sobre todo respecto de la importancia de someter a un análisis más exhaustivo a los grupos superiores, por sobre categorías demasiado absorbentes. Mariana Heredia (2021), por ejemplo, muestra con el caso argentino cómo debajo de categorías que se presentan demasiado compactas, como la de oligarquía, se pueden apreciar tensiones entre recursos económicos, influencia política y ascendente social al interior de la burguesía criolla. No existen sólo diferencias importantes entre élites tradicionales y renovadas, sino también entre sectores productivos, o incluso entre élites nacionales y extranjeras, lo cual se evidencia en la creciente participación del capital extranjero en empresas nacionales. Todo lo anterior lleva a Heredia a sostener que (2021: 44-49), en Argentina, sus élites no estén compuestas ni sólo ni mayormente por descendientes de familias tradicionales, y su empresariado aparezca a ratos más fragmentado que la clase obrera. Similarmente, siguiendo a Gessaghi (2016), es posible encontrar una cierta fluidez en la estructura social que incluye a sus grupos superiores, lo cual ha generado facciones

6 Traducción propia.

de élites distintas y el desafío a ciertas jerarquías históricas. Incluso, es posible encontrar grupos de clase alta que ya no se definen tanto por cuestiones materiales, adquiriendo más peso otros factores diferentes del dinero. En palabras de Heredia (2021:24), “minoritario no significa homogéneo: existen combinatorias distintas de riqueza, estima y poder”.

Por último, desafiar una mirada homogeneizante y profundizar en el estudio empírico de los grupos superiores permite reconocer las diferencias y comprender, con ello, cómo las reglas y los mecanismos institucionales que favorecen la reproducción de ventajas no son percibidas ni valoradas igualmente por las élites. Como hemos mostrado con Cristóbal Rovira en una encuesta realizada a las élites económica, política y cultural en Chile (2021), las élites pueden ser más heterogéneas de lo que se piensa, y esto se verifica en temas tan diversos como la percepción de conflicto social, la evaluación de la democracia o la tolerancia a la desigualdad. Lo anterior puede llevar a que, frente a ciertos temas, existan posiciones muy similares entre ciertas facciones de la élite y la ciudadanía como ocurre, por ejemplo, con la élite cultural en temas valóricos o de percepción de altas desigualdades. Del mismo modo, como he analizado en un artículo previo (Atria, 2019), existen múltiples orientaciones y lógicas de acción al interior de la propia élite económica frente a temas como el incumplimiento tributario, lo que permite aseverar que, frente a un mismo esquema institucional que entrega amplios espacios para planificar creativamente el pago de impuestos, algunas personas decidan hacer uso de ellos, mientras otras no. Manteniendo la atención en una sociología pública del sur, es de asumir que las características históricas, políticas, económicas y sociales distintivas de cada región del país también ayudarían a mostrar una diversidad de realidades de las élites (e.g. Osses y Puigmal, 2017), y con ellas diferentes percepciones y comportamientos que, en ningún caso, deberían ser generalizables u homologables con estudios basados exclusivamente en la Región Metropolitana.

Descartar una mirada homogeneizadora y sancionadora de entrada a las élites y a la clase alta no impide encontrar en el estudio de estos grupos un conjunto de claves de enorme importancia para entender las disparidades económicas, políticas, las asimetrías de trato o el abuso de poder en las sociedades actuales. Todo lo

contrario, esto facilita un estudio más exhaustivo de cómo operan los mecanismos concretos que perpetúan la desigualdad en las sociedades contemporáneas y la transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas, incorporando realmente el rol de los sujetos como agentes con capacidad de acción, así como también la historia y sus contingencias, para dimensionar su real alcance y sus consecuencias.

Midiendo

Junto con los dos aspectos anteriores, el estudio sociológico de los grupos superiores se desarrolla hoy en un campo en que la vigencia y visibilidad de las contribuciones de otras disciplinas entraña el riesgo de sustituir, en lugar de complementar, los esfuerzos descriptivos y comprensivos en torno a las élites y la clase alta.

El ejemplo por antonomasia lo constituye el enorme avance que, en décadas recientes, han alcanzado los estudios de economía para precisar la distribución de ingreso de distintos países, con mediciones cada vez más precisas. Con ayuda de registros administrativos (en especial tributarios) observados longitudinalmente, estos estudios han ofrecido una aproximación microscópica a la concentración económica, incidiendo en un cambio de interpretación sobre los grupos aventajados en la capa superior de la población. Contra lo que se generalizaba como una condición aventajada en el quintil o decil superior, hoy es posible de examinar y comparar entre países de distintas regiones del mundo, con ayuda de datos que desmenuzan el fenómeno distributivo en percentiles o en porciones aún más pequeñas, distinguiendo en muchos casos entre concentración de ingreso y riqueza, en momentos previos y posteriores al pago de impuestos, o integrando distintas fuentes de información para proporcionar análisis más representativos de la población completa.

Del mismo modo, la ciencia política, cuenta con destacados trabajos que ayudan a entender el ejercicio del poder y, más allá de su concentración, su despliegue en instancias concretas de negociación, sus diferentes tipos y manifestaciones, y su funcionamiento y articulación en distintos niveles en momentos clave. Desde aquí es

posible identificar, por ejemplo, cómo el poder empresarial se organiza para comunicar sus preferencias en momentos de reforma, en qué medidas las estrategias se basan, según las necesidades, en un despliegue de poder estructural o instrumental, o qué mecanismos utilizan los individuos de altos ingresos para incidir en resultados de política sin participar activamente en el debate público.

Ambos ejemplos ilustran cómo el campo de la sociología de los grupos superiores puede nutrirse por nuevos elementos. La descomposición en percentiles y la información en porcentajes tienen una enorme utilidad para el análisis económico, pero representa solo la puerta de entrada para un conjunto de nuevas preguntas que requieren de otras aproximaciones (Heredia, 2022). La concentración en grupos más pequeños obliga a distinguir los procesos de fragmentación de la clase alta (Savage, 2014), cuestión que suele enfatizarse mucho más al analizar a las clases media y baja. Por otro lado, una clase alta más diversificada traza el desafío de entender cómo esto lleva a diferentes procesos sociales de formación de identidades en los grupos superiores (Khan, 2012b), en un contexto en que la opulencia o la ostentación pueden tener una recepción negativa en sociedades más abiertas y transparentes (Khan, 2011), lo que podría llevar, incluso, a una sensación de incomodidad con la riqueza y a un esfuerzo intencional de asimilar patrones de consumo con los de otros grupos de la población (Sherman, 2017). Un tercer aspecto que se puede considerar se relaciona con los procesos de re-imaginación de lo que se debe medir cuando se busca escudriñar a los grupos superiores. Esto abarca desde la reconfiguración de las diferencias de consumo cultural y de ubicación en la ciudad (Cunningham, 2017), hasta la ascendente influencia de profesionales intermediarios en la administración de la riqueza (Atria & Hernández, 2023), lo que relativiza un foco exclusivo en la cima, planteando la exigencia de incorporar a personas altamente influyentes ubicadas en otras partes de la organización (Savage & Williams, 2008).

Con el análisis politológico puede decirse algo similar. Mientras una parte importante del estudio de las élites y la clase alta se vincula con el ejercicio directo o indirecto del poder en ciertas esferas y posiciones -algo que en Chile y en otros países latinoamericanos ha sido extensamente analizado- algunos autores arguyen que se re-

quiere complejizar esta mirada, añadiendo matices y puntos de vista complementarios. Wedel (2017), por ejemplo, plantea que junto con el origen familiar y social, el nivel de riqueza o la posición institucional, es necesario contar con estudios que exploren cómo las elites operan, siendo su *modus operandi* lo que las identifica, más que el capital que han acumulado o el cargo que han desempeñado (Wedel, 2017). Enfocarse en la influencia, para Wedel (2017:154), significa reconocer que las elites (a) tienen roles más flexibles, cambiantes y multisituados, abarcando distintos sectores u organizaciones, (b) tienen un despliegue informal y que en ocasiones puede suplantar procesos y estructuras formales; (c) pueden movilizar entidades de todo tipo, incluyendo ONGs, consultoras o think tanks; y (d) cumplen roles vinculantes entre distintas posiciones y sectores. Este enfoque invita a urdir nuevas formas de análisis que, dirigiendo la mirada al entrelazamiento entre jerarquías y redes, ayuden a distinguir las nuevas y sutiles formas en que se ejerce influencia en las sociedades contemporáneas.

Pero además, indagar en los grupos superiores encuentra en el análisis del poder y la influencia sólo una parte de su contribución. Un gran espacio de la vida social, que es todo el que queda excluido del poder, y que conecta con una larga tradición de la disciplina, requiere otras aproximaciones. La proliferación del lujo por ejemplo, cuyo incremento en la postpandemia abre diversas interrogantes, sobre todo en términos de su articulación con el interés antes mencionado de ciertas facciones de la clase alta por asimilar sus patrones de consumo con el resto de la población. El rol que tiene el género en las elites, sobre todo ante la constatación de que la mayoría de los liderazgos formales son masculinos, plantea nuevas preguntas sobre el ejercicio del poder, la apertura o cerrazón de los espacios de decisiones, y el rol de las familias. Por último, las actitudes y repertorios de evaluación que tienen los grupos superiores sobre temas tales como la riqueza, el color de la piel, la herencia, el reclutamiento laboral, la meritocracia, la redistribución, los impuestos o el rol del estado frente a la desigualdad (Krozer, 2020; Luci, 2013; López et al., 2022; Cerón Anaya, 2023; Atria y Hernández, 2020), por mencionar algunos temas que han sobresalido en los estudios latinoamericanos, permiten explorar las visiones sobre la sociedad de este segmento, las distinciones simbólicas que trazan con otros grupos, y las formas

de justificar su situación propia frente a la de los otros, un asunto de primer orden en el ejercicio de observar cómo los grupos más aventajados hacen sentido de diferencias socialmente relevantes.

V. Conclusión

En este capítulo he ofrecido algunos elementos para nutrir la reflexión sobre las élites y la clase alta, teniendo en consideración un foco en la sociología pública, como perspectiva que invita a la disciplina a dotar de centralidad las necesidades de las personas, los grandes problemas colectivos y las demandas sociales.

La sociología cuenta no sólo con una vasta tradición analítica, sino también con una diversidad de herramientas y metodologías para acercarse al mundo social y desentrañar sus complejos fenómenos. La disciplina ha producido, en otras épocas y latitudes, un conjunto de reflexiones sobre los grupos superiores, su constitución como actores, la fundamentación del acceso a posiciones o ventajas, el grado de conciencia o invisibilización de los privilegios adquiridos, sus relaciones con otros grupos y sus estrategias de distinción, entre otros. Frente a una serie de crisis globales, el debate sobre los grupos superiores se ha reavivado. Sin embargo, una sociología pública de las élites también debe atender a las especificidades nacionales, regionales y locales que configuran modos particulares de privilegio, poder, estatus, estima y riqueza. Asumir el desafío de una sociología pública del sur es, entonces, no sólo proyectar ambiciosas agendas de investigación a futuro, sino también de promover la reflexión de sus características y dilemas particulares, asumiendo con ello los desafíos de definir, imaginar y medir a estos grupos en consideración con dichas especificidades.

Bibliografía

- Aguilar, O. (2011). “Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena”. En Joignant, A. y Güell, P. (eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile* (1990-2010), páginas 203-240. Santiago: Ediciones UDP.

- Alfaro, J., Atria, J., & Ortúzar, S. (2022). Construcción de privilegios y actitudes hacia la riqueza: percepciones y creencias de madres y padres de colegios de élite en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 30(60): 1-26.
- APSA (2004). “American Democracy in an Age of Rising Inequality. Task Force on Inequality and American Democracy”. American Political Science Association. Disponible en: <https://www.apsanet.org/portals/54/Files/Task%20Force%20Reports/tas-kforcereport.pdf>
- Araujo, K. y Martucelli, D. (2012). *Desafíos comunes Tomo I: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos-Tomo II* (Vol. 2). LOM ediciones.
- Atkinson, A. B. (2015). *Inequality. What can be done?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Atria, J. (2019). Legalism and creativity: tax non-compliance in the eyes of the economic elite. *International Review of Sociology* 29(1): 58-79.
- Atria, J. y Hernández, J. (2020). Prácticas de distinción, justificación y reproducción de la élite: evidencia de los ámbitos financiero y tributario en Chile. *Revista Española de Sociología* 29(3): 543-559.
- Atria, J., & Hernández, J. (2023) “The wealth defense industry: An exploration of the role of intermediaries in the financial and tax fields in economic concentration”. In *Wealth, Development, and Social Inequalities in Latin America* (pp. 129-143). Routledge.
- Atria, J. y Rovira, C. (2021). Informe de resultados. Estudio COES de la elite cultural, económica y política en Chile. Marzo, Santiago de Chile. Disponible en: <https://coes.cl/encuesta-elites-estudio-coes-de-la-elitecultural-economica-y-politica-en-chile-2/>
- Atria, J., Contreras, D., & Méndez, M. L. (2023). Tackling wealth accumulation in a context of social upheaval: the property tax in Chile. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 1-24.
- Barros, L. y Vergara, X. (2007). *El modo de ser aristocrático*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Bernasconi, O. (2011). “Elites y deliberación moral en la controversia pública sobre “temas valóricos”: el caso de los proyectos de ley acerca de eutanasia y muerte digna en Chile. En Joignant, A. y Güell, P. (eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, páginas 153-184. Santiago: Ediciones UDP.
- Binder, A. J. & Abel, A. (2018). Symbolically Maintained Inequality: How Harvard and Stanford Students Construct Boundaries among Elite Universities. *Sociology of Education* 92(1): 41-58.

- Boltanski, L. & Esquerre, A. (2016). The economic life of things. Commodities, collectibles, assets. *New Left Review* 98: 31-54.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (2005). “La práctica de la sociología reflexiva”. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bull, B. (2015). “Elites, classes and environmental governance. Conceptual and theoretical challenges”. In Bull, B. & Aguilar-Støen, M. (eds.), *Environmental Politics in Latin America. Elite dynamics, the left tide and sustainable development*. Routledge.
- Burawoy, M. (2005). For public sociology. *Soziale Welt* 56(4), 347-374.
- Cerón Anaya, H. (2023). Color de piel humilde, color de piel privilegiado. Elites y blancura en América Latina. *Nueva Sociedad* 303, enero-febrero.
- Círculo de Directores (2020). *Percepciones sobre desigualdad en la élite chilena*. Santiago, 14 de octubre.
- Cunningham, N. (2017). Making and mapping Britain’s “new ordinary elite”. *Urban Geography* 40(5), 604-626.
- Flores, I., Sanhueza, C., Atria, J. & Mayer, R. (2020). Top Incomes in Chile: A Historical Perspective on Income Inequality, 1964–2017. *The Review of Income and Wealth* 66(4): 850-874.
- Fercovic, M. (2023). ‘He is My Refuge’: Upward Mobility, Class Dislocation and Romantic Relationships. *Sociology*. DOI: 00380385231189174.
- Fischer, K. (2017). *Clases dominantes y desarrollo desigual: Chile entre 1830 y 2010*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Fonseca, J. y Hernández, J. (2022). “Élites económicas locales y circuitos culturales del capitalismo. El caso de la región de La Araucanía”. En A. Pelfini (ed.), ¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina: Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gold, H. (2017). Never Mind the 1 Percent. Let’s Talk About the 0.01 Percent. An analysis of America’s very top earners. Chicago Booth Review. Disponible en: <https://www.chicagobooth.edu/review/never-mind-1-percent-lets-talk-about-001-percent>

- Hacker, J. & Pierson, P. (2020). *Let them eat tweets. How the rich rules in an age of extreme inequality*. New York: Liveright.
- Hansen, M. & Toft, M. (2021). Wealth accumulation and opportunity hoarding: Class-origin wealth gaps over a quarter of a century in a Scandinavian country. *American Sociological Review* 86(4), 603-638.
- Heredia, M. (2022). ¿El 99% contra el 1%?: por qué la obsesión por los ricos no sirve para combatir la desigualdad. Siglo XXI Editores.
- Keller, S. (1963). *Beyond the ruling class: Strategic elites in modern society*. Nueva York: Random House
- Kempf, H. (2011). *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Khan, S. (2011). *Privilege: The making of an adolescent elite at St. Paul's School*. Princeton: Princeton University Press.
- Khan, S. (2012a). The sociology of Elites. *Annual Review of Sociology* 38: 361-377.
- Khan, S. (2012b). Elite identities. *Identities* 19, 477-484.
- Krozer, A. (2020). Seeing Inequality? Relative Affluence and Elite Perceptions in Mexico. *Occasional Series Paper UNRISD* July 2020; Geneve.
- Lampert, K. (2013). *Meritocratic Education and Social Worthlessness*. Palgrave Macmillan.
- Luci, F. (2013). *La era de los managers. Hacer carrera en las grandes empresas*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M., Moraes, G., Teeger, C. & Marques, P. (2022). Economic and cultural determinants of elite attitudes toward redistribution. *Socio-Economic Review* 20(2), 489-514.
- Markovits, D. (2019). *The meritocracy trap*. New York: Penguin.
- Michaud, Y. (2015). *El nuevo lujo*. Barcelona: Taurus.
- Mills, Ch. W. (2000). *The power elite*. New York: Oxford University Press.
- Mills, Ch. W. (1968). "Comment on Criticism". In Domhoff, G. W. & Ballard, H. B. (Comp.), *C. Wright Mills and The Power Elite* (pp. 229-250). Boston: Beacon Press.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual, Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Moya, E. y Fuenzalida, J. (2022). "Reacciones de la élite empresarial en el Biobío y la Araucanía frente a los conflictos regionales". En A. Pelfini (ed.), ¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

- Moya, E. y Hernández, J. (2017). El Rol de los Colegios de Elite en la Reproducción intergeneracional de la Elite Chilena. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 26: 59-82.
- Nicolaus, M. (1968). Fat-cat sociology. Remarks at the American Sociological Association Convention. New University Conference (U.S.), American Sociological Association.
- Osses, K. y Puigmal, P. (2017). Rol de las elites en los territorios: El caso de tres familias en Chile austral. *Revista Tiempo Histórico* 8(15), 43-65.
- Pelfini, A. (2022). ¿Son o se hacen?: las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto.
- PNUD (2015). *Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Quaresma, M. y Villalobos, C. (2018). La (re)producción de las élites en tiempos de democratización del sistema universitario. Análisis conceptual a partir de las experiencias latinoamericanas. *Ciencias Sociales y Educación* 7(13):65-87.
- Ramos, M. (ed.)(2022). *Educación: La promesa incumplida. Esfuerzos, miedos y esperanzas de familias chilenas en el mercado escolar*. Santiago: Catalonia.
- Repetto, A. (2016). Crecimiento, pobreza y desigualdad: la vía chilena. *Economía y Política* 3(1), 71-101.
- Roberts, K. (2016). (Re)Politicizing Inequalities: Movements, Parties, and Social Citizenship in Chile. *Journal of Politics in Latin America* 8(3): 125-154.
- Rovira, C. (2009). *Kampf der Eliten: Das Ringen um gesellschaftliche Führung in Lateinamerika, 1810-1982*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de los iguales*. Barcelona: RBA.
- Saez, E. & Zucman, G. (2020). *The triumph of injustice. How the rich dodge taxes and how to make them pay*. London: W. W. Norton & Company.
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Barcelona: Debate.
- Savage, M. (2014). Piketty's challenge for sociology. *The British Journal of Sociology* 65(4): 591-606.
- Savage, M. & Williams, K. (eds.)(2008). *Remembering elites*. Oxford,

- UK: Wiley-Blackwell.
- Sayer, A. (2016). *Why we can't afford the rich*. Policy Press.
- Sherman, R. (2017). *Uneasy Street: The Anxieties of Affluence*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Streeck, W. (2017). ¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Streeck, W. (2018). Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático. Madrid y Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.
- Stabili, M. R. (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo* (1860-1960). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Ed. Andrés Bello.
- Thumala, A. (2007). *Riqueza y Piedad*. Santiago: Debate.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Venables, J.P. (2023). “Colegios privados y de élite en la zona sur de Chile. Complejizando descentradamente la mirada”. En Villalobos, C. y Quaresma, M.L. (eds.), *Élite y educación. Entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina*. Santiago: UAH.
- Villalobos, C. y Quaresma, M. (eds.)(2023). *Élite y educación. Entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina*. Santiago: UAH Ediciones.
- Wedel, J. (2017). From Power Elites to Influence Elites: Resetting Elite Studies for the 21st Century. *Theory, Culture & Society* 34(5-6), 153-178.
- Winters, J. (2011). *Oligarchy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zingales, L. (2012). *A Capitalism for the People: Recapturing the Lost Genius of American Prosperity*. New York: Basic Books.
- Zeitlin, M. (1971). *Corporate Ownership and Control: The Large Corporation and the Capitalist Class*. *American Journal of Sociology* 79(5), 1073-1119.
- Zimmerman, S. (2019). Elite colleges and upward mobility to top jobs and top incomes. *American Economic Review* 109(1), 1-47.

Comentario al capítulo “Los de arriba y la sociología pública. Razones y desafíos para el estudio de las élites y la clase alta”, de Jorge Atria.

Juan Pablo Venables⁷

En el libro *Privilege. The Making of an Adolescent Elite at St. Paul's School* (2021), Shamus Khan relata la reacción de sus colegas cuando les contó su idea de investigación: la calificaron de “aburrida”, preguntándole por qué quería hacer algo así como estudiar a los ricos. Eran los primeros años del siglo XXI. Luego del 2011, el mismo Khan (2021) sostiene que ya nadie tendría una postura como esa. Pero lo cierto es que, pasadas dos décadas de aquel relato, quienes estudiamos a las élites en Chile todavía debemos enfrentar esa pregunta, justificando una investigación que, en apariencia, no estaría comprometida con impugnaciones emancipatorias.

No se trata de desconocer los importantes avances en el estudio y comprensión de las élites que las ciencias sociales —en especial la sociología— han desarrollado los últimos 15 años en nuestro país a través de publicaciones, dossiers, investigaciones y una notoria diversificación de entradas analíticas a su estudio. Este ha sido relevante y va en crecimiento. Sin embargo y sólo por poner un par de ejemplos, todavía no contamos con espacios como mesas o paneles para la investigación de élites en los congresos nacionales (tampoco en los latinoamericanos como el de la Asociación Latinoamericana de Sociología), ni tampoco con una revista dedicada al tema.

El capítulo de Jorge Atria es relevante, entonces, porque insiste de manera contundente e informada en el punto: no es posible com-

7 Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.

prender los atávicos mecanismos de funcionamiento y perpetuación de la desigualdad chilena sin investigar “a los de arriba”, quienes no sólo concentran los recursos económicos sino el poder en todas sus dimensiones. En consecuencia, adentrarse en el estudio de quienes concentran los recursos es ineludible a la hora de desarrollar una sociología pública que, comprometida con las transformaciones sociales y una mayor igualdad, vincula el quehacer científico, profesional y creativo de la disciplina.

Otro desafío importante, como bien destaca Atria, tiene relación con la pertinencia territorial de nuestras investigaciones. En efecto, los avances en la investigación de las élites suelen reproducir un centralismo que impide hilar más fino, al entender lo que sucede en Santiago como si fuera un fenómeno nacional (Venables, 2023). Pero bien sabemos que la composición de la élite de la zona sur del país tiene una estructuración histórica y cultural diferente que la de la zona central, y que una sociología pública desde el sur debe atender a esas particularidades. Estás, además, no se limitan a aspectos empíricos (cambiar el objeto de estudio del centro al sur), sino pueden y deben constituir un espacio de construcción conceptual que enriquezca nuestras entradas teóricas a nivel global, en línea con una *sociología global de carácter periférico* (Venables, 2022).

Esta vinculación del sur con lo periférico refuerza, de hecho, el compromiso con una “sociología sensible y vigilante ante los conflictos, debilidades y dolencias del país”, como plantea Atria en su capítulo, toda vez que requiere de entradas necesariamente interdisciplinarias (en especial desde las ciencias sociales en sentido amplio, considerando a la Historia, la Economía y la Psicología) y con una indagatoria de la desigualdad comprometida intelectualmente con las minorías en el poder en términos de género, racialización y clase. Siempre atenta, eso sí y como bien recuerda Atria, a no caer en maniqueísmos facilistas (pueblo v/s élite) del tipo descrito por Mouffe (2018), ni en esencialismos purificadores como los criticados por Spivak (2003).

Ahora bien, la pertinencia territorial y el relevamiento de las particularidades del sur no puede opacar la necesaria interrelación, tan propia del pensamiento sociológico. ¿Existe algo así como una configuración de intereses que constituya una élite nacional? ¿Qué tipo de relación establecen las élites de distintas regiones de nuestro

país y bajo qué mecanismos se expresan? Son preguntas que, más allá de su dificultad, una sociología pública de las élites debe enfrentar.

Por supuesto, hay diversas maneras de abordar estas preguntas. Una posible entrada tiene relación con el reciente e importante fenómeno de migración que se ha producido la última década desde Santiago hacia ciudades del sur como Valdivia, Osorno y Puerto Varas (y sus alrededores), y que recién comienza a ser estudiado. Este fenómeno migratorio se agudizó con la pandemia y, me parece, tiene relación con un cierto tipo de sujeto: jóvenes (sobre todo parejas con hijos), profesionales, de clase alta o media alta, cansados de las durezas de la vida capitalina, que ven en el sur la promesa de un sueño bucólico de paz y tranquilidad. Esa migración, ¿ha reconfigurado la estructura de las élites del sur? ¿O la reconfigurará en el futuro?.

Es posible adelantar al menos un par de consecuencias de esa migración: se están creando nuevos colegios privados en estas ciudades, al mismo tiempo que los que ya existían se han visto forzados a crecer en matrícula. Los nuevos proyectos educativos, además, presentan distintas orientaciones pedagógicas, destacando aquellos con metodologías alternativas. Por otro lado, y sin ánimo de agotar sino de abrir la discusión, esta migración está afectando la configuración territorial de ciudades intermedias que no presentaban una segregación espacial tan marcada como en las grandes urbes, por medio de una parcelación de agrado empujada por una migración por amenidad (Marchant et al., 2023).

¿Qué efectos tendrá en el corto, mediano y largo plazo este tipo de reconfiguración espacial empujada por una migración “por arriba”? Estos sujetos, ¿se constituirán en una nueva élite, se fusionarán con la existente, o bien no alcanzarán a constituirse como tal? Es tarea de una sociología pública desde el sur, que considere seriamente a las élites y su estudio —como sugiere Atria en su capítulo— la llamada a investigarlo.

Bibliografía

Khan, S. (2021). *Privilege. The Making of an Adolescent Elite at St. Paul's School*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

- Marchant, C., Riesco, M., y Monje-Hernández, Y. (2023). Crecimiento y fragmentación del periurbano valdiviano. Efectos del urbanismo neoliberal en una ciudad intermedia del sur de Chile. *Revista De Estudios Urbano Regionales*, 49(147): 1-25.
- Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Spivak, G. (2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología*, 39: 297-364.
- Venables, J.P. (2022). El colonialismo intelectual como obstáculo comprensivo del capitalismo neoliberal. Por una sociología global de carácter periférico. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXVII (245): 395-420.
- Venables, J.P. (2023). Colegios privados y de élite en la zona sur de Chile. Complejizando descentradamente la mirada, pp. 159-181. En Villalobos, C. y Quaresma, M.L. (eds.). *Élite y educación. Entre el recambio y la reproducción*. Chile y América Latina. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Sociología del Arte: pensar el arte, las prácticas culturales y las instituciones de la cultura desde el sur.

Raíza Cavalcanti⁸

Marisol Facuse⁹

I. Introducción

La sociología del arte ha sido, desde sus inicios, lo que podríamos llamar como un territorio de controversias al interior de la disciplina sociológica y sus aspiraciones científicas. De entre todas las especialidades, es la que más atrae la inter o transdisciplinariedad; la que más utiliza métodos cualitativos y/o metodologías prestadas de otras disciplinas; la que más dialoga con la filosofía, la estética y el lenguaje ensayístico; la que fundamentalmente reflexiona sobre la modernidad desde su aspecto menos objetivos, observando sus formas culturales/subjetivas de institución/estructuración social.

Lo anterior no significa que esta disciplina no haya sido capaz de constituir sus propias teorizaciones y hasta sus propios cánones, los que hasta la actualidad son centrales para las investigaciones/estudios en esta área. De Pierre Bourdieu a Howard Becker, la sociología del arte transita entre las teorías del campo y de los hábitos de clase, hasta la de los mundos del arte, para entender procesos de producción, circulación, consumo, creación e interacción de las

8 Universidad de Santiago de Chile/Departamento de Publicidad e Imagen. Correo: raiza.ribeiro@usach.cl

9 Universidad de Chile/Departamento de Sociología. Correo: marisolfacuse@uchile.cl

prácticas culturales. En este tránsito, que incluye obviamente a un centenar de otros nombres como Georg Simmel, Pierre Francastel, Natalie Heinich, Raymonde Moulin, Vera Zolberg, para mencionar algunos, la sociología del arte, tal como su disciplina madre, se desloca desde aspectos enfocados en la dimensión interaccional/fenomenológica hacia otros de dimensiones estructurales/sistémicas, pasando por otros abordajes que, en la actualidad, enfocan el cruce entre el objeto y su contexto (desde la teoría del actor-red de Bruno Latour) y las representaciones de las prácticas (desde la sociología de la crítica y de las justificaciones de Luc Boltanski).

En América Latina, si bien la teoría y la historia del arte han sido muy prolíferas, sin embargo, durante el siglo XX hemos sido más tímidos para abordar lo artístico desde nuestra disciplina. En otras palabras, de manera general hubo una cierta marginalización del objeto arte en la disciplina sociológica latinoamericana, que ha privilegiado una sociología tal vez más economicista, o más estructuralista, o la que enfatiza preocupaciones por los procesos políticos, históricos, movimientos sociales, etcétera.

Sin embargo, más recientemente, podemos ver que la sociología del arte latinoamericana ha avanzado en producir reflexiones de interés sobre el fenómeno artístico y las prácticas culturales en la región, enfatizando aspectos como la producción/creación de identidad territorial y de género; mestizaje y cruces culturales; subalteridad y colonialidad, democracia y formas de ciudadanía a través del arte, de entre otros aspectos que no participan (o han participado marginalmente) en la agenda de la sociología del arte del Norte Global.

En este capítulo buscaremos reflexionar conjuntamente, no solamente sobre la sociología del arte y su actualidad, sino también sobre cómo, desde nuestras investigaciones actuales, colaboramos a ampliar las reflexiones al interior de esta disciplina. En resumen, buscaremos situar, humildemente, nuestras actuales indagaciones en el marco de la reflexión sociológica del arte, comprendiendo qué cuestiones epistemológicas la construcción de nuestros objetos de estudio evocan y cómo pueden situarse en un debate más amplio sobre la realización de la sociología desde el sur.

II. La sociología del arte: del cánón a la actualidad

En este apartado, proponemos inicialmente realizar una reflexión más general sobre la sociología del arte, pensándola como una disciplina que, junto con incluir a la cultura y las prácticas culturales a la reflexión sociológica, está en constante transformación. A modo de generar un marco de origen desde donde partir, podemos decir que uno de los primeros sociólogos a considerar el arte/la estética como fundamento para reflexionar sobre lo social fue Georg Simmel (1858-1918). El autor alemán escribió un sin número de ensayos donde la moda, el arte y sus objetos fueron considerados como centrales para comprender los procesos de estilización de la vida producidos por la modernidad y uno de los primeros en escribir sobre sociología y estética en el ensayo “Sociological Aesthetics” (1968).

De acuerdo a De la Fuente (2008), la principal contribución de Simmel no fue solamente el pionerismo en asociar fenómenos sociales a su aspecto estético, sino incluir estos aspectos como fundamentales en su conceptualización de las formas sociales. En sus palabras:

“Simmel no solo escribió ensayos sobre una variedad de temas estéticos que abarcan desde la historia del arte hasta los aspectos culturales de la vida cotidiana moderna, sino que también consideró la posibilidad de que la estetización y la estilización de las formas sociales es lo que hace que los arreglos sociales sean vinculantes y efectivos. En la sociología de Simmel, las similitudes entre las formas sociales y estéticas son a veces tan fuertes que uno se queda con la impresión de que los factores estéticos realmente refuerzan el vínculo social.” (De la Fuente 2008, 344)

Tal vez por esto mismo, Simmel haya sido poco reconocido y estudiado al interior de la sociología, nunca estando incluido entre los padres fundadores de la disciplina. Junto con el, Thorstein Veblen (1857-1929) es otro nombre poco recordado y su “Teoría de la

Clase Ociosa” (2004), publicado por primera vez en 1899, en la cual enfatizó fundamentalmente aspectos estéticos y de gusto para comprender los procesos de producción de diferenciación social por las élites burguesas en Estados Unidos, volvió a tornarse relevante solamente en la década de 1960.

Del siglo XIX, saltamos para la mitad del siglo XX, cuando procesos de transformación social impactaron, de igual manera, a la sociología, marcada por el aprofundamiento del aspecto positivista-científico de la disciplina en el período entre-guerras por un lado y la producción de teorías críticas de la racionalidad instrumental, por otro. En la década de 1960, dos nombres de destaque emergen para la reflexión sociológica del arte: Pierre Bourdieu (1930-2002) y Howard Becker (1928-2023). Estos dos autores conformarán un verdadero cánón para la sociología del arte, siendo mencionados (sea para corroborar o para confrontar) hasta la actualidad.

No tendremos espacio en este capítulo para profundizar en el planteamiento de ambos autores quienes son ampliamente conocidos en el campo de los estudios sociológicos. Por hablar en “campo”, este es uno de los conceptos fundamentales desarrollados por Bourdieu (1997) para dar cuenta, al interior de su sociología crítica, de las prácticas sociales, situándolas al interior de un espacio de posiciones diferenciales y diferenciadas. La praxiología bourdieusiana produjo igualmente el concepto de *habitus* de clase para comprender las formas como las estructuras sociales son ordenadoras de subjetividades (estructuras estructurantes). El campo y el *habitus*, junto con el concepto de capital, se convirtieron en las principales herramientas analíticas para comprender el arte como una práctica social, fundamentalmente marcada por ideales de gusto (que son *habitus* socialmente constituidos) y nociones de singularidad artística que producen valor al interior de un campo donde los participantes acceden de manera desigual (Bourdieu, 1986). A partir de Bourdieu, pudimos entender cómo el gusto es algo socialmente motivado y, por lo tanto, incentivado (o desincentivado) a partir de la posición de clase de los individuos. Lo anterior, modificó permanentemente la manera de analizar cuestiones como formas de producción y legitimación del objeto estético/artístico, además del acceso a la cultura y las prácticas de consumo cultural al interior de la sociología y de las humanidades.

Por otro lado, Howard Becker (2008), a partir de su perspectiva interaccionista, elaboró una importante teorización sobre los procesos de creación, el trabajo artístico y su relación con la noción de individualidad a partir de la Teoría de los Mundos del Arte. A partir de lo anterior, fue posible observar el proceso de creación artística desde una intrincada red de actores involucrados, problematizando la noción modernista de autor como genio artístico solitario. Los análisis a partir de Becker tienden a enfatizar en las interacciones entre distintas redes de actores y cómo estas se involucran en el proceso de producción/circulación del arte y de qué manera quedan subsumidas bajo la categoría “autor”, que individualiza este proceso en red.

A partir de estos marcos, podemos decir, emergió posteriormente una serie de teorizaciones que derivan de una aproximación más directa o de un diálogo crítico con ellos. Desde el aspecto crítico, el referente contemporáneo más prolífico es Natalie Heinich, quien ha elaborado el esfuerzo por producir una sociología de las representaciones al interior de la sociología del arte.

Desde su punto de vista, la sociología del arte ha estado implicada no en un proceso de construcción de conocimiento, sino que uno de producción de controversia con la estética, en el sentido de buscar constantemente denunciar su “régimen de singularidad”. Para la autora, en vez de buscar realizar una sociología crítica, es necesario hacer una sociología de la crítica, lo que significaría: “renunciar a privilegiar una categoría de valores (el social) contra otra (el individual), el investigador adopta al mismo tiempo una postura acrítica, que consiste no tanto en validar o invalidar estas categorías, sino en entender cómo los actores las constituyen, las justifican y las emplean en sus discursos y en sus actos.” (Heinich 2001, 23).

El salto que propone Heinich a la sociología del arte se sitúa en su acercamiento con lo que ella llama “el viraje crítico” en la sociología francesa a partir de una aproximación con la etnometodología estadounidense del cual deriva, según la autora, tanto la antropología/sociología de las ciencias y las técnicas de Bruno Latour (2012) como la sociología de las justificaciones de Luc Boltansky y Laurent Thévenot (2006). Desde esta perspectiva, el hacer sociológico no se debe quedar en el nivel de la controversia, o sea, no es tarea del investigador revelar el mito implícito del genio o de la singularidad

subyacente al arte, sino observar cómo estos mitos son contruidos y cómo orientan las prácticas de los agentes involucrados en el campo. De manera general, Heinich propone un giro que disloca el objeto de la sociología del arte de la reflexión sobre lo social en el arte para “un análisis de las operaciones de producción y recepción, así como de las representaciones que de dichas operaciones hacen los actores. Proponerse decir no lo que es el arte, sino lo que representa para los actores.” (Heinich 2001, 24).

Obviamente este breve resumen de teorizaciones en el campo de la sociología del arte es arbitrario y limitado, dejando afuera una serie de autores importantes para la disciplina, tales como: Pierre Francastel (1972) y su énfasis en que una sociología del arte sólo es posible a partir de un estudio profundizado de las obras, debate que extiende Vera Zolberg (2002) cuando analiza las diferencias e implicaciones para el estudio del arte del abordaje “internalista” (vinculada a la estética) o “externalista” (enfocada en el contexto social) de la sociología del arte; pasando por Raimonde Moulin (2012) y sus estudios sobre el mercado artístico que son fundamentales para comprender la dinámica de la relación entre arte y neoliberalismo en la actualidad. Sin embargo, el propósito fue el de situar brevemente los giros en los debates en esta disciplina, pasando de un momento en que lo estético es pensado como parte crucial para comprender lo social, hasta entender lo estético como una disciplina fundada durante el siglo XVIII que constituye ideológicamente nociones como artista, obra de arte, genio artístico, gusto, etc.; hasta abordajes que discuten cuál es el objeto de la sociología del arte (las obras de arte o sus conexiones con lo social); llegando a planteamientos que buscan no más determinar qué es el arte, sino observar en la práctica de los agentes cómo se constituyen las controversias en torno a su definición y valor.

Podemos tener muchas hipótesis sobre la actualidad de la sociología del arte, pero sin duda sabemos que los marcos de la disciplina están constantemente siendo renovados por estudios que han ampliado bastante el alcance de las reflexiones en el campo. Especialmente, en América Latina, han sido fundamentales los estudios que reflexionan sobre cuestiones de género y raza; la colonialidad en el campo artístico; la reflexión sobre la identidad latinoamericana y el mestizaje cultural; la producción artística y de crítica de arte desde

parámetros propios; además de los estudios sobre recepción y consumo cultural en América Latina considerando, desde una reflexión local, aspectos como la relación entre consumo cultural y cultura de masas, por ejemplo.

Además de los temas anteriormente mencionados, la relación entre arte y trabajo igualmente es una cuestión que ha generado muchos estudios y reflexiones al interior de la sociología del arte. Esto porque es una cuestión que moviliza, por un lado, las representaciones y los imaginarios del arte, la forma cómo el arte se imagina y se representa a partir de una noción de “actividad despegada de lo material”. Existe una representación decimonónica que nos dice que el arte es el fruto de la excepción y, tal como afirma Natalie Heinich (2001) el “régimen de singularidad” del arte -que rige este sistema de valores y representaciones del arte - define la práctica artística como algo gratuito, o incluso relacionada con una mitología del mártir - del artista mártir. En otras palabras, el arte es concebido/representado como algo muy distante de lo útil, casi como un lujo que sobrevuela la vida material.

Desde los actuales estudios y reflexiones en la sociología del arte, se ha buscado reposicionar esta discusión para debatir sobre estas representaciones sobre el arte, pensándolo como una actividad humana como otras, hecha por sus “sujetos” que poseen necesidades materiales reales y que, en su mayoría, viven en situación de grande precariedad y desamparo socio-económico. Es sumamente fecundo articular la actual discusión sobre la desprotección en la época del post-trabajo o el período de la *plataformización* o *uberización* del trabajo, analizando cómo los artistas quedan en el abandono total en términos de protección social en este contexto. Existe entonces un vasto campo de articulaciones posibles que se pueden hacer, desde los imaginarios del arte, hasta los campos de la economía del arte, hasta el ámbito de la sociología del trabajo, y de él trabajador y la trabajadora cultural en el sistema neoliberal, pero también estudios comparativos para analizar como en otros países se han creado sistemas de protección para los y las artistas, por ejemplo.

En lo que concierne a la sociología del arte latinoamericana, podemos decir, de manera muy general, que está marcada por la colonialidad. Lo anterior se observa, por ejemplo, en la multiplicidad de estudios que observan los diversos procesos de constitución ima-

ginaria de una identidad latinoamericana en el arte local. Por otro lado, las controversias con relación a la definición de “lo popular” en el arte latinoamericano que abarca los debates de las jerarquías de valor impuestas por la emergencia “de lo estético”, así como la propia discusión sobre cómo definir e interpretar la producción indígena y mestiza de la región. Finalmente, a partir del giro decolonial, los debates se extendieron también a la reflexión sobre género, raza y territorialidad, comprendiendo cómo estos aspectos marcan no solamente los procesos creativos, como también los de producción, recepción y circulación del arte y las prácticas culturales locales.

A partir de lo anterior, podemos destacar algunas investigadoras/es cuyos trabajos son de gran interés para la sociología del arte regional. En primer lugar, es importante destacar el trabajo desarrollado por Silvia Rivera Cusicanqui que puede ser considerado como constituyendo una sociología de la imagen que articula aspectos indígenas, feministas y territoriales en la construcción de una reflexión situada sobre la subalternidad, la alteridad y la identidad en la cultura latinoamericana (Díaz, 2020; Rivera Cusicanqui, 1987; 2010). Es importante decir que Cusicanqui es una de las grandes referencias de una producción teórico-crítica situada, siendo mencionada como pionera por diversos autores del llamado giro decolonial, tal como el argentino Walter Dignolo.

Otras grandes referencias para la sociología y antropología del arte en especial sobre cuestiones tales como consumo cultural, circulación, mercados artísticos y la relación entre local/global en la producción cultural latinoamericana son sin duda Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, para mencionar dos importantes nombres. Sus trabajos sobre medios y recepción (Martín, 1999), culturas populares y cultura transnacional (Canclini, 1988), la noción de popular en América Latina (Canclini, 1987), para mencionar algunos, constituyen marcos de referencia para la mayoría de los trabajos realizados en la región sobre los temas mencionados.

Es igualmente importante mencionar a algunos críticos y teóricos/as del arte y la cultura latinoamericanos que ejercen gran influencia en la sociología del arte local, tales como Nelly Richard y su obra prolífica en temas como feminismo, crítica cultural, instituciones del arte, la elaboración teórica sobre la relación entre arte y política, la conceptualización del arte de avanzada en Chile, entre otros.

Además de Richards, es importante mencionar igualmente la obra de Ticio Escobar, curador del Museo del Barro (Paraguay) e crítico cuya producción teórica sobre arte popular y arte indígena es de gran importancia para la comprensión de cómo estos términos se diferencian y se confunden en la producción e interpretación del arte latinoamericano. Otro nombre importante es Gerardo Mosquera y sus escritos sobre la cuestión identitaria en el arte latinoamericano y su relación con el mercado artístico global.

Obviamente, no es posible dar cuenta en este espacio de la infinidad de grandes referentes latinoamericanos para la sociología del arte de la región y la gran cantidad de estudios e investigaciones de importancia. Sin embargo, tal vez sí sea posible afirmar que estos nombres mencionados constituyen en la actualidad lo que podríamos llamar de cánones de la disciplina en América Latina, por su capacidad de desarrollar marcos teóricos y metodológicos para elaborar la especificidad de la experiencia socio-cultural latinoamericana.

III. Haciendo sociología del arte desde el sur

III.1 Núcleo de sociología del arte y de las prácticas culturales: un espacio para la investigación sociológica

Todo lo mencionado anteriormente sobre la trayectoria de la sociología del arte, puede resumirse muy generalmente, en términos de investigación, en la búsqueda por responder a un par de cuestiones fundamentales: ¿cómo hablamos las sociólogas cuando observamos el arte? y ¿cómo hacemos del arte un objeto empírico y no solamente especulativo?. Por lo anterior, el Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas Culturales se nombró como tal para dar cuenta no solo de una reflexión sobre el arte, sino más ampliamente de pensar las prácticas culturales. Desde las humanidades o desde una sociología más clásica, estamos muy habituadas a hablar de la cultura en términos de representación, como imaginario de fundamento o la imagen del “telón de fondo”, como representada en la tradición alemana.

Sin embargo, desde un sentido empírico preferimos hablar de prácticas culturales. Si bien es un concepto que viene de Bourdieu (1997) y que ha dado pie a un sin número de investigaciones también en el contexto latinoamericano, nos es útil para pensar la cultura como acción, como movimiento que crea y recrea lo social y las sociabilidades a partir de distintos contextos y períodos históricos. Por eso, con el fin de intentar destacar el aspecto más empírico de prácticas artísticas y prácticas culturales, hemos denominado de esta forma este núcleo que ya cuenta con más de diez años de funcionamiento y se originó desde el proyecto postdoctoral de Marisol Facuse, coordinadora del núcleo, período en que se invitó, desde la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile y, más específicamente, del departamento de sociología, a propiciar la formación de núcleos de investigación con distintas morfologías.

A pesar de tener en su título la sociología del arte, el núcleo se ha propuesto ser, desde su origen, un espacio cada vez más interdisciplinario. Es importante destacar que el arte es un objeto prolífico que ha sido abordado de manera muy fecunda por las Humanidades, además de otras disciplinas como la antropología y hasta la psicología, y hemos establecido un diálogo fecundo tanto con la Facultad de Artes como con la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile (y otras universidades). Sin embargo, creemos igualmente ser importante destacar a la sociología del arte como disciplina central o orientadora de nuestras investigaciones, por un lado por nuestra propia formación y adscripción disciplinaria, por otro para ampliar la visibilidad de esta disciplina que aún es insuficientemente conocida en la escena intelectual latinoamericana y, principalmente, chilena.

Tras lo anteriormente dicho, creemos que naturalmente surgió en el lector la siguiente pregunta: ¿Qué hace un Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas Culturales? La respuesta a esta cuestión nos permite ubicar de manera institucional el trabajo de un núcleo, lo que hace un núcleo de investigación. En primer lugar, un núcleo en las facultades de ciencias sociales debe realizar un importante trabajo de formación de tesis de pregrado y posgrado, en nuestro caso con un énfasis fuerte en sociología del arte y la cultura, promoviendo la consolidación de líneas de investigación en articulación con otros departamentos y disciplinas.

Por otro lado, deben realizar un trabajo de extensión a partir de conferencias, encuentros, charlas y talleres con la participación de invitadas/os internacionales, especialistas en temas de sociología del arte y de la cultura. Estas actividades contribuyen, igualmente, en propiciar redes internacionales y nacionales con académicas/os de otras facultades y universidades, fortaleciendo la interdisciplina.

Finalmente, los núcleos deben producir investigaciones que aporten a la ampliación/difusión de reflexiones en la disciplina, en nuestro caso, la sociología del arte, en especial la producida en América Latina. En la actualidad, hemos establecido cinco líneas principales de trabajo que han sido activadas a partir de distintos proyectos y desde una gran red de investigadoras/es asociadas/os al núcleo. Además de los proyectos en curso, las líneas activas producen igualmente una serie de artículos, talleres, charlas y conferencias que contribuyen a la visibilización de la sociología del arte tanto a nivel universitario como social. Actualmente, las líneas de investigación activas en el núcleo son: 1) Instituciones y políticas del arte y de la cultura: museos, bibliotecas y centros culturales; 2) Culturas populares e interculturalidad; 3) Arte y feminismos; 4) Arte y Trabajo; 5) Performance, libros y lectura: políticas editoriales (esta última creada más recientemente).

En cada una de estas líneas se están llevando a cabo distintos proyectos que contribuyen a la ampliación de una reflexión situada, poniendo luces a aspectos importantes del fenómeno artístico en Chile y en la región. Para mencionar algunos ejemplos más recientes: el proyecto FONDART, actualmente en curso, del que participan Marisol Facuse y Carolina Franch sobre arte y feminismos; en la línea arte y trabajo, el proyecto *Riesgos en salud y seguridad laboral de los/as trabajadores/as de la cultura en Chile* (Proyecto SUSESO 2021), dirigido por Catalina Chamorro y del cual participaron igualmente Cristián Pozo, Cristóbal Allende, Pablo Morales, Roció Guajardo y Andrés Navarro, investigó el tema de la precariedad y la vulnerabilidad laboral de los artistas en Chile; en la línea culturas populares e interculturalidad, se realizó recientemente el proyecto *Archivos Migrantes*, del que participaron Raíza Cavalcanti, Diana Duarte, Victoria Maliqueo y Daniela Salinas y que generó un repositorio de prácticas culturales de comunidades migrantes en Chile; en la línea arte política e imaginarios, se realizó igualmente el proyecto *Panorama*

Bienal, liderado por Raíza Cavalcanti e Yasmín Fabris, que investigó sobre la participación chilena en la Bienal Latinoamericana de Sao Paulo, en 1978, y la disputa sobre los imaginarios de América Latina suscitados por el evento; en la línea instituciones de la cultura, el Proyecto *Museos públicos en Chile: Transformaciones, funciones sociales y nuevos paradigmas* (FPCI 2019), liderado por Marisol Facuse, reunió a diversos académicos de la Facultad de Ciencias Sociales tales como Darío Montero (sociología), Carolina Aroca (educación) y Flora Vilches (antropología), sentando las bases para la creación posterior del proyecto LAB_Museos, del cual hablaremos más detenidamente en el siguiente apartado.

III.2 Proyecto LAB_Museos: co-produciendo una reflexión situada en el sector de los museos en Chile

De entre todos los ejemplos mencionados, que son apenas algunas de las diversas actividades llevadas a cabo por los integrantes del núcleo, el que ha generado mayor impacto tanto en el aspecto de generación de redes, participación de académicas/os de distintas facultades, como de actividades realizadas ha sido el “Laboratorio de Estudios Interdisciplinarios e Investigación Aplicada: Museos y Museologías en el Chile contemporáneo” (LAB_Museos). La instalación del LAB_Museos inició en 2020, a partir de la iniciativa de formación de laboratorios en humanidades de la Universidad de Chile (el concurso UCH-1899) y siguió en funcionamiento gracias al proyecto FONDART 631037. Hasta el momento, han participado del LAB_Museos diversas/os académicas de distintas facultades de la Universidad de Chile quienes, junto al equipo ejecutivo (compuesto por miembras/os del núcleo), desarrollamos una investigación aplicada basada en el diseño de estrategias participativas para promover procesos de autorreflexión institucional en cinco museos de la Región Metropolitana y en instituciones museales de las redes de museos de dos regiones (Ñuble y Los Ríos).

El principal objetivo del proyecto LAB_Museos ha sido generar procesos de reflexión institucional y científica sobre la actualidad de los museos en que investigadores y profesionales participen en la implementación de un diseño de investigación colaborativa (Desgag-

né, 2007; Morisette, 2013). El modelo de investigación colaborativa resultó el más adecuado para orientar nuestra investigación dada su proximidad con la perspectiva teórica del Análisis Institucional (Lapassade, 1974; Loureau, 2004), el cual da relevancia al enfoque de las/os agentes. Según Morrisette (2013), “la investigación colaborativa es una metodología de intervención que supone que los profesionales se comprometan, junto con el investigador, a explorar un aspecto de su práctica, y que el objeto mismo de la investigación incide en su comprensión contextual de dicho aspecto” (Morrisette 2013, 25).

Desde una perspectiva sociológica, en este proyecto, nos ha interesado indagar teóricamente a los museos desde del Análisis Institucional, como mencionado anteriormente, a partir de la consideración de que esta teoría nos invita a concebir a las instituciones como procesos de permanente creación y autoreflexión. A partir del AI, las instituciones se entienden como realidades en constante transformación que articulan las dimensiones de lo instituido y lo instituyente (Lourau, 2004). Esto significa repensar las fronteras de una institución (la ciudad, la escuela, el sindicato, el hospital, el museo) asumiéndola en su doble naturaleza: como un espacio de proyección (lo instituyente) y como un conjunto de normas y contra-normas que siempre pueden ser reagenciadas (lo instituido). A partir de la constatación de que el museo como institución ha vivido un proceso de transformación desde las recientes votaciones por cambiar la definición de museos desde el Consejo Internacional de Museos (ICOM), percibimos que los museos, como cualquier institución social, están constituidos por discursos, prácticas, materialidades e ideologías en conflicto que hacen de ellos espacios políticos, atravesados por agencias múltiples. De este modo, en el LAB_Museos buscamos analizar a la institución museal más allá de su establecimiento, teniendo en cuenta las múltiples dimensiones de sus prácticas y las reflexiones de los actores (en especial los/as trabajadores/as de museos) sobre esas prácticas, entendiendo al museo como una institución dinámica, que puede adaptarse a las exigencias de nuevos contextos socio-históricos.

Sostenemos que la perspectiva institucional aportará elementos no considerados hasta aquí para comprender los procesos de cambio que experimenta el museo en sus bases organizacionales, en sus prácticas, en sus representaciones, como un proceso perma-

nente y siempre abierto hacia el campo social. En este sentido buscamos observar las nuevas formas en que se instauran relaciones entre el museo y los conflictos de la sociedad (equidad de género; crisis migratoria; urgencia climática; desafíos democráticos, etc.) entendiendo al museo como una institución de fronteras porosas y en permanente reinvención, buscando negociar las fronteras de su identidad institucional en el proceso. Estas aproximaciones nos llevan a constatar que el museo vive un momento de crisis entre sus dimensiones de lo “instituido y lo instituyente” (Lourau, 2004), siendo el análisis institucional una perspectiva que puede servir para promover procesos de autorreflexión institucional desde una perspectiva interdisciplinaria.

A partir de lo anteriormente mencionado, durante la ejecución del LAB_Museos efectuamos una inmersión en el mundo práctico de los profesionales de museos, buscando impulsar tanto la reflexión sobre el “saber hacer” subyacente en sus prácticas, como incentivar procesos de co-producción de conocimiento de las instituciones del patrimonio. El método participativo desarrollado se dividió en tres ciclos, empezando por el diagnóstico y seguido por el ciclo de cooperación y el de co-producción, donde se buscó aportar a las reflexiones identificadas como centrales por las/los trabajadores de museos a través de actividades co-organizadas.

De tal manera, la implementación del proyecto LAB_Museos implicó una serie de acciones que se iniciaron con 1) la discusión a partir de grupos focales en que se convocó a trabajadores de museos y de otras instituciones del arte y el patrimonio, académicos e investigadores de Chile, Brasil, Argentina y Estados Unidos, con el fin de mapear e identificar los principales problemas y desafíos en este campo en la actualidad. Posteriormente, en el ciclo de 2) cooperación, se realizaron seminarios y encuentros con trabajadores del sector de patrimonio, para abordar los principales problemas y desafíos identificados en el ciclo anterior, presentando las experiencias internacionales en la resolución de los problemas planteados por los actores locales, para ampliar la reflexión a partir de experiencias llevadas a cabo en otros contextos y con otros parámetros de acción. Para eso, un elemento central fue la red internacional conformada durante el proyecto, la que fue complejizándose en sus niveles y escalas de acción así como en su cobertura geográfica.

Para mejor articular esta gran red, desarrollamos una herramienta de trabajo en nodos, donde sistematizamos grupos de agentes a partir de cada institución participante en LAB_Museos - que inicialmente fueron el Museo Histórico Nacional (MHN), el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), el Museo de Arte Popular Tomás Lago (MAPA), el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) y el Centro Nacional de Arte Contemporáneo (CNAC). A partir de lo anterior, reunimos académicas/os, profesionales de museos e investigadoras/es para hacer colectivamente diagnósticos de la actual situación de las instituciones, así como hablar sobre temáticas de interés de estas instituciones e identificar temas críticos.

El siguiente momento del proyecto fue la realización de eventos, como talleres y webinars, en que se buscó apuntar a estas problemáticas definidas por cada grupo de trabajo. Empezamos realizando un ciclo de cuatro Webinars internacionales: “Historias visibles”, co-realizado con el MHN; “Lo Popular Hoy”, que fue realizado junto con el MAPA; “Museos y Comunidades” conjunto con el MNBA y “Desafíos de lo Contemporáneo” en conjunto con el MAC y el CNAC.

En esta etapa, LAB_Museos realizó, además, una programación intensa de talleres que contó con una gran convocatoria por parte de profesionales, lo que nos reveló una importante necesidad en el sector de debatir determinados temas y gran deseo de diálogo interinstitucional. En estas actividades, hablamos sobre mediación cultural con audiencias infantiles, con la participación de invitadas como la investigadora y especialista en mediación infantil Irene de la Jara; también debatimos sobre museos y bien común con invitadas internacionales como la investigadora francesa Fabienne Soldini y Fabrice Denise, del Museo de Marsella; organizamos igualmente el taller “Otras formas de narrar el Patrimonio” en conjunto con el Servicio de Patrimonio de Brasil y, finalmente, realizamos el taller “mujeres, crisis sociales y visualidades contemporáneas en América Latina” en conjunto con el núcleo Julieta Kirkwood de la Universidad de Chile, en el cual participaron Sibilia Sotomayor, Leyla Troncoso y Kika Cisternas como invitadas.

Actualmente, LAB Museos ha expandido su alcance para incluir a trabajadoras/es de las redes de museos de Ñuble y de Los Ríos, manteniendo la vocación de trabajo colaborativo con otras

instituciones. La primera acción de importancia en este sentido fue la realización del taller presencial “Museo y territorio: experiencias de vinculación con las comunidades” en conjunto con la red de museos de Ñuble. A partir de esta actividad, afiatamos esta articulación con la red de museos de Ñuble, del que participaron la investigadora Cécile Fallés (Francia), Ronaldo Correa (Brasil), Katherin Henríquez (actualmente la dirigente de la red de museos de Ñuble) y Julia Fawaz (Universidad de Biobío).

A partir de esta articulación, el LAB_Museo Regiones (como pasó a llamarse) llevó a cabo una serie de actividades involucrando tanto la Red de Museos de Ñuble como la Red de Museos de Los Ríos. Durante el período 2022-2023 realizamos una serie de talleres virtuales con temáticas apuntadas como de interés tales como la discusión sobre Inteligencias Artificiales y Patrimonio y un conversatorio sobre procesos de curaduría en los museos y el arte contemporáneo. De igual manera, como forma de aportar a la brecha de formación apuntada por las/los profesionales, realizamos, en conjunto con la Universidad Federal do Paraná (UFPR), el ciclo de mesas temáticas “Dilemas contemporáneos de la museología: enfoques territoriales”, con la participación de investigadoras y profesionales nacionales e internacionales. Todas/os participantes del ciclo recibieron un certificado de participación entregado por la UFPR.

Otra actividad relevante realizada en esta segunda etapa fue el taller presencial en Ñuble: “Museos de Arte en Redes Territoriales: Fortalecimiento del trabajo museológico colaborativo”. Este taller abordó la vinculación territorial de los museos - fue uno de los temas señalados como de interés durante las reuniones de diagnóstico con la red -, y fue producto de la articulación entre LAB_Museos Regiones, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA) y la Red de Museos de Ñuble. La actividad fue llevada a cabo en el Centro Cultural Casa Museo Gonzalo Rojas por el equipo de Programas Públicos del MSSA y estuvo dirigida a todas/os los trabajadores/as de museos de la región.

La experiencia de los años de investigación realizadas en el marco de LAB_Museos evidenció la necesidad de un abordaje interdisciplinar para comprender la complejidad de las transformaciones institucionales en el campo de los museos, lo que resultó en un equipo integrado por investigadoras de sociología, antropología, arqueo-

logía, educación, historia y museología. Entre los hallazgos relevantes de este proyecto, identificamos una serie de temas de interés para los equipos de los museos en que destacaremos: la necesidad de una política de financiamiento permanente; la necesidad de una formación profesional y académica en el área; la necesidad de una mayor articulación entre las diversas unidades del museo; el fomento de la asociatividad (redes de museos, relaciones interinstitucionales); la necesaria adaptación a las exigencias de la virtualización; la importancia de la generación de redes internacionales; la necesidad de una mayor democratización e inclusión de grupos minoritarios (comunidades migrantes, pueblos originarios, disidencias sexuales, infancias, personas con discapacidad, etc.); la necesidad de generar estrategias de vinculación con los territorios y comunidades. Estos puntos indicados por los/as profesionales de los museos se relacionan tanto con los debates teóricos globales sobre las transformaciones en los museos, como con las contingencias políticas, sanitarias y ambientales experimentadas localmente en los últimos años.

La experiencia de realizar este proyecto trajo importantes avances para la reflexión sobre museos al interior del núcleo, pero principalmente fue de suma importancia para aportar a la línea de reflexión sociológica sobre los museos datos sobre procesos de transformación institucional y la participación de las/los trabajadoras/es en estos. Más que buscar ver a lo museos solamente desde la perspectiva de la recepción y del consumo cultural (o, aún, de las políticas culturales y del patrimonio) esta investigación permite analizar otros aspectos que emergen cuando miramos al museo como institución: sus aspectos discursivos e imaginarios, las prácticas institucionales y las disputas por transformar o mantener el *status quo* que se establecen entre las distintas agencias implicadas. En un mundo en profunda transformación, los museos se miran y se piensan, a partir de sus profesionales, públicos y comunidades, para saber cómo seguir - un proceso que hace eco a lo que, como sociedad, estamos globalmente llamados a realizar. Observar en escala micro estos procesos de reacomodación y adaptación institucional puede entregar luces para orientarnos, en un futuro no muy distante, a reorganizar colectivamente los pactos sociales frente a los actuales conflictos geopolíticos y ambientales al que nos vemos enfrentados contemporáneamente.

IV. Conclusiones

La sociología del arte es una disciplina que se constituye a partir de un desafío, tal como menciona el sociólogo francés Bruno Péquignot (2013): el de hacer sociología de la sociología del arte, o sea, investigar el arte sin dejar de hacer sociología. Sin embargo, el otro desafío es tratar sociológicamente el arte sin obviar sus especificidades y, sobre este aspecto, el mismo Bourdieu decía que este es un contrato difícil de realizar. En otras palabras, trabajar sobre el arte desde la sociología es una promesa que no es simple, porque implica navegar por distintas epistemologías y por múltiples metodologías, negociando las controversias de la propia disciplina con las del objeto a que se dedica. Todo para trabajar este objeto particular que realiza, como dice Jean-Pierre Esquenazi (2009), desde la producción a la interpretación, un proceso el cual finalmente es llevado adelante colectivamente. Y ahí reside el cernie de la cuestión en donde la sociología muestra su importancia: trabajamos sobre representaciones que son producidas, reproducidas, hechas circular y modificadas por colectivos humanos.

De este modo, a pesar de los desafíos y controversias que permean la sociología del arte, esta se ha consolidado como una importante herramienta de investigación sobre el fenómeno artístico en las sociedades occidentales y no occidentales, que de a poco gana espacio y reconocimiento tanto al interior de la sociología como de otras disciplinas de las humanidades. Esto se da porque en la actualidad se han diversificado y ampliado bastante los abordajes sobre el objeto artístico y las prácticas culturales, sin caer en una mera “desmitificación del arte”, como denuncia Heinich, o sea, sin replicar esta mirada considerada prepotente de la sociología que se pretende definidora de la verdad del arte para todas las disciplinas y hasta para los artistas mismos, acusándolos a todos de estar imbuidos en meras mistificaciones. En la actualidad, los practicantes de la sociología miran con más modestia y más curiosidad cómo se lleva a cabo esta actividad humana que es el arte, tanto desde su aspecto económico (del mercado del arte a los fondos de financiamiento de la actividad artística), hasta su dimensión imaginaria y representacional y su relación con los procesos políticos, etcétera.

Por esta razón, es importante observar que la diversidad de los estudios e investigaciones en la sociología del arte, tal como todas las sociologías, no tiene un solo paradigma. Existe una diversidad de abordajes: algunas de corte más bourdieusiano; otras más cuantitativas; otras más pragmático-constructivistas; muchos estudios enfocados en la micro sociología, en especial a partir del abordaje desarrollado por la Escuela Chicago y de Howard Becker; finalmente los estudios enfocados en la perspectiva decolonial, destacando aspectos como raza, género y territorialidad en la producción simbólico-estética contemporánea. Hay, igualmente, distintas maneras de aproximarse a este objeto: algunas efectivamente más utilitarias - no en un mal sentido - otras más teóricas e interpretativas. De los procesos de creación, el análisis de objetos artísticos, de las representaciones e imaginarios, hasta las prácticas culturales, las instituciones y sus públicos, pasando por el mercado artístico y la circulación del arte, existe una infinidad de puntos de partida analíticos que exigen, cada cual, su teorización y metodología adecuados. Sin embargo, todos hablan de la sociología del arte y de su capacidad de analizar y producir conocimiento sobre el fenómeno artístico en las sociedades contemporáneas.

Desde el sur, nos ubicamos y adscribimos a abordajes que observan al fenómeno artístico comprendiendo no sólo cómo este se define a partir de parámetros occidentales, sino que observando las especificidades de sus prácticas en América Latina. Para nosotras, es fundamental realizar una reflexión situada que considere algunas de las cuestiones que mencionamos anteriormente, tales cómo: la colonialidad y su impacto en la construcción de subjetividades “heridas” (Mignolo, 2019) o fracturadas; la reflexión crítica de la noción de popular y su definición desde parámetros que obvian la especificidad de lo estético en culturas no occidentales; los museos e instituciones de la cultura latinoamericanas y sus relaciones con lo nacional, lo colonial y lo político, etc. Los diversos estudios e investigaciones producidas desde la región que destacan estos aspectos, constituyen lo que podríamos denominar como una sociología del arte latinoamericana que, de a poco, va abriendo espacio al interior de la sociología del arte, construyendo su propio canon. Desde nuestras propias investigaciones y acciones, buscamos humildemente ser parte de este proceso y aportar para que muchas otras voces más se sumen.

Bibliografía

- Becker, Howard. 2008. Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Boltanski, Luc & Thévenot, Laurent. 2006. On Justification: Economies of Worth. Oxford: Princeton University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1986. Distinction: A Social Critique of Judgment. London: Routledge and Kegan Paul.
- Bourdieu, Pierre. 1997. Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- García, Nestor Canclini. 1988. Cultura transnacional y culturas populares. Bases teórico-metodológicas para la investigación. En: García Canclini, N. y Rocagliolo, R. (Editores), Cultura transnacional y culturas populares. Lima: Instituto para América Latina.
- García, Nestor Canclini. 1987. Ni folklórico ni popular: ¿qué es lo popular?. En: Diálogos de la Comunicación. Felafacs, No. 17
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 2010. Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 1987. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia" en revista Temas Sociales, número 11, IDIS/UMSA, La Paz, 1987, p. 49-64.
- De la Fuente, Eduardo. 2008. The Art of Social Forms and the Social Forms of Art: The Sociology-Aesthetics Nexus in Georg Simmel's Thought. Sociological Theory, n.26, v.4, pp 343-363, december 2008.
- Desgagné, Serge. 2007. O conceito de pesquisa colaborativa: a ideia de uma aproximação entre pesquisadores universitários e professores práticos. Revista Educação em Questão, Natal, v. 29, n. 15, p. 7-35.
- Díaz, Claudio Herrera. 2020. Sociología de la imagen en Silvia Rivera Cusicanqui: conceptualización teórica y metodológica de una disciplina dialéctica, discursiva y rebelde, Izquierdas 49, diciembre 2020: 2021-2049.
- Esquenazi, Jean-Pierre. 2009. Sociologie des Publics. Paris: La Decouvert.
- Francastel, Pierre. 1972. Sociología del arte. Buenos Aires: Emece ediciones.
- Heinich, Natalie. 2001. Lo que el arte aporta a la sociología. México DF: Bermejo.

- Lapassade, Georges. 1974. Groupes, organisations, institutions. París: Bordas.
- Latour, Bruno. 2012. Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede. Salvador: EDUFBA.
- Lourau, René. 2004. O instituinte contra o instituído. In: Altoé, S. (org). René Lourau: Analista Institucional em Tempo Integral. São Paulo: Hucitec.
- Martín, Jesús Barbero. 1999. Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En: Sunkel. G. (Coordinador), El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mignolo, Walter D. 2019. Reconstitución epistémica/estética: la aethesis decolonial una década después. Calle 14: revista de investigación en el campo del arte 14(25). pp. 14-32.
- Morrisette, Joelle. 2013. Recherche-action et recherche collaborative : quel rapport aux savoirs et à la production de savoirs? Nouvelles pratiques sociales, 25(2), 35-49. <https://doi.org/10.7202/1020820ar>
- Moulin, Raimonde. 2012. El mercado del arte: mundialización y nuevas tecnologías. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Péquignot, Bruno. 2013. Sociologie des Arts: domaines et approches. Paris: Armand Colin.
- Simmel, Georg. 1968. "Sociological Aesthetics." Pp. 68–80 in Georg Simmel, The Conflict in Modern Culture and other Essays, edited by Peter K. Etzkorn. New York: Teachers College.
- Veblen, Thorstein. 2004. Teoría de la clase ociosa. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zolberg, Vera. 2002. Sociología de las artes. Madrid: Fundación Autor.

Comentario: “Sociología del Arte: pensar el arte, las prácticas culturales y las instituciones de la cultura desde el sur”, de Raíza Cavalcanti y Marisol Facuse.

Max Cortés Espinoza¹⁰

Pensar la sociología desde el sur nos expone al ejercicio de una razón dislocada, supone la mayoría de las veces un ejercicio violento que viene a remecer una estructura ósea que se ha venido rigidizando en distintos embates. El lugar, como si fuera un aquí, ha ido tomando forma como territorio social conquistado, los repertorios del pensamiento quedan entrelazados con espacios dispares, ya sea como herencia o imposición, su orden se encuentra atravesado por determinaciones donde coinciden las trayectorias de su historia y la composición en las relaciones con las que resulta el presente. Pensar desde el sur es una invitación al encuentro con el *sentido práctico* encontrando el análisis sociológico con el punto de atención en un lugar. El texto de nuestras colegas Raíza y Marisol resuena como una invitación a trazar las rutas que la sociología del arte ha ido recorriendo en sus sentidos históricos visitando debates clásicos, y también en una coordenada espacial que conecta el norte global con el quehacer sociológico en América Latina. Nos ofrecen una reflexión sociológica compartiendo un panorama académico reubicando las discusiones en una perspectiva crítica y situada a partir de la experiencia de investigación desarrollada desde el lugar en que ellas practican el oficio de la sociología.

El texto nos expone antecedentes de la sociología del arte de

10 Instituto de Estudios Antropológicos, Universidad Austral de Chile.

los trabajos de Georg Simmel, hasta las teorías críticas de Pierre Bourdieu y Howard Becker, sin embargo, no se limitan a una revisión teórica, además problematizan estos aportes al exponer cómo estas teorías, desarrolladas en contextos europeos o norteamericanos, no siempre logran capturar la complejidad y la densidad de los fenómenos artísticos en América Latina. En este sentido, el capítulo contribuye a la necesidad de construir conocimiento desde contextos y realidades locales, desde un lugar distinto, dislocado del centro de la discusión. La noción de “hacer sociología del arte desde el sur” implica un cuestionamiento a las teorías dominantes que, aunque valiosas, no siempre logran captar las particularidades de los procesos, las instituciones y las obras artísticas que se producen, circulan y reciben en campos sociales del sur. Esta perspectiva pone en relieve la importancia de analizar el arte y sus instituciones latinoamericanas en términos propios, considerando fenómenos como la colonialidad, el mestizaje, las identidades territoriales, de género y la relación con la naturaleza donde ríos y montañas tienen agencia para la vida social del sur.

Las autoras destacan que la sociología del arte en Latinoamérica ha estado históricamente relegada, en parte debido a que la sociología de la región ha priorizado el análisis de fenómenos como la economía, la política, movimientos sociales y diversas modernizaciones. Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado un creciente interés por el estudio del arte y las prácticas culturales desde las ciencias sociales. En este punto, Cavalcanti y Facuse ofrecen un análisis detallado de cómo este interés ha llevado a trabajos de investigación más ricos y diversos, enfocados en temas que van desde la creación de identidades territoriales hasta el análisis de la democracia y la subalternidad a través del arte. Este enfoque es especialmente relevante, ya que permite visibilizar el arte y las prácticas culturales que quedan a la sombra de los circuitos del arte global.

En relación con lo anterior, el capítulo subraya la importancia de analizar las instituciones culturales, como museos y centros de arte, no sólo como espacios de exhibición, sino como actores clave en la construcción de narraciones identitarias y en la articulación de discursos políticos. El análisis propuesto evidencia que las instituciones culturales en América Latina reproducen dinámicas de poder que operan en las esferas políticas, sociales y económicas. Sin

embargo, también señala que estos espacios pueden ser lugares de resistencia, donde se cuestionan y reconfiguran relaciones sociales. Este enfoque ofrece una visión más compleja de las instituciones culturales, que va más allá considerarlas contenedores de objetos, las reconoce como agentes activos en la producción y circulación de significados que potencialmente podrían resultar como colectivos. Por otra parte, además de las instituciones, las autoras ponen en relieve la relación entre arte y trabajo y nos ilustran sobre la importancia de vincular el análisis del arte a las condiciones materiales y las posibilidades creativas que caracterizan el trabajo artístico en circunstancias específicas, con esto nos llaman la atención sobre la necesidad de repensar las condiciones de trabajo de los artistas y de crear marcos institucionales que garanticen protección social.

El capítulo también realiza una importante contribución al destacar las obras de investigadores e investigadoras clave en la sociología del arte latinoamericana. Figuras como Silvia Rivera Cusicanqui, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero son mencionadas como ejemplos de cómo el arte y la cultura pueden ser analizados desde perspectivas que articulan lo local con lo global, lo indígena con lo moderno, y lo popular con lo académico. Esta selección de autores nos convoca a un diálogo más amplio con las corrientes decoloniales y poscoloniales que han ganado prominencia en los estudios latinoamericanos. Este esfuerzo por conectar las prácticas artísticas con debates sobre género, raza, y colonialidad nos interpela a la comprensión del arte que desbordada lo exclusivamente estético ampliándolo como un campo de batalla donde se negocian y disputan identidades, significados y relaciones de poder, y se producen intersecciones con otros ámbitos de la vida social.

Finalmente, el capítulo cierra con una reflexión sobre el futuro de la sociología del arte en América Latina. Facuse y Cavalcanti argumentan que, a pesar de los avances recientes, aún queda mucho por hacer para consolidar esta subdisciplina en la región. Entre los retos identificados, mencionan la necesidad de ampliar la formación académica en sociología del arte, fortalecer las redes internacionales de colaboración, y continuar con la producción de estudios que abordan las especificidades locales sin perder de vista las dinámicas globales. A través de ejemplos concretos de proyectos de investigación y colaboraciones institucionales, las autoras muestran cómo la

sociología del arte puede contribuir a una mayor comprensión de los procesos culturales y sociales en América Latina.

En resumen, este capítulo no solo ofrece una revisión teórica sobre la sociología del arte, sino que también plantea preguntas cruciales sobre la producción, recepción y circulación del arte en América Latina. Cavalcanti y Facuse logran articular un análisis riguroso y crítico que resalta la importancia de pensar el arte desde una perspectiva situada, que tenga en cuenta las múltiples tensiones históricas, sociales y políticas que atraviesan la región. Al hacerlo, invitan a los lectores a reconsiderar el papel del arte en la sociedad, no solo como un espacio de representación estética o en la inscripción de la belleza, sino como un terreno de disputa y transformación social, pensar el arte y sus prácticas e instituciones en estos términos abren la sociología al espacio público que atraviesa lo académico y disloca la razón en términos de pertinencia descubriendo el sur como una categoría relativa al lugar donde transita el pensamiento y la práctica sociológica.

Colonialidad del extractivismo hídrico-forestal y horizontes decoloniales por la vida: Etnografía socioambiental en territorios Mapuche y campesinos de Chile

Robinson Torres Salinas¹¹

Katia Valenzuela Fuentes¹²

Jorge Féliz Bernal¹³

Gerardo Azócar García¹⁴

I. Introducción

Es mayo de 2024. Los medios de comunicación chilenos y extranjeros informan sobre la condena de 23 años que ha caído sobre Héctor Llaitul, *weichafe* y líder de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), precursora y principal proponente del movimiento Mapu-

11 Profesor Asociado, Departamento de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) y Departamento de Planificación Territorial (Facultad de Ciencias Ambientales), Universidad de Concepción, Chile. Email: robtorre@udec.cl. Agradezco a mis ex tesisistas Kathia Garrido (2020), Valeria Valenzuela (2021), Vanessa Sáez (2021), y Nicolás Suazo (2021) por la información levantada en terreno. También agradezco la ayuda financiera de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID, ex CONICYT) a través de CONICYT/FONDECYT-Postdoctorado/3170694 (2017-2020), ANID/FONDECYT Iniciación/11230469 (2023-2026), ANID/FONDAP/15130015 y ANID/FONDAP/1523A0001.

12 Profesora Asistente, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile. Email: kavalenzuela@udec.cl

13 Investigador Asociado, Centro de Ciencias Ambientales EULA-CHILE y Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad de Concepción, Chile. Email: jfelez@udec.cl

14 Profesor Asociado, Departamento de Planificación Territorial, Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad de Concepción, Chile. Email: gazocar@udec.cl

che Autonomista. Fue capturado en agosto de 2022 por el autodenominado gobierno de izquierda, ecologista y defensor de los derechos humanos de Gabriel Boric (2022-2026), y en menos de dos años ha sido condenado por los delitos que atentan contra la Ley de Seguridad Interior del Estado, robo de madera, y atentado a la autoridad (Vallejos, 2024; Sanhueza, 2024). Dicha condena viene a ser el corolario de la re-militarización que han experimentado los territorios ancestrales Mapuche desde noviembre de 2021, cuando el presidente de entonces, el derechista Sebastián Piñera (2018-2022), Decretó Estado de Excepción Constitucional para las Provincias de Arauco, Biobío y Malleco, en las regiones del Biobío y La Araucanía. Dicho Estado de Excepción se volvió permanente y se mantiene hasta 2024.

Al igual que en la época colonial contra España, y luego con la República a fines del siglo XIX cuando el ejército de Chile invadió Wallmapu (Bengoa, 1985), la medida de 2021 se hizo en respuesta al avance sin pausa del proceso decolonial Mapuche, que lucha abiertamente por vías institucionales y acción directa contra el extractivismo forestal, colonos y el Estado para así recuperar sus territorios y derechos como pueblo-nación (cf. Pinto et al, 2015, 2021; Pairacan, 2015; Pineda, 2018). Desde los mundos de vida Mapuche, pero también chileno-campesinos y rurales, desde hace décadas que miles de voces territoriales sindicán a las plantaciones de pinos y eucaliptus, aserraderos y plantas de celulosa asociadas, como una amenaza para la sustentabilidad hídrica y territorial, y, por ende, para la supervivencia de formas de vida campesinas y ancestrales. En ese sentido, las estrategias Mapuche fueron pioneras en su proyecto de liberar sus territorios de Wallmapu del monocultivo forestal y recuperar sus formas de vida ancestrales. Son luchas históricas, que tienen su origen a fines del siglo XIX pero se radicalizaron a fines de la década de 1990, cuando surgen movimientos de acción directa contra las empresas forestales, particularmente la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) (Tricot, 2013; Pineda, 2018; CAM, 2022). Estas luchas denuncian el robo de territorios ancestrales, pero también las fracturas ecosistémicas que producen los monocultivos forestales a la madre naturaleza, como son la destrucción del bosque nativo, desecamiento de territorios y falta de agua, pérdida de tierras agrícolas, entre otros procesos de degradación socioambiental, dejando los

territorios expuestos a desastres siconaturales como son los incendios forestales (Suazo et al, 2023). En efecto, dos megaincendios forestales (*tormentas de fuego*) han azotado los territorios del centro sur de Chile la última década—veranos de 2017 y 2023—consumiendo entre ambos poco más de un millón de hectáreas, generando ingentes pérdidas ecosistémicas y de vidas humanas y no-humanas.

Frente a este panorama, desde distintos frentes territoriales, tanto chilenos como Mapuche, se observa el avance de estrategias y nuevos horizontes de lucha por la vida, particularmente por el agua. Comunidades chilenas rurales y campesinas, buscan sobrevivir y enfrentar la debacle socioambiental e hídrica que significa el avance sin tregua del extractivismo forestal. Por el lado Mapuche, hay un levantamiento estructural, una rebelión masificada de luchas territoriales por la liberación nacional en búsqueda de autonomía, derechos, reconocimiento de su diferencia cultural, y restitución de tierras y aguas usurpadas por el Estado chileno, colonos y empresas forestales.

En contraparte, el extractivismo forestal niega y desprecia esos conocimientos, tanto conocimientos científicos (cf. Jackson et al, 2005; Pérez, 2007) como saberes locales—basados en la experiencia de cientos de comunidades Mapuche, campesinado y pueblos rurales del sur de Chile—e indica que el problema de la falta de agua en los territorios dominados por la fiebre del pino y eucaliptus es, meramente, un asunto del cambio climático (Torres et al 2022). En este contexto, este capítulo interroga: ¿Cómo se configura la colonialidad del extractivismo hídrico en su vertiente forestal? ¿Cómo se construyen horizontes decoloniales en los territorios Mapuche y campesinos del centro-sur de Chile? ¿Qué explicaciones nos ofrece la sociología a estas interrogantes? En este capítulo, argumentamos que la lucha Mapuche, campesina y del movimiento socioambiental chileno es una lucha decolonial por liberar sus territorios de vida (cf. Leff, 2019a) del *extractivismo hídrico* que representan las plantaciones forestales y plantas de celulosa (cf. Torres et al, 2022).

Para ello, primero proponemos el concepto de extractivismo hídrico (Torres et al, 2022) como instrumento heurístico y analítico que permite observar las fracturas hidro-metabólicas y degradación socioambiental producidas por la apropiación capitalista de la naturaleza vía monocultivo forestal en el centro-sur de Chile (Foster,

2004; Torres et al, 2018; Suazo et al, 2023). Y segundo, ante estas múltiples fracturas territoriales, proponemos un enfoque decolonial (cf. Walsh, 2008; Quijano, 2014; Leff, 2014, 2019a) para comprender el proceso de reapropiación social y ancestral de la naturaleza de parte del pueblo nación Mapuche, comunidades campesinas y rurales, y movimientos socioambientales, que buscan recuperar sus territorios de vida ante el avance del monocultivo forestal. Observamos que un horizonte decolonial por la defensa y restauración de la vida está en plena gestación y maduración, fortaleciéndose particularmente después del estallido social de 2019 y los dos megaincendios de 2017 y 2023. En la configuración de este horizonte decolonial, se (re)encuentran el pueblo Mapuche y chileno de áreas rurales densamente forestadas, pero también en colectivos, marchas y protestas socioambientales urbanas. En este proceso decolonial en marcha, convergen (no sin tensión) políticas de acción directa Mapuche y la vía institucional. Ambas son un entramado complejo que se levanta como contrapoder a la dominación inscrita en los territorios de parte del extractivismo hídrico de las forestales. Conjuntamente, estas luchas decoloniales se proponen la construcción de nuevas formas de vida que busquen recuperar las aguas y así restaurar el equilibrio entre la sociedad y la madre naturaleza. Concluimos enfatizando el potencial heurístico del concepto de Extractivismo hídrico, que podría ser útil en otros contextos latinoamericanos donde la estructura social elemental se basa en la extracción y exportación de commodities (paltas, cobre, soja, petróleo, litio, etc.), y la significancia histórica que tiene el proceso decolonial Mapuche-chileno para la sustentabilidad de la vida.

II. Sociología y ecología política de la colonialidad extractivista y horizontes decoloniales de los pueblos

Para enmarcar esta problemática situación socioambiental, y particularmente hidrosocial que han producido las plantaciones forestales en territorios chilenos y Mapuche, proponemos una mirada desde la sociología de Aníbal Quijano (2014), la sociología ambiental de Enrique Leff (2014, 2019a) y John Bellamy Foster (2004,

2022), en diálogo inter y transdisciplinar con la ecología política latinoamericana (Gudynas, 2015; Svampa, 2019). Este conjunto de pensadores, nos ayudan a elaborar el concepto de extractivismo hídrico que se expone más abajo, pero que explica, por un lado, la devastación ecológica y fracturas territoriales que produce la colonialidad extractivista forestal, y por otro, la diversidad de horizontes decoloniales que surgen como respuestas socioancestrales desde los pueblos dominados. Desde estos últimos, brota un clamor por la vida, que emerge desde el corazón mismo de los territorios sometidos a la máquina de dominación extractivista, en este caso, forestal.

La colonialidad del poder sobre la madre naturaleza

En América Latina, el capitalismo extractivista tiene sus raíces en los procesos de conquista y colonización, los que, en diversas formas y contenidos, perduran hasta hoy (Alimonda, 2011; Gudynas, 2015; Machado Araoz, 2018; Svampa, 2019). La colonialidad del poder (Quijano, 2014) explota la naturaleza, fuerza de trabajo, somete mujeres y pueblos originarios, hace una clasificación racial según sean blancos, mestizos, indígenas o negros (Walsh, 2008; Mignolo et al, 2018), y para todo ello instaura su propio discurso legitimador en América Latina, la colonialidad del saber: un tipo de conocimiento basado en la racionalidad científica de la modernidad (cf. Lander et al, 2000; Walsh, 2008; Mignolo et al, 2018), que en sus expresiones históricas tuvo nefastas consecuencias hacia los territorios, biodiversidad de especies y pueblos originarios. Para Leff,

“la destrucción ecológica generada por la explotación y apropiación de la naturaleza durante el régimen colonial y el actual orden económico mundial ha estado acompañada por la exclusión social, el sometimiento de las prácticas tradicionales y la imposición del saber occidental en la conquista y dominación de los territorios del tercer mundo. En consecuencia, los pueblos indígenas afirman que sus luchas de emancipación son políticas y epistémicas: la descolonización del conocimiento se convierte en una

condición para su emancipación político-cultural y para la reconstrucción de sus territorios de vida” (Leff, 2014: 235).

Las luchas decoloniales implican una crítica a la colonialidad del poder y su forma moderna de comprensión del mundo, que trata como bárbaro o incivilizado todo aquello que no entra dentro de su racionalidad con arreglo a fines de la modernidad weberiana (Walsh, en Mignolo et al, 2018). Esas otredades mestizas, indígenas y negras, esas culturas subyugadas por el poder blanco colonial y republicano, han transformado las subjetividades después de siglos de sometimiento, configurando la colonialidad del ser, que alude básicamente al menosprecio blanco a la otredad (Maldonado-Torres, 2007; Romero, 2016). Mignolo (2007), la denominada “herida colonial”, que es consecuencia del racismo y expresa un “sentimiento de inferioridad impuesto en los seres humanos que no encajan en el modelo predefinido por los relatos euroamericanos” (Mignolo, 2007: 17).

El sociólogo brasileiro Héctor Alimonda propone una cuarta dimensión de la colonialidad: la colonialidad de la naturaleza (Alimonda, 2011), donde la expresividad de la biodiversidad natural y cultural latinoamericana “aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las élites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Alimonda, 2011: 22).

La colonialidad del poder estuvo marcada por la violencia y el poder despótico. A medida que se exterminaban los pueblos originarios y el imperio español consolidaba su control colonial de los territorios vía el sistema de hacienda, también se perdía gradualmente la rica biodiversidad de especies que habitaban en Sudamérica. El bosque nativo se cortaba o quemaba para abrir tierras agrícolas, lo que introdujo los monocultivos en la hacienda. En países como Brasil implicó la pérdida gradual de la Mata Atlántica (Alimonda, 2011), y en Chile implicó la conquista militar de las tierras Mapuche por parte del Estado de Chile en 1881, que trajo consigo la llegada de colonos europeos, quema masiva de bosque nativo, e introducción gradual del monocultivo forestal desde principios del siglo XX (Klubock, 2014). En suma, el capitalismo del despojo introdujo

el extractivismo en Abya Yala, que definido como “un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo” (Gudynas, 2015: 13), tiene un origen colonial pero se ha transformado y pervive hasta el siglo XXI.

Extractivismo hídrico, una propuesta conceptual para investigar la dominación

Al respecto, Gudynas (2015) propone una tipología de cuatro generaciones de extractivismos, clasificación basada en su evolución histórica y espacial en Abya Yala. La primera generación se refiere a los extractivismos practicados durante la época colonial hasta el comienzo de las repúblicas latinoamericanas (~ 1810-1820). Se caracteriza por la apropiación social de recursos naturales obtenidos con fuerza humana y animal, con uso limitado de tecnologías, especialmente en minas y monocultivos (Gudynas, 2015, p. 22). La segunda generación de extractivismos, en los albores del capitalismo industrial, recorre el siglo que va aproximadamente entre 1850 y 1950, donde el uso de tecnologías aumentó y superó la fuerza humana o animal. Ello incrementó el volumen e intensidad en la apropiación y extracción de recursos naturales, una clave para el concepto de Extractivismo hídrico, porque en este período “aumenta el consumo de energía, agua y otros productos en relación al volumen de recursos extraídos” (Gudynas, 2015: 23). En su devenir histórico, ejemplos latinoamericanos son la minería (Alimonda, 2011; Machado Araoz, 2018) y los monocultivos forestales (Klubock, 2014). La tercera generación de extractivismos comenzó en la década de 1970 y predominan hasta la actualidad. Según Gudynas, son la principal fuente de violencia y conflictividad social y política en América Latina, que durante las últimas décadas vienen socavando las bases mismas de los sistemas democráticos. Aquí, “la apropiación de recursos naturales sigue aumentando más en volumen e intensidad [y por tanto] se consume mucha más energía, agua y recursos por cada unidad de recurso obtenido” (Gudynas, 2015: 24-26). En Chile, con el fomento estatal al monocultivo forestal que trajo el Decreto Ley 701 imple-

mentado en 1974, se expande a gran escala el monocultivo forestal, aumentando gradualmente el consumo de suelo y aguas de parte de los pinos y sobre todo eucaliptos, escalando el Extractivismo hídrico de tipo forestal, como demostramos más abajo. Finalmente, en la cuarta generación del extractivismo, la extracción y exportación de agua y naturalezas vía commodities sigue aumentando, pero su diferencia con la tercera generación es que ahora “se observan las mayores intensidades y aportes de energía y materia para obtener los recursos” (Gudynas, 2015: 26). En suma, cada generación de extractivismos ha ido ampliando la escala e intensidad de la explotación y colonialidad sobre la madre naturaleza.

Siguiendo a Gudynas (2015), Leff (2014, 2019a) y la perspectiva modernidad/colonialidad/decolonialidad (cf. Lander et al, 2000), argumentamos que, desde la colonia hasta la globalización neoliberal, todos los extractivismos han ido incrementando su uso de agua. Definimos Extractivismo hídrico como un modo de apropiación capitalista-industrial de la naturaleza con raíz en procesos históricos, espaciales, políticos y socioambientales, mediante el cual se extrae agua desde los territorios de vida del Sur Global, en gran escala o alta intensidad, para ser exportada principalmente al Norte Global a través de diferentes commodities sin procesamiento o con procesamiento mínimo, como son los minerales, alimentos, monocultivos forestales, madera, pulpa de celulosa, aceite de palma, carne, aguacate o paltas, cobre, litio, etc. El concepto de Extractivismo hídrico es aplicable a cualquiera de esos u otros productos primarios basados en la naturaleza, porque todos implican una intensiva extracción y exportación de agua a gran escala. Se extrae desde los cuerpos de agua locales, como humedales, aguas superficiales (ríos, lagunas), glaciares, acuíferos, etc. En este trabajo, expandimos el argumento ya avanzando en otra parte (Torres et al, 2022), profundizando en el Extractivismo hídrico de las forestales en territorios Mapuche y chilenos.

Horizontes decoloniales por la sustentabilidad de la vida

La agenda decolonial y emergencia indígena surgen desde la misma colonia, pero se agudiza desde la década de 1990, y para los pueblos campesinos y originarios de América Latina consiste preci-

samente en combatir de forma material e ideológica el avance de los extractivismos que los despojan (una vez más) de sus formas de vida campesinas, territorios ancestrales y sitios sagrados (c.f. Lander et al, 2000; Bengoa, 2016; Mignolo et al, 2018). La agenda consiste en ir reconstituyendo saberes y memorias ancestrales, basadas en una episteme ecológica orientada a la sustentabilidad de la vida (Leff, 2014, 2019a). Desde la sociología ambiental y ecología política decolonial, el proceso se observa como una política de la diferencia que va en “búsqueda de la sustentabilidad [y que] se fusiona con la construcción de los derechos culturales y las demandas de la sociedad civil para la descolonización, la autonomía, la diversidad y la dignidad de los pueblos” (Leff, 2014: 248). Mignolo (2016) indica que la herida colonial ha entrado en un proceso de sanación decolonial que “nos conduce por el camino de lo que la modernidad nos niega ejecutando la colonialidad, en la afirmación y sanación mediante haceres, pensares y decires que afirman y nos afirman en el vivir que queremos” (Mignolo, 2016: 39).

El proceso decolonial es una reapropiación social y ancestral de la naturaleza que se opone a la apropiación capitalista de los extractivismos y monocultivos, planteando nuevos horizontes de vida para la re-existencia sostenible de los Pueblos de la Tierra (Leff, 2014, 2019a). Para Walsh (en Mignolo et al, 2018), re-existir es un “resurgimiento colectivo, entendido como renovación, restauración, resurgimiento o una continuación después de la interrupción [colonial en los] conocimientos, prácticas de vida [...] una política que afirma construye y avanza significados, comprensiones y proyectos radicalmente distintos no solo para los pueblos indígenas sino también para todos.” (Walsh, en Mignolo et al, 2018, p. 18 y 23). En palabras de Leff, la reexistencia es “la reconfiguración de nuevos sentidos que guían la reconstrucción de estrategias de vida, de identidades sociales y modos de ser-en-el-mundo” (Leff, 2019a, p. 47).

La re-existencia decolonial moviliza procesos de negentropía (o entropía negativa), que consisten básicamente en repoblar con vegetación nativa y desplegar estrategias de conservación en los territorios de vida fracturados antropogénicamente (cf. Foster, 2022) por los extractivismos, para así reconstituir la biodiversidad y con ella, hacer viable la vida de los Pueblos de la Tierra. Para Leff, la negentropía consiste en un

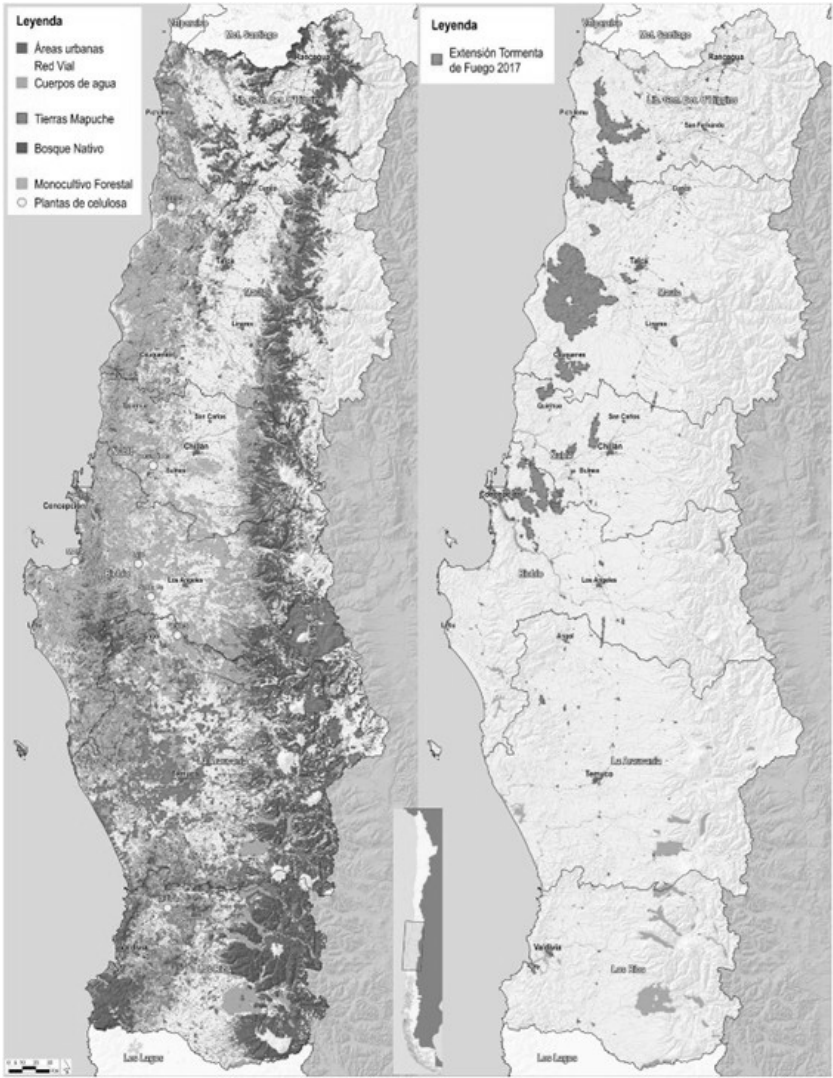
“proceso general que continuamente crea, mantiene y complejiza la vida en el planeta, basado en la transformación de la energía solar radiante en biomasa mediante la fotosíntesis, la fuente de toda la vida [...un] paradigma alternativo de producción [que] se articula desde la perspectiva de los imaginarios culturales no modernos y sus prácticas ecológicas. Los espacios privilegiados para desplegar esta estrategia de producción negentrópica son las áreas rurales del mundo, habitadas por pueblos indígenas campesinos, que, en sus luchas por construir territorios autónomos, establecen esta perspectiva teórica mediante la reinención de sus identidades y la innovación de sus prácticas tradicionales” (Leff, 2019b, p. 404 y 406)

Como veremos abajo, los procesos decoloniales y negentrópicos de reapropiación social y ancestral de la naturaleza están en marcha mediante diversas estrategias de restauración ecológica vía reforestación de los territorios recuperados con bosque nativo, y la reconstitución de prácticas culturales orientadas en su conjunto a dar sustentabilidad a sus territorios de vida (Leff, 2019a).

III. Métodos

Se realizaron 36 entrevistas etnográficas a personas afectadas por el Extractivismo hídrico forestal, en un trabajo de campo intermitente (2017-2022) con comunidades campesinas y Mapuche de las regiones del Maule, Biobío y Araucanía, estas dos últimas con alta presencia Mapuche (Figura 1), a las cuáles se les aplicó análisis temático. Por asuntos de espacio, en lo que sigue se omite el análisis histórico-estructural del Extractivismo hídrico representado por el monocultivo forestal, ya analizados en otra parte (Klubock, 2014; Torres et al, 2022; CAM, 2022). Más bien, se propone una etnografía multi-situada de diversas historias locales, complementadas con documentos, que describen la manera en que se inscriben las estrategias del Extractivismo hídrico forestal en los territorios de vida del centro-sur de Chile, focalizando en la experiencia vivida y luchas decoloniales desplegadas por comunidades campesinas y Mapuche.

Figura 1. Extractivismo hídrico forestal en Chile y territorio Mapuche



Fuente: Elaboración propia

IV. La debacle socioambiental del Extractivismo hídrico y horizontes decoloniales por la vida en territorios Mapuche y campesinos de Chile

Etnografías del extractivismo hídrico forestal

Los efectos del extractivismo hídrico se observan nítidamente en los sistemas comunitarios de agua potable rural (APRs). En Chile, desde los inicios de la reforma agraria (1964-1973) se comenzó con la implementación de los sistemas de APR, financiados por el Estado pero entregados en propiedad y control a la comunidad local de usuarios. Ante el rápido avance de los monocultivos forestales y también la megasequía de la última década y media, las fuentes de agua superficiales y subterráneas que alimentan los sistemas de APR se han ido gradualmente secando. El paisaje rural de monocultivo forestal es cada vez más seco.

Es la realidad de Constitución en la Región del Maule, donde se instaló la primera planta de celulosa del país en 1968 (Figura 2). Desde entonces, el negocio forestal basado en aserraderos, monocultivos y la misma planta de celulosa solo han crecido en escala e intensidad en dicha localidad. El paisaje de monocultivos forestales rodeando la ciudad de Constitución es expresión de ello, y refleja la realidad de decenas de pueblos y localidades rurales del sur de Chile y territorio Mapuche, literalmente sitiados por las plantaciones de pinos y eucaliptus.

**Figura 2: Planta de Celulosa Arauco
en Constitución, Región del Maule, Chile**



Fuente: Valenzuela, 2021, p. 52

En la comuna de Constitución se ubica Santa Olga, un pueblo formado a fines de 1970 por trabajadores forestales de un aserradero, que cuenta con alrededor de 1000 casas. Desde el año 2015, sus habitantes tuvieron que comenzar a racionar el agua a causa de la disminución del suministro desde su sistema de APR. Según una entrevistada, “el pino es muy llamativo al agua, entonces lo poco y nada que tenía [de agua] lo absorbían sus raíces, entonces iban secando el riachuelo” (M., Dirigenta, 48 años). El riachuelo al que alude la entrevistada es la fuente hídrica que abastecía el sistema de APR de Santa Olga, lo que significa que la fuente de agua del pueblo estaba siendo disecada por los pinos del lugar. Sumado al hecho que “no llovía cuando tenía que llover, [y que] acá es una zona de mucho pino y el pino chupa, absorbe mucha agua” (M., Dirigenta 48 años), el racionamiento hídrico llegó a niveles críticos, y el pueblo de Santa Olga tuvo que suspender clases en escuelas y jardines infantiles por la falta de agua. “Nos daban el agua en la pura tarde, una cierta hora ciertos sectores también y teníamos muchos problemas de agua (...) había que estar comprando pa’ tomar muchas veces agua embotellada” (O., Dirigenta, 48 años).

Ante la creciente aridez y caudales decrecientes de agua en los territorios cubiertos con monocultivo forestal, dichos espacios geográficos quedan más expuestos y propensos a incendios forestales. Así, el pueblo de Santa Olga estaba en una situación hídrica muy crítica a fines de 2016¹⁵, y solo unas semanas después, en enero de 2017, ocurrió el mega-incendio que quemó 518 mil hectáreas (cf. De la Barrera et al, 2018). Este desastre socioambiental de fuego afectó principalmente áreas del secano costero e interior de la Cordillera de la Costa, desde la Región Metropolitana de Santiago hasta la región de la Araucanía (Figura 1). En su paso por Santa Olga, el mega-incendio quemó prácticamente todas las casas del pueblo, cuyas llamas no pudieron ser contenidas por la falta de agua para combatirlos. “No teníamos agua cuando pasó lo del incendio, estuvimos mucho tiempo sin agua y claro, el pino absorbe, entonces al absorber tanta agua las napas subterráneas si usted hace un pozo no va a salir agua, entonces yo creo que eso también influyó harto en lo que pasó” (O., Dirigenta, 48 años). Un pueblo entero se quemó por las llamas brotadas desde los monocultivos forestales, que alcanzaron el área urbana que no tenía agua para combatir el fuego (APR seco), lo que eventualmente hubiese evitado la tragedia de Santa Olga.

Luego de la fractura territorial y social que trajo el mega-incendio, vino un proceso de reconstrucción, donde la empresa Forestal Arauco entra a participar en el proceso. “Son tres los componentes de nuestra participación en el plan de reconstrucción: el abastecimiento de agua, la reconstrucción de la cancha de fútbol, y también una reforestación, pensando en un programa de reforestación con seguridad para el fuego” (B., Subgerente Asuntos Públicos Forestal Arauco). En lo que se refiere al abastecimiento de agua, la participación de la empresa Arauco consiste en una suerte de “préstamo” de derechos de agua para el nuevo sistema de APR del pueblo, cuya fuente hídrica no es más el mencionado riachuelo, ya disecado por los pinos y eucaliptus, sino el cauce regional principal llamado río Maule, donde la empresa es propietaria de la mayor parte de los derechos de agua (Valenzuela, 2021).

15 *Se acaba el agua en Santa Olga: un conflicto ambiental a punto de estallar.* Diario Verdad Ahora, 30 noviembre de 2016. Link: <https://verdadahora.cl/se-acaba-el-agua-en-santa-olga-un-conflicto-ambiental-a-punto-de-estallar.html>

Santa Olga demuestra que el Extractivismo hídrico vehiculizado por el monocultivo forestal es cada vez más intenso, disecando y dejando expuestos los territorios a desastres socioambientales como los mega-incendios. Ante ello, las empresas extractivistas son a la vez causa, pero también se erigen como parte de la solución ante estas catástrofes socio-ecológicas, expresión misma de la colonialidad con la madre naturaleza. En este caso, Forestal Arauco ofrece su propiedad y poder expresado en derechos de agua y, por ende, participa en la gestión y control del APR que, de propiedad y control comunitario originario en la reforma agraria (1964-1973), gradualmente va quedando bajo control corporativo forestal después del mega-incendio de 2017. El control territorial de tierras y aguas, la dominación social del extractivismo hídrico forestal, es evidente. Lo es también en las áreas donde se emplazan otras plantas de celulosa (Figura 1).

Una de dichas áreas es la comuna de Arauco, al sur la ciudad de Concepción. Allí se desarrolló (2018-2022) el proyecto de Modernización y Ampliación de la Planta Arauco (MAPA), inaugurada el año 1972, y que en el marco del aumento del precio internacional de los commodities (Svampa, 2019), desde fines de 2022 ha comenzado a incrementar su producción y exportación de celulosa, pasando de producir 700 mil a 2,1 millones de toneladas de celulosa cada año. Ello trae consigo una mayor apropiación extractivista del territorio, y, por ende, serias fracturas ecológicas para los espacios de vida. Una de ellas es también la falta de agua para habitantes rurales y campesinado del lugar. Pero también es la falta de tierras para la construcción de viviendas sociales a causa del acaparamiento del espacio territorial para el monocultivo forestal (Figura 1). Ante ello, en 2018 comenzó la toma de terreno Mundo Nuevo en la comuna de Curanilahue, ubicada al sur de Arauco en la región del Biobío. Un historiador local indica que “entre Arauco y Mininco controlan el 80% de la propiedad comunal, el número es brutal. Y eso mismo detonó un problema de viviendas tremendo, si aquí las tomas no son porque sí no más, no hay casas para vivir, no hay espacio para construir. Arauco no quiere ceder, [tiene] precios muy altos” (S, Curanilahue). Al igual que Forestal Arauco participa en el APR de Santa Olga en Constitución, ante las tomas de terreno para vivir en Curanilahue, la empresa también tiene allí proyectos habitacionales

para personas afines a la empresa. Pero para dirigentes opositores a la empresa y que participan de la toma de terrenos, como Elvira, “una de las personas que le estoy dando guerra a Forestal Arauco”, la empresa adoptó la estrategia judicial de criminalizar a dirigentes que se toman terrenos: “yo he sido una persona demandada por Forestal Arauco. La primera demanda fue por llevarme toda la plantación que había a la orilla del río, pusimos un aserradero en mi sitio de mi casa, aserrearon la madera, [con la que] construyeron las casas [...] me demandaron por eso y por usurpación de terreno. Pero al final quede ilesa de todo porque no pudieron comprobar que yo viviera en la toma” (E, Curanilahue). A diferencia de Constitución, en Curanilahue existe acción directa de las personas contra el monocultivo forestal, y, por ende, la empresa actúa apegada a la legalidad y la propiedad. Tomas de terrenos con monocultivo forestal del mismo tenor, motivadas por la necesidad de vivienda, han ocurrido en la comuna de Arauco, en las cercanías del proyecto MAPA, donde se observa también esta reacción legal y policial de la empresa: “Tengo una amiga que vive en una toma en El Pinar. [...] Y ellos han tenido un montón de enfrentamientos con la empresa, con Carabineros y todo por lo mismo, porque es un terreno que la celulosa quiere ocupar [...] ha habido enfrentamientos violentos.” (N, Punta Carampanque). Mientras no deja de avanzar la colonialidad del Extractivismo hídrico y sus fracturas territoriales, las comunidades actúan según sus necesidades de espacios de vida. A medida que se avanza hacia el sur y territorio Mapuche, las políticas de acción directa hacia las empresas forestales se vuelve la norma.

Uno de estos lugares más al sur es la comuna de Lebu. En este territorio Mapuche *lafkenche* (gente del mar), las comunidades desarrollan actividades asociadas a la pesca, agricultura de pequeña escala, además de la ancestral práctica de recolección de *lawen* (hierbas medicinales), originalmente practicada en el bosque nativo, pero que, con el avance del monocultivo forestal, se ha ido perdiendo. Ello afecta prácticas culturales y de medicina Mapuche asociadas:

“aquí la mayoría de la gente es recolectora de nalca, productos medicinales, plantas medicinales, *lawen* como le decimos nosotros, y aquí llegamos de nuevo a la forestal, porque se ve disminuido todo eso y bueno la gente que

trabajaba en otros lados han sido despedidos, o sea lo único que les queda es seguir recolectando y la verdad que la forestal ante todo eso ha destruido todo, todos nuestros recursos naturales aquí. Se recolectaba mutilla, maqui, nalca, plantas medicinales, salía de acá de este sector, ¿me entiende? ahora la gente tiene que ir más lejos a buscar, donde hay [bosque] nativo, salir de acá po, pero antiguamente yo cuando era chica me acuerdo que aquí teníamos todos esos árboles” (A, Lebu).

El avance del monocultivo forestal se ha hecho en desmedro del bosque nativo y tierras agrícolas, fracturando prácticas ancestrales como la medicina Mapuche, y prácticas campesinas como la recolección de frutos silvestres. La fractura ecológica del territorio deviene fractura cultural.

Otro aspecto de la fractura ecológica-cultural del monocultivo forestal es la fumigación aérea y herbicidas para combatir plagas, que contamina las aguas, cuerpos y territorios humanos y no-humanos, degradándolos y perjudicando prácticas agrícolas de campesinos y Mapuche. En la comuna de Tomé, unos 35 kilómetros al norte de Concepción, Forestal Arauco hizo una fumigación aérea sin aviso a fines de 2020, que mató a millones de abejas de un apicultor de la comuna: “Se va a poder investigar quiénes son los responsables de la muerte de mis abejas porque me he estado enterando por otros apicultores que esto no está sucediendo solamente en el sector de Tomé [...] Me reúno con gente de Coelemu, me llamaron desde Lumaco, me avisaron desde Cabrero que es un mal bien común en la región. La industria forestal nos está destruyendo a todos” (R, Tomé, citado en Suazo, 2021)¹⁶. Tal como indica Roberto, también se reportan eventos de fumigaciones aéreas en territorio Mapuche, en comunas como Tirúa, Lumaco, y también en Lebu: “acá por ejemplo se hacen fumigaciones y de repente mis árboles aparecían quemados. Entonces el otro día, hace como un mes atrás, tuvimos una reunión con la forestal y no supieron responderme... no tenían

16 Tomé: *Declaran admisible querella de apicultor que acusa mortandad de 2,5 millones de abejas por fumigación*. Radio Cooperativa, 27 diciembre de 2020. Link: <https://cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-biobio/tome-declaran-admisible-querella-de-apicultor-que-acusa-mortandad-de/2020-12-27/110120.html>

supuestamente conocimiento y me da la impresión de que si, que si fumigan y sin informar a la población y yo creo que eso ya es demasiado preocupante para nosotros... parece que lo hacen de noche por lo que hemos sabido y así todos duermen y nadie se entera de que están fumigando” (A, Lebu).

Para los Mapuche, su principal disputa territorial es con las empresas forestales, que a más de un siglo de colonialidad con la naturaleza en Wallmapu, han generado fracturas ecológicas y culturales profundas. Según un integrante de la CAM,

“estamos hacinados en este territorio que era propio, apretados viviendo prácticamente en pequeños sitios, que por una parte afectaba al sistema social Mapuche, pero por el otro, afectaba también el agua, la contaminación del agua a través de la fumigación aérea, a través de las fumigaciones por tierra, contaminando los *menokos* [humedales o manantiales]. Se enfermaban los animales, afectaban el daño ecológico que en este caso también afectaban el *kimun* [conocimiento ancestral] Mapuche, que tiene que ver también con la desaparición de los *lawen* para nuestras Machi, eso también es una desaparición cultural porque al no existir el *lawen* se pierde un conocimiento también sobre los *lawenes*. Las Machi ya no pueden ejercer en su plenitud su conocimiento, su *fezentun* [espiritualidad]. Por lo tanto, ahí se coarta también en la espiritualidad propiamente Mapuche.” (J, Traiguén).

Horizontes decoloniales por liberar los territorios de vida de Wallmapu y centro-sur de Chile

Ante las crecientes fracturas ecológicas y culturales del Extractivismo hídrico generado por el “saqueo forestal”, el contexto Mapuche-chileno nos demuestra que ha estallado un proceso decolonial para el pueblo Mapuche y chileno (Bengoa, 2020), que implica el rescate de otras ontologías y epistemes ancestrales, modos alternativos de conocer, gestionar y cuidar las aguas, territorios, y la

madre naturaleza. En ese marco, diversas prácticas decoloniales por la re-existencia han emergido desde comunidades campesinas y del pueblo Mapuche. En la Provincia de Arauco, las estrategias comunitarias por la *reapropiación social de la naturaleza* combinan las luchas por territorios con nuevos conceptos y prácticas negentrópicas con la tierra. En el caso de las tomas de terrenos forestales orientadas a la vivienda social, una entrevistada indicó que “también tenemos la visión de querer reforestar, de querer hacer construcciones ecológicas, de querer hacernos cargo de nuestros residuos orgánicos, de hacer un invernadero comunitario, de ser independientes, de no estarle pidiendo a la empresa todo para vivir. Si nosotros podemos autosustentarnos de la mejor forma posible, hasta luz podemos tener, paneles solares y cosas así, postular a proyectos, agruparnos, colectivizarnos, tener ocupaciones colectivas, cambiar una forma de vida, que no esté necesariamente asociada al capitalismo, eh, y esa es la visión que hay” (B, Arauco, citada en Sáez, 2021). La reapropiación de los territorios de vida implica obtener un espacio para vivir, pero no para seguir viviendo del mismo modo propuesto por la colonialidad extractivista, sino para reinventar las prácticas con el territorio. Ecologizar las prácticas, tratar mejor a la tierra, colectivizar los procesos, además de generar autonomía económica respecto de los extractivismos, asoman como parte de las nuevas estrategias decoloniales de comunidades campesinas y periurbanas de Arauco. No obstante, en la cita, B se refiere a “ser independientes” de las empresas, no así del Estado, donde se puede “postular a proyectos” que ayuden en los primeros pasos en la reconstrucción de sus mundos de vida.

En la Provincia de Malleco, Región de la Araucanía y corazón del territorio Mapuche, cambia esta perspectiva respecto al Estado. Múltiples comunidades y movimientos ancestrales autonomistas como la CAM no reconocen legitimidad a las acciones del Estado de Chile sobre sus territorios. Tampoco se la reconocen a las empresas forestales, latifundistas, ni colonos. Sus estrategias de *reapropiación ancestral de la naturaleza* son diferentes. “Nosotros hablamos, se habla primero de que debe haber un control territorial, tú controlas tu espacio, vuelves a controlar ese espacio que fue invadido, saqueado con la construcción del Estado nación chileno. Y hoy día lo que tenemos es primero que garantizar el derecho sobre el territorio a

nuestra gente, y ahí generar digamos control con los principios Mapuche.” (J, Traiguén). Cuando el lonko J habla de un “control con los principios Mapuche” se refiere al AZ Mapu, un sistema de derecho propio del pueblo nación Mapuche, basado en los principios de su lengua, cultura y cosmovisión, para contraponerla con la máquina jurídico-legal del Estado de Chile. Ese es un principio decolonial fundamental para el pueblo Mapuche: regirse por sus propias normas sociales y jurídicas, bases fundamentales para la autonomía política y territorial.

La norma social Mapuche se encauza según las voces de los *kuifikecheyem*, los ancestros antiguos, de quienes legaron el *fezentun* o sistema espiritual que orienta el senti-pensar Mapuche. Este indica que todos los espacios sagrados de la naturaleza tienen un *ngen*, una suerte de espíritu guardián. “Porque existe un *ngen* por eso, porque existe un *fezentún*, una creencia. A lo mejor nosotros no vemos *ngen* ahí, pero hay algo que nos rige, algo que nos conduce, nos norma cómo vivir, cómo comportarnos.” (J, Traiguén). Cuando espacios naturales como el bosque nativo y toda su rica biodiversidad son removidos y degradados socioambientalmente, en la cosmovisión Mapuche los *ngen* se alejan de ese lugar, porque ya no tienen nada que resguardar. Entonces, el lugar pierde su protección, y todos los seres vivos, humano y no humanos, todas las vidas en sus ricas relaciones socionaturales (*itrofil mongen*) comienzan a sufrir un desequilibrio (*nutram*). Uno de los mayores desequilibrios proviene de las fracturas ecológicas y culturales infringidas al territorio por las plantaciones forestales. En la medida que la cosmovisión Mapuche considera a la naturaleza, las aguas y biodiversidad ecosistémica como su propia familia (no hay diferencia con la familia humana), cualquier desequilibrio del territorio, es un desequilibrio para el cuerpo humano y sentimiento espiritual del pueblo Mapuche. En ese momento, la norma espiritual que guía el comportamiento Mapuche lo orienta hacia la defensa de su *mapu* (tierra) mediante el *weychan* (lucha). Por ello, frente a la colonialidad del poder del Estado y corporaciones forestales, acciones de sabotaje a camiones y maquinaria forestal ha sido la estrategia Mapuche de la CAM por la reapropiación de sus territorios ancestrales. Como la norma social que guía este comportamiento es Mapuche y no *winka* (chilena o extranjera), es legítima para el pueblo Mapuche. “Si nosotros, un

weichafe le pelea a la forestal, y el Estado chileno quisiera condenarlo bajo [su ley] porque quemó una maquinaria, pero nosotros decimos no, porque dentro de la normativa Mapuche él no ha cometido ningún delito, porque él lo que ha hecho es justicia, porque él está con la idea de liberar este territorio de esa intromisión, de esa invasión.” (J, Traiguen).

Una política de acción directa radical emerge desde la cosmovisión Mapuche. Una ecología política por la defensa del territorio que legitima su actuar por sentirse invadidos por el Estado y corporaciones forestales. La lucha por la liberación de sus territorios es una lucha frontal contra el capitalismo. Por ello hubo mucha desconfianza de parte de la CAM y movimiento Mapuche autonomista con el primer proceso constituyente (2020-2022) que se realizó posterior al estallido social 2019: no creen en la institucionalidad del Estado, simplemente porque con o sin nueva constitución (“un pedazo de papel”), la colonialidad del capitalismo extractivista seguirá imperando en sus territorios ancestrales, como lo ha hecho desde la época colonial y luego republicana: “Si a nosotros nos dicen ‘saben que, en el territorio del Bío-bío hacia el Sur hacen retiro todas las empresas transnacionales, se van’. Eso no va a pasar, no va a pasar nunca. Entonces no tenemos nada que conversar. Si no pasa eso no tenemos nada, ni que nos vengán a hacer un reconocimiento constitucional, ni que nos vengán a pintar el mundo bonito” (R, Traiguen). La lucha decolonial Mapuche de la CAM no es solo por un reconocimiento cultural en el “papel” de la Constitución. Es una lucha por descolonizar materialmente sus territorios vía expulsión de las forestales a través de acciones de sabotaje. El propósito es frenar y revertir las fracturas ecológicas y culturales de los monocultivos forestales, es decir, extirpar de raíz la colonialidad del capitalismo extractivista en Wallmapu. Como indica el líder de la CAM Héctor Llaitul, “este lugar fue la zona más rica en biodiversidad del mundo. Hoy es la segunda región más desértica de Chile. El modelo de monocultivo forestal que defiende este Gobierno sólo ha dejado un suelo ácido e inútil”¹⁷. El horizonte decolonial Mapuche es frenar y evitar que el territorio se vuelva más *inútil* de lo que ya está.

17 Héctor Llaitul, 28 de abril de 2024, en Periódico Werken Noticias, https://www.instagram.com/reel/C6SqNrJuyMu/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRlODBiNWFlZA==

Es también una lucha por restablecer los equilibrios ecosistémicos a través de prácticas negentrópicas, como reforestar con bosque nativo los territorios recuperados: “Después que botaron los pinos, volvieron a brotar estos árboles, veinte años que ya brotaron solos, y hoy día tenemos una diversidad de árboles acá. Tenemos por ejemplo el *bualle*, tenemos el *maqui*, tenemos el *laurel*, o los *quillay*, tenemos una variedad de árboles nativos que volvieron a brotar por sí solos cuando ya desapareció el pino en este espacio. Y han vuelto también a brotar las aguas, un agua que nos permite digamos tener nuestra huerta, poder tener agua para beber, para nuestros animales, para los pajaritos, para los mismos *ngen* que existen, que coexisten con nosotros.” (J, Traiguén). Las políticas de acción directa y control territorial Mapuche devienen rebrote de la vida y las aguas, y por ello, observamos que son prácticas negentrópicas por la sustentabilidad de la vida en los territorios.

¿Decolonialidad plurinacional?

Dichas prácticas negentrópicas y anti-capitalistas Mapuche han inspirado al movimiento socioambiental chileno, particularmente en la Región del Biobío (Garrido, 2020). Como indica una activista de Talcahuano, perteneciente a la Coordinadora Chorera, colectivo que se opone a un proyecto energético en su comuna: “Empecé a vincularme con comunidades Mapuche, y bueno leyendo mucho del movimiento Mapuche, de su cosmovisión, estuve leyendo a Llaitul esos años [cf. Llaitul et al, 2013]. Y me hizo sentido la defensa territorial, y empecé a sentir una responsabilidad también de organizarme con la gente de mi territorio y de luchar por la autonomía del territorio, por la soberanía, entonces ahí vuelvo a mirar acá a Talcahuano, yo ya conocía a los chiquillos de *la chorera*, porque cuando fui secundaria igual ayudé a gestar la organización (...) Ahí empieza como a desarrollarse más mi arraigo con el territorio, mi postura también que hay que pelearla y como con esta persona quiero organizarme.” (M, Talcahuano, citada en Garrido, 2020). Mientras los Mapuche de la CAM ejercen acción directa y control territorial en diversos territorios de Wallmapu, en otros lugares de Chile comunidades, pueblos originarios y movimientos socioambientales han

optado por la acción directa, pero en una estrategia combinada con la vía institucional. Expresión de ello fue aquel día 4 de Julio de 2021, cuando se inaugura la Convención Constitucional, y se elige a su presidenta, que resultó ser una de las siete representantes del pueblo Mapuche, Elisa Loncon. Este fue un hecho de significancia simbólica para el proceso decolonial, ya que, por primera vez en la historia del país, la ciudadanía iba a redactar una nueva constitución, y la persona que dirigía el proceso era mujer y Mapuche, dos características históricamente negadas por la colonialidad patriarcal y racista. Con esa carga emotiva e histórica, en una entrevista Loncón indicó que “como presidenta me corresponde conversar, dialogar, para establecer los equilibrios necesarios que permitan avanzar, a todo nivel...Me interesa mucho que hablemos sobre el Chile real, y a partir del Chile real busquemos las soluciones que nos afectan a *todes*. Y en ese Chile real, como les digo, están los grandes problemas de la democracia, están los problemas de los presos políticos de la revuelta, están los problemas del extractivismo, está el problema del agua...” (Elisa Loncon, entrevista con La Mañana de Chilevisión, 6 de julio de 2021).

La vía institucional para el cambio decolonial y transformación democrática de la sociedad se vio opacada por la colonialidad del poder. En la misma semana en que Elisa Loncon fue elegida presidenta de la Convención Constitucional, en Wallmapu, el 9 de julio de 2021 la policía de Carabineros asesinó al weichafe Pablo Marchant, miembro de la CAM, en el marco de acciones de sabotaje contra maquinaria forestal en un predio de Forestal Mininco, en la región de la Araucanía. El hecho causó revuelo e indignación nacional, porque nuevamente un joven Mapuche era asesinado por el Estado en democracia. Ahora fue en el marco del proceso de (re)militarización de Wallmapu iniciado por el segundo gobierno de Piñera (2018-2022), primero en 2018 con el “Comando jungla”, una estrategia estatal, empresarial, forestal y latifundista al proceso decolonial que realizan la CAM y diversas comunidades Mapuche. Dicha estrategia devino en un Decreto de Estado de Excepción Constitucional en noviembre de 2021, que militarizó los territorios Mapuche del sur, en las Provincias de Malleco, Arauco y Biobío. Dicho Estado de Excepción fue mantenido por el gobierno de Boric (2022-2026). Pero Boric fue más lejos que Piñera y detuvo al líder de la CAM Héctor

Llaitul, junto a otros *weichafes*, en agosto de 2022 (cf. Torres, 2023). En noviembre de 2023, iniciaron una huelga de hambre en la cárcel de Concepción en protesta por un juicio justo (CIPER, 2024), no obstante, fueron finalmente condenados en el transcurso de 2024 (Sanhueza, 2024).

En otras palabras, en medio del proceso decolonial, sea vía acción directa y/o por los cauces de las instituciones democráticas, la colonialidad del poder persiste, es terca. Pero la estrategia de reapropiación ancestral de la naturaleza de los Mapuche ha contagiado e incluso inspirado a movimientos socioambientales como la Coordinadora Chorera, cuestión relevante que siembra esperanzas para el proceso de liberación Mapuche-chileno en curso. El proceso de sanación decolonial de los territorios, la continuidad de las prácticas ancestrales y negentrópicas con la madre naturaleza, abre senderos ecológicos y culturales para construir colectivamente un real equilibrio y sustentabilidad para los territorios de vida.

En suma, la vía decolonial plurinacional está abierta, y es promovida por algunos sectores Mapuche, de izquierda, feministas, colectivos ancestrales y socioambientales que participan de la institucionalidad (cf. Valenzuela et al, 2023). Pero la CAM y el movimiento autonomista Mapuche no la comparten, porque para ellos “la salida plurinacional jamás representará un verdadero proceso de descolonización y liberación para nuestro pueblo, en tanto ésta es un artificio táctico para lograr la nueva legitimación que necesita el ordenamiento económico-político de la burguesía y los latifundistas colonos. Es decir, la plurinacionalidad no toca ni interrumpe la reproducción del capital en nuestro territorio [...] la única vía posible para la liberación nacional Mapuche es el *weychan* y la confrontación directa contra las expresiones del capitalismo en el Wallmapu” (Comunicado CAM, julio de 2021)¹⁸. Para la CAM, no se acaba el capitalismo extractivista con una convención constitucional. En efecto, la convención de 2021-2022 nunca planteó extirpar el capitalismo del país, sino solo hacer las reformas estructurales, por ejemplo, aumentando impuestos a las grandes empresas para financiar las transformaciones (cuidados, pensiones, salarios, vivienda, agua, etc.). Ya

18 CAM reivindica al *weichafe* Pablo Marchant, asume acciones de resistencia y fija la hoja de ruta para el periodo actual. Periódico Werken, 15 de julio de 2021, en <https://www.facebook.com/100053120492283/posts/340093174438030/>

sabemos que por diversos motivos ese camino constituyente fracasó. Pero el extractivismo hídrico forestal sigue expandiéndose y está más robusto que nunca, y en la medida que dicha colonialidad extractivista siga amenazando la sustentabilidad de la vida al dejar sin agua, derechos y autonomía a personas y ecosistemas, la rebelión de los pueblos oprimidos está latente, porque se sigue erosionando el sistema democrático. La tesis de Gudynas (2015) de que a mayor extractivismo, menos democracia, se pone en evidencia en este trabajo. Por lo que es altamente probable que las políticas de acción directa (cf. Heynen et al. 2015), combinadas de diversos modos con estrategias institucionales, seguirán expandiéndose en el horizonte de repertorios de acción colectiva de corte decolonial, tanto el sur de Chile como en otros lugares, donde pueblos y comunidades han decidido seguir defendiendo la vida frente la maquinaria de dominación del capitalismo extractivista.

V. Conclusión

El concepto de extractivismo hídrico vía monocultivos forestales propuesto en este trabajo, demuestra que como modo de apropiación capitalista de la naturaleza, extrae agua en gran escala o alta intensidad, produciendo una serie de fracturas ecológicas y culturales en los territorios de vida y ecologías locales. El concepto podría replicarse en futuras investigaciones sobre otros tipos de extractivismos y commodities (minería, agronegocios), analizando también las fracturas ecológicas y culturales que inscribe en los territorios de vida, ya que cualesquiera sean los productos primarios, todos implican una intensiva extracción y exportación de agua a gran escala.

El capítulo también interrogó las respuestas sociales y procesos decoloniales de reapropiación social y ancestral de la naturaleza que buscan hacer frente a la colonialidad extractivista y fracturas ecológico-culturales de los monocultivos forestales. Los resultados demuestran que las estrategias de los pueblos dependen del acervo cultural. El pueblo Mapuche despliega su cosmovisión y saberes ancestrales para recuperar las tierras usurpadas por la colonialidad del poder, usando estrategias mixtas que van desde las políticas de acción directa para recuperar tierras y enfrentar frontalmente a las

empresas forestales y capitalismo en Wallmapu, hasta la participación en las instituciones democráticas del Estado. El pueblo de Chile y su diversidad, en cambio, despliega sus saberes populares y profesionales y privilegia mayormente la estrategia institucional. No obstante, eso es predominante en zonas más cercanas a Santiago, como Constitución, pero en la medida que la geografía cultural se desplaza hacia el sureño Wallmapu, se observa explícitamente la influencia Mapuche en las visiones y estrategias de movimientos socioambientales chilenos. En este sentido, las luchas decoloniales por defender el agua y la vida están en marcha, pero su formato está en permanente reconfiguración porque la relación del pueblo Mapuche con los pueblos chilenos está en permanente negociación. En esa posible articulación, existe la potencia de frenar y regular de maneras más estrictas los extractivismos hídricos y serias fracturas ecológico-culturales que traen consigo en los territorios, ya sea vía monocultivo forestal, o bien vía otros productos primarios para la exportación, que aún en el siglo XXI siguen reproduciendo la colonialidad de la naturaleza en Chile y Abya Yala. En suma, si bien los horizontes decoloniales en Wallmapu no se replican en todo el país, el proceso decolonial Mapuche-chileno avanza en su marcha en la defensa de las ecologías y espacios locales. Todo ello es muy significativo desde la perspectiva de la re-existencia de pueblos sometidos a un neoliberalismo extremo, pero que han decidido descolonizarse y colectivizarse, tendiendo puentes solidarios entre culturas y construyendo futuros colectivos, avanzando significados comunes y prácticas negentrópicas que construyan horizontes y territorios realmente sostenibles para la vida.

Bibliografía

- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En: Alimonda, H. (coord.). *La naturaleza Colonizada. Ecología Política y Minería en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO
- Bengoa, J. (2020) Los mapuche y los no mapuche se tienen que dar cuenta que están frente a un fenómeno de descolonización. Radio Universidad de Chile, agosto 18. Link: <https://radio.uchile>.

- cl/2020/08/18/jose-bengoa-los-mapuche-y-los-no-mapuche-se-tienen-que-dar-cuenta-que-estan-frente-a-un-fenomeno-de-descolonizacion/
- Bengoa, J. (2016) *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: FCE
- Bengoa, J. (1985) *Historia del pueblo Mapuche (siglos XIX y XX)*. Santiago: Ediciones Sur.
- CAM (Coordinadora Arauco Malleco). 2022. *Chem Ka Rakiduum: Pensamiento y Acción de la CAM*. Wallmapu (segunda edición).
- CIPER (2024) Informe del Colegio Médico revela grave deterioro de salud de preso mapuche que cumplió 78 días en huelga de hambre. Enero 30, <https://www.ciperchile.cl/2024/01/30/informe-del-colegio-medico-revela-grave-deterioro-de-salud-de-preso-mapuche-que-cumplio-78-dias-en-huelga-de-hambre/>
- De la Barrera, F., Barraza, F., Favier, P., Ruiz, V., Quense, J. (2018) Megafires in Chile 2017: Monitoring multiscale environmental impacts of burned ecosystems. *Science of the Total Environment* 637-638, 1526-1536
- Foster, J.B. (2022) *Capitalism in the anthropocene: Ecological ruin or ecological revolution*. New York: Monthly Review Press
- Foster, J.B. (2004). *La ecología de Marx, materialismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Garrido, K. (2020) *Luchas socioambientales y defensas de los territorios: Experiencias de las mujeres frente los extractivismos en la región del Biobío*. Memoria para optar al título profesional de Socióloga, Universidad de Concepción, Chile.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEBID.
- Heynen, N. and Van Sant, L. (2015). Political ecologies of activism and direct-action politics. In: Perreault, T., Bridge, G., McCarthy, J., (2015) (Eds.) *The Routledge Handbook of Political Ecology*, pp. 169-178. New York: Routledge
- Jackson, R. et al, 2005. Trading water for carbon with biological carbon sequestration. *Science* 310, 1944-1947
- Klubock, T. 2014. *La Frontera. Forest and ecological conflict in Chile's frontier territory*. Durham: Duke University Press.
- Lander, E. (2000) (Compilador) *La colonialidad del saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO
- Llaitul, H., Arrate, J. (2013) *Weichan. Conversaciones con un weychafe en la prisión política*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Leff, E. (2019a) *Ecología política: De la deconstrucción del capital a la terri-*

- torialización de la vida*. México: Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2019b) Producción negentrópica. En: Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., Acosta, A. (Eds.) (2019) *Pluriverso: Un diccionario del post-desarrollo* (pp. 404-407). Barcelona: Icaria.
- Leff, E. (2014) *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI Editores
- Machado Araoz, H. (2018) *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Quito: Editorial Abya-Yala
- Maldonado-Torres, N. (2007) On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept. *Cultural Studies* 21 (2-3), 240-270
- Mignolo, W., Walsh, K. (2018) *On decoloniality: Concepts, analytics, praxis*. Durham: Duke University Press
- Mignolo, W. (2016) *Hacer, pensar y vivir la decolonialidad*. Ciudad de México: Ediciones Navarra.
- Mignolo, W. (2007) *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa
- Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2016) *Impactos en el agua de las plantaciones industriales de árboles. Testimonios locales y estudios científicos que desmienten a las empresas*. Montevideo: WRM
- Overbeek W, Kröger M, Gerber J-F. (2012). *An overview of industrial tree plantation conflicts in the global South. Conflicts, trends, and resistance struggles*. EJOLT Report No. 3, 100 p.
- Pairacan, F. (2014). *Malon, la rebelión del movimiento Mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén Editores.
- Pérez, C. (2007) *Plantaciones forestales e impactos sobre el ciclo del agua. Un análisis a partir del desarrollo de las plantaciones forestales en Uruguay*. Montevideo: Grupo Guayubira
- Pineda, C. 2018. *Arde Wallmapu: Autonomía, insubordinación, y movimiento radical Mapuche en Chile*. México: Bajo Tierra.
- Pinto, J. (2015) (Ed.) *Conflictos étnicos, sociales y económicos en la Araucanía, 1900-2014*. Santiago: Pehuen.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la Colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Saez, V. (2021) *Mujeres del Golfo de Arauco: Voces y experiencias de las mujeres ante el extractivismo forestal en la comuna de Arauco, Chile*. Memoria para optar al título de Socióloga, Universidad de Concepción, Chile.
- Sanhueza, A. (2024) La justicia chilena condena a 23 años de cár-

- cel a Héctor Llaitul, líder de la primera organización violenta mapuche. *El País*, 7 de mayo de 2024, <https://elpais.com/chile/2024-05-07/la-justicia-chilena-condena-a-23-anos-de-carcel-a-hector-llaitul-lider-de-la-primer-organizacion-violenta-mapuche.html>
- Suazo, N. (2021) *Economías campesinas ante el extractivismo forestal: Continuidades, discontinuidades y renovaciones en el área rural de Tomé*. Memoria para optar al título profesional de Sociólogo, Universidad de Concepción, Chile.
- Suazo, N., Torres, R. (2023) La fractura metabólica del extractivismo forestal en comunidades campesinas: Caso de Tomé, Chile. *Campos en Ciencias Sociales* 11(1), <https://doi.org/10.15332/25006681.7991>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: Editorial UCR
- Torres, R. (2023) *Resistance in Chile's "State Of Exception"*. Majority Post Magazine, link: <https://majoritypost.com/resistance-in-chiles-state-of-exception/>
- Torres, R., Azócar, G., Mendoza, J., Gallardo, R. (2022) Water extractivism and decolonial struggles in Mapuche territory, Chile. *Water Alternatives* 15(1), 150-174
- Torres, R., Rojas, J. (2018) La fractura hidro-metabólica del neoliberalismo: Etnografías de la desposesión hídrica en Chile. En: Ulloa, A., y Romero-Toledo, H. (eds.). *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 147-176). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Universidad Católica de Temuco
- Tricot, T. (2013) *Autonomía: El movimiento Mapuche en resistencia*. Santiago: Ceibo Ediciones
- Valenzuela, K., Torres, R., Jerez, B. (2023) Struggles for the defence of territories and decolonial politics in southern Chile. *Globalizations*, <https://doi.org/10.1080/14747731.2023.2243751>
- Valenzuela, V. (2021) *La fractura hidro-metabólica del extractivismo forestal: Una ecología política de la injusticia hídrica en Santa Olga, comuna de Constitución*. Memoria para optar al título de Socióloga, Universidad de Concepción, Chile.
- Vallejos, L. (2024) Histórico líder de la CAM Héctor Llaitul es condenado a 23 años de cárcel por cuatro delitos. *El Mercurio online*, 7 de mayo de 2024, <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2024/05/07/1130072/sentencia-hector-llaitul-condena-carcelel.html>
- Walsh, K. (2008) Interculturalidad, plurinacionalidad y decoloniali-

dad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado.
Tabula Rasa 9, 131-152

La larga historia del extractivismo en el Sur de Chile y la (re)existencia territorial: elementos para una sociología situada

Hugo Romero-Toledo

A inicios de los 2000, se nos enseñaba en las escuelas de sociología que el paradigma en el sur de Chile, tras más de diez años desde el retorno a la democracia, era el desarrollo económico local (endógeno y sustentable). Se nos hacía leer documentos de la CEPAL, el ILPES y otros think tanks que no solo producían publicaciones académicas, sino que también se involucraban en las Estrategias de Desarrollo Regional del sur, acompañados de herramientas de planificación que conducirían al desarrollo. En esos textos, una y otra vez, se manifestaba el anhelo del crecimiento con equidad y respeto al medioambiente (sustentable o sostenible, según la traducción). Para erradicar la pobreza de las comunidades mapuche y enfrentar la creciente radicalización de sus protestas, se planteó el desarrollo de proyectos productivos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), lo que dio origen al Programa Orígenes. A su vez, surgió un nuevo léxico desarrollista y multicultural neoliberal, mientras el paisaje se iba homogenizando con cultivos bajo plástico, cortinas cortaviento, agua potable rural, sedes comunitarias y emprendimientos turísticos. Sin embargo, detrás de este proceso, el paisaje se cubrió sistemáticamente de pinos y eucaliptos, que llegaron a ocupar más del 60% del suelo en comunas como Lumaco o Los Sauces. Mientras leíamos sobre las buenas intenciones del desarrollo local, el extractivismo forestal crecía sin control.

El capítulo de Robinson Torres, Katia Valenzuela, Jorge Félez y Gerardo Azócar logra mostrar de manera contundente la larga his-

toria del extractivismo en el sur de Chile, que surge de la continuidad del colonialismo y la irrupción del capitalismo, transformando una y otra vez los territorios del Maule, el Bío Bío y La Araucanía. El trabajo de estos autores es claro, directo y riguroso. Citando a Gudynas, plantean que “más extractivismo es menos democracia”. Al apoyarse en la sociología ambiental, la ecología política latinoamericana y los estudios decoloniales, nos ofrecen lo que Alimonda llamó la “colonialidad de la naturaleza”. Este concepto refleja cómo la lógica capitalista racializada y territorializada acaba por colapsar tanto lo humano como lo no-humano.

Un aspecto sobresaliente del análisis de Torres et al. es su claridad en abordar el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Lejos de evitarlo, el capítulo enfatiza que frente al desastre social, cultural, ambiental y espiritual provocado por el monocultivo forestal, las respuestas han sido tanto institucionales como de acción directa por parte de organizaciones mapuche y chilenas. En este contexto, explican de manera convincente el accionar de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), que es interpretada fuera del estrecho margen que ha impuesto la política centralista, criminalizadora y represiva desde Santiago. Este enfoque permite desmontar la visión simplista que intenta reducir lo que sucede en los territorios mapuche a meras prácticas terroristas o de crimen organizado, desestimando las causas y consecuencias del extractivismo forestal y del extractivismo hídrico.

El esfuerzo de varios sociólogos del sur de Chile se ha enfocado en mostrar la multidimensionalidad del extractivismo forestal, hídrico, hidroeléctrico y salmoneo. Además, han abordado el crecimiento urbano incontrolado, la parcelación de territorios con altísima biodiversidad y la turistificación de lagos, bosques y volcanes, procesos que desplazan la sociodiversidad. La emergencia de conflictos sociales, ambientales y territoriales, así como la articulación identitaria a partir de formas ancestrales de organización mapuche y los feminismos territoriales, muestran fenómenos sociales que requieren investigación empírica acompañada de producción teórica e innovación metodológica, adaptadas a las realidades del sur de Chile.

Un aporte crucial de este capítulo es la relación que los autores establecen entre el extractivismo forestal y los incendios forestales en el sur de Chile. Torres et al. documentan con precisión cómo los

monocultivos de pino y eucalipto no solo transformaron los territorios, sino que crearon condiciones propicias para desastres ambientales, como los megaincendios de 2017 y 2023. Su análisis muestra que la degradación ambiental no es un fenómeno aislado, sino un resultado directo de las lógicas extractivistas. Esta perspectiva añade una profundidad significativa a la comprensión de los impactos ecológicos y sociales del extractivismo en la región.

Asimismo, la utilización del concepto de “negentropía”, propuesto por Enrique Leff y aplicado por los autores al contexto chileno, es una contribución particularmente valiosa. La reforestación con especies nativas es presentada no solo como una respuesta ecológica, sino como una manifestación de resistencia cultural y epistémica frente al modelo de explotación capitalista. Este enfoque invita a repensar la restauración de los ecosistemas no solo en términos técnicos, sino como un acto de decolonización, que busca restaurar el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza.

El análisis que hacen sobre la “colonialidad del poder” es otra de las fortalezas del capítulo. Al enmarcar el extractivismo forestal dentro de una continuidad histórica de despojo, que comienza con el colonialismo español y se consolida con el Estado-nación chileno, los autores logran conectar los problemas actuales con las raíces profundas de la dominación territorial en el sur de Chile. Este enfoque histórico es esencial, ya que permite entender que los problemas que enfrentan las comunidades mapuche y campesinas no son fenómenos recientes, sino que están profundamente arraigados en estructuras de poder que han operado durante siglos. Al vincular el monocultivo forestal con este legado colonial (Torres et al.), ofrecen un análisis integral que aborda tanto los efectos materiales del extractivismo como sus implicaciones culturales y políticas.

Finalmente, uno de los mayores logros de este trabajo es la proyección del concepto de extractivismo hídrico más allá del contexto chileno (Torres et al.). Sugieren con acierto que este concepto tiene un potencial analítico significativo para ser aplicado en otros contextos de América Latina, donde los monocultivos, la minería y la agricultura intensiva replican las dinámicas de dominación capitalista. Esta propuesta no solo enriquece el debate académico, sino que abre nuevas posibilidades para repensar el desarrollo regional desde una perspectiva decolonial. Al hacerlo, los autores plantean

una propuesta esperanzadora y factible de resistencia y regeneración, basada en la soberanía territorial y la sostenibilidad ecológica, elementos fundamentales en la construcción de futuros más justos y equilibrados para las comunidades afectadas.

Asalarización en la agricultura globalizada. Autonomía de las mujeres, desterritorialización indígena, maternización como disciplina migratoria¹⁹.

Ximena Valdés Subercaseaux²⁰

I. Introducción

La edición de este texto a varias manos abre la posibilidad de tender un horizonte hacia una “sociología pública”. La idea emerge en contextos de crisis de la disciplina, institucionalización, profesionalización, especialización y otros aspectos que abren la pregunta sobre la validez de esta y otras disciplinas afines en las sociedades contemporáneas donde el lazo entre las ciencias sociales y la política es débil; vale decir, la relación entre un campo que devela problemas y otro campo donde radican las soluciones a ellos está ausente.

Muchas son las causas. En la actualidad, la producción de conocimientos tiende cada vez más a emigrar de lo local a lo global por la vía de los sistemas de revistas especializadas destinadas a públicos y lenguas que no necesariamente habitan los lugares de producción de esos conocimientos. Cabe entonces preguntarnos si la sociología y las disciplinas de las ciencias sociales aportan a los cambios sociales o, a lo menos, a la difusión de temas y problemas que estas disciplinas develan. Las nuevas rutas de difusión de conocimientos no necesariamente llegan a públicos locales/nacionales en sus pro-

19 Este capítulo ha sido posible gracias al financiamiento del Fondecyt 1230244

20 Universidad Academia de Humanismo Cristiano, FACSO. Correo: ximenavaldess@gmail.com; ximena.valdes@uacademia.cl

pías lenguas, sino viajan por los sistemas de indexación hacia las academias extranjeras situadas de preferencia en el norte para nutrir a grupos de académicos ajenos a los lugares en que se producen esos conocimientos y los problemas que ellos ponen de relieve. Ello anula la incidencia de lo que la ciencia social muestra en el campo político local. Este “liberalismo académico” competitivo y creador de status y jerarquías entre investigadores/as²¹ no parece contribuir a apuntalar los cambios sociales necesarios a sociedades más democráticas, pues se trata de intercambios de agentes que pueblan espacios de élites académicas en lenguas extranjeras alejándose de los “lugares de producción”, como diría De Certeau.

De un tiempo a esta parte y al son de la expansión del neoliberalismo, una ola de naturalización parece instalarse frente a una cierta victoria de los análisis y a la derrota de la política (Bourdieu, 2023), hoy poblada por la “tiranía de los expertos” que suelen mostrarse como neutrales frente a este estado de naturalización de una nueva cuestión social que muestra nuevos retos para encarar los problemas generados por la globalización.

Volviendo a las posibilidades que otorga el producir conocimientos que contribuyan a encarar estos problemas, la sociología actuaría como una disciplina de “develamiento” (Bourdieu, 2023), descubriendo para distintos públicos, en especial, los sufrimientos que habitan en nuestras sociedades. Una concreción de esta idea se plasmó en *La Miseria del Mundo* del equipo bourdesiano (1995), dando cuenta de las consecuencias del neoliberalismo en la sociedad francesa.

De otro lado, una enorme cantidad de estudios feministas que se han producido en distintas latitudes han contribuido a aportar en la crítica y la consecuente erosión de la cultura y la sociedad patriarcal. Estos estudios son muestra de cómo el conocimiento puede contribuir a cambiar parte de los males que aquejan a nuestras sociedades tales como su organización patriarcal, sus lógicas discriminatorias y racistas, sus desigualdades, sus estrategias orientadas a la desposesión, como tanto lo ha estudiado y denunciado David Harvey (2007), de la expropiación/explotación (Fraser, 2023) y a la

21 Véase sistemas de puntajes en ANID, FONDECYT en Chile por ejemplo para lograr fondos para la investigación.

extensión, a la hora actual, del “*Capitalismo caníbal*” en palabras de esta autora (op. Cit.). Lo singular de los conocimientos producidos en el campo feminista es, sin embargo, que se dan en paralelo a movimientos sociales o tal vez son producto de estos movimientos sociales en su diversidad, lo que ha contribuido a permear las políticas públicas. Quizás no podemos asegurar que esto haya ocurrido con respecto a las migraciones y a la condición inmigrante, a la situación del campesinado, de los indígenas, entre otros grupos sociales más afectados por la globalización y el neoliberalismo.

Las prácticas científicas con efectos en las políticas públicas serían tal vez parte de lo que aquí se conceptualiza como “sociología pública”, ya que hablamos de actores que desde sus disciplinas contribuyeron a crear campos de disputa política argumentando el porqué de la dominación y de la desigualdad. En las últimas décadas, el campo del conocimiento se abrió a nuevos temas y problemas tales como las violencias, las discriminaciones raciales y sexuales, y así en adelante.

Propósito

No perteneciendo a la disciplina sociológica, sino a la geografía humana, con miradas que no han querido encarcelarse justamente en criterios disciplinarios, sino más bien viajar entre distintos saberes y métodos para tratar de comprender nuestra sociedad, o más bien una pequeña parte de ella²², quiero referirme a un aspecto que ha modificado modelos de sociedad entre los siglos XX y lo que va del XXI. Se trata del desplazamiento del salario en la sociedad salarial o lo que se llamó el Estado de Bienestar (y su particularidad local, restringida en el pasado a ciertas categorías sociales masculinas). Especialmente en el medio rural y el sector agrícola, entendiéndolo que una nueva división internacional y sexual del trabajo ha incorporado a las mujeres a formar parte de procesos de proletarianización (Mies, 2019). Ello ha llevado a que el salario que remuneró el trabajo

22 Las ideas que aquí expongo provienen de varios proyectos FONDECYT realizados entre los años 1994 y el presente que abordan los temas de familia. Trabajo, sistemas de protección social en temporeras y temporeros de distintas regiones del país que han trabajado en las faenas frutícolas como la uva de mesa, los arándanos, las cerezas, entre otros cultivos de exportación.

fundamentalmente de los hombres durante el siglo pasado, en la actualidad remunerar a un creciente número de mujeres, de indígenas y extranjeros/as que hoy constituyen la base laboral de la producción de alimentos. La tendencia que ha marcado estos cambios en la producción de las agriculturas intensivas globalizadas es hacia la generalización del salario “a destajo” normalmente ajeno a regulaciones laborales.

Este tránsito organiza y construye sus propias narrativas, derivando en políticas públicas provenientes de situaciones históricas marcadas por el proceso de industrialización (por sustitución de importaciones) hasta un nuevo modelo de acumulación. Este último se inscribe en la globalización que corre en paralelo al discurso de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, así como al logro de la autonomía económica de las mujeres en el marco de la igualdad y libertad. La actual condición de las mujeres como sujetos de derechos, reconocimiento, redistribución y representación, sin embargo, no han cristalizado a nivel de estas categorías de trabajadores/as insertas en la agricultura (Fraser, 2009; Valdés, X., 2019).

A la vez, propongo avanzar en una reflexión que se mueve entre lo local -Chile- y otras latitudes puesto que las situaciones locales han perdido su singularidad a causa de los procesos de globalización, como consecuencia de sus componentes extractivistas, migratorios y precarizantes, articulando distintas categorías laborales como las mujeres, los indígenas y los extranjeros para nutrir laboralmente la producción alimentaria. De hecho, la producción de alimentos, sobre todo la de productos frescos, suele estar radicada en enclaves del sur para alimentar a poblaciones del norte. Ello genera extendidas geografías laborales precarias que se sustentan en el modelo de producción agrícola californiano (Valdés, X. 2024).

Por ello, es importante (aunque no necesariamente ello tenga incidencia en las esferas de poder) relevar el sentido de la investigación de los contextos agrícolas y, en particular, de la situación de las mujeres, considerando los potenciales alcances de la actividad intelectual y científica. Ello especialmente en Chile, donde ha habido un proceso de reprimarización de la economía visible en la migración de capitales desde las ciudades (por ejemplo manufactura textil, vestuario y bienes de consumo interno) hacia el medio rural (agroindustria exportadora).

II. Antecedentes

En Chile, a los clásicos estudios sobre la cuestión agraria de la primera mitad del siglo XX como los de geógrafos e historiadores sobre la hacienda y el sistema de inquilinaje (Baraona, Aranda y Santana; Borde y Góngora; entre otros), se sucedieron entre los años sesenta y setenta numerosos estudios agrarios en el contexto de la aplicación de la reforma agraria y la ley de sindicalización campesina. Estos estudios versaban, entre otros, sobre fundos, asentamientos, movimiento campesino, entre varios otros temas y problemas que surgieron al calor de las expropiaciones a los grandes propietarios de tierras.

Los estudios sobre la cuestión agraria inspiraron a nivel local un proyecto de reforma a la tenencia de la tierra y un nuevo impulso de parte del Estado a la sindicalización campesina, frenada por los gremios terratenientes en el gobierno del Frente Popular de Aguirre Cerda en los años treinta hasta los años sesenta. El contexto internacional, después de la revolución cubana del año 1959 y la formulación de la Alianza para el Progreso de parte de Estados Unidos, contribuyó a la implementación de una política que desarmaría el monopolio de la tierra que se mantuvo desde la colonia hasta la segunda mitad del siglo XX.

Aunque también en los años post reforma agraria, muchos investigadores revisitaron el sistema de dominación hacendal con nuevas interpretaciones sobre este proceso de larga duración, donde el poder radicaba en la oligarquía propietaria de la tierra. Entre los primeros, Gabriel Salazar, Arnold Bauer, José Bengoa. Estos estudios además han puesto de relieve las permanencias y continuidades frente a la modernización compulsiva creada por el régimen militar y un modelo que permanece aún en sus gruesos trazos. Lo más significativo en estas últimas décadas y a partir de la contra-reforma agraria ha sido el giro en los estudios sobre el medio rural y la agricultura con el cambio del eje desde la propiedad y posesión de la tierra a los estudios sobre el campo laboral y el trabajo en la agricultura. Este giro no solo involucra a nuestro país, sino al conjunto de América Latina, como lo sostiene Sara Lara.

¿Por qué hablar de género y salario en esta iniciativa colectiva de caminar hacia una “sociología pública”? Pienso que ello contribuye a dar un paso para comprender cómo un concepto y un dispositivo de la remuneración del trabajo, como es el salario, va construyéndose en el tiempo y en distintos espacios, migrando desde los espacios privados (la casa) a distintos territorios, países, continentes, en un proceso en que la globalización adquiere nuevas características que inscriben a la producción de alimentos en procesos de precarización del trabajo caracterizado por el salario “a destajo” (Valdés, 2020: 161 y ss.).

Este nuevo estadio de la acumulación parece caminar junto a la naturalización de la explotación debido a la extensión del salario “a destajo” (Valdés, X., op. cit.) que culpa al trabajador, a la trabajadora de su rendimiento, los trae al banquillo de los acusados ineficientes, poco productivos, responsabilizándolos por no ganar más, exigiéndoles constantemente su eficiencia y castigando su falta reflejada en el monto del salario que perciben.

La doble cara de la asalarización de las mujeres (locales, indígenas, extranjeras) muestra que, por un lado, el salario apuntala la conformación de un sujeto más autónomo en términos del lugar que han tenido las mujeres en la familia conyugal (en la definición de Durkheim), bajo el período de industrialización y que este proceso se va tejiendo en distintos tiempos, lugares y escenarios desde las últimas décadas del siglo XX al presente. Esto se construye a lo largo de un tiempo en que se quebraron las lógicas de género de la división social e internacional del trabajo y comenzaron aceleradamente a concurrir a los lugares de producción — en este caso de alimentos— las mujeres (Mies, 2019).

Pero, a la vez, este salario difiere de los significados que tuvo el salario en la sociedad industrial/salarial, fundamentalmente un atributo masculino con los logros que alcanzó un movimiento obrero que ganó las 8 horas de trabajo, sistemas de protección social, estabilidad laboral, entre otros, y altos grados de asociación colectiva/sindicalización (Valdés, X., 2019; Castel, R., 1995). Estas victorias son ajenas a lo que ocurre con el triunfo del neoliberalismo bajo la extensión del “trabajo sin calidades” (Sennet, 2000) y los cambios en la división sexual del trabajo (Mies, op. Cit.).

Otro aspecto, que nos interesa contextualizar al analizar el salario de las trabajadoras agrícolas -temporeras, jornaleras, - como

ya lo adelantamos- es el discurso público estatal acerca de la autonomía de las mujeres, su empoderamiento, su contribución en el combate a la pobreza y la inclusión de estas narrativas de género en el Estado en lo que se ha calificado como “feminismo neoliberal” (Fraser, 2015). Todo lo anterior se desenvuelve en el marco de la globalización agroalimentaria y la extensión planetaria del “modelo californiano”, considerando cómo los mercados de trabajo se organizan bajo lógicas de género, etnia, racialización y movimientos de poblaciones entre países y continentes.

Luego de referirnos al caso de Chile, tomamos el caso de México para dar cuenta de cómo el salario y las migraciones laborales desterritorializan a las comunidades indígenas. Vemos el caso de España y Marruecos para dar cuenta del peso de la maternidad como forma de disciplinamiento de las migraciones laborales de mujeres. Los temas aquí tratados surgen de un largo trabajo en estudios sobre la categoría social que sostiene la agricultura de exportación,²³ basados en un enfoque cualitativo que se ha acompañado por el análisis de fuentes secundarias sobre poblaciones y cultivos²⁴. En estas páginas abordamos el tema del salario en sus significados y consecuencias, desplazándonos desde situaciones locales hacia otras latitudes, congruentemente con la globalización que afecta la producción de alimentos y la universalización de las geografías laborales precarias. Nuestras fuentes corresponden en su gran mayoría a investigaciones FONDECYT desarrolladas bajo nuestra iniciativa a lo largo de varias décadas y a la revisión de estudios sobre estos temas en México y España.

III. El salario como respuesta a la necesidad y como dispositivo de marca de poder de las mujeres en el ámbito doméstico

Recurriendo a fuentes estadísticas en su mayoría censales, analizamos en los años ochenta la “feminización del trabajo de temporada” en la agricultura de exportación, situando el problema en la

23 Una decena de proyectos FONDECYT implementados entre 1994 y el presente – a menudo en equipo- más estudios previos financiados por la cooperación internacional.

24 Censos y catástros frutícolas en especial.

zona central mediterránea que diversificaba el uso del suelo hacia los cultivos de exportación (Valdes, X., 1987 y 1988).

En el acápite “Por un salario” del artículo “Los procesos de incorporación y exclusión de las mujeres del mercado de trabajo agrícola” (Valdés, X., 1987: 23-50) analizamos la disminución de las mujeres activas del inquilinaje²⁵ en las haciendas entre la década del treinta y la década del setenta, lo que se debió a la asalarización de los trabajadores permanentes residentes en las haciendas (inquilinos), a los cuales se les disminuían sus regalías en tierras y talajes, y al impulso dado por el Estado y las ideas de la época en torno a la afirmación de la figura de la mujer dueña de casa para encargarse del cuidado del esposo, de sus hijos, de la nutrición y escolarización de los niños/as, etc. Esto es, el modelo del padre proveedor y hombre trabajador. Si en 1936 hubo un 19,5% de mujeres activas inquilinas -21.190-, estas disminuyeron a 2.213 el año 1965, mientras las asalarizadas aumentaron desde 13.720 en 1965 a 17.840 en 1976, según los Censos Agrícolas, ya en los albores de la instalación del proyecto exportador de frutas (op. Cit.: 36).

Aparece en estos años (1964) junto a la propuesta de reforma agraria la institucionalización de los Centros de Madres que ya preexistían en ciertas haciendas e industrias, animados por las esposas de los dueños de fundos y fábricas. Frei Moltalva (1964-1970) institucionalizará, al alero del Estado, esta fórmula de asociatividad del mundo popular femenino del campo y la ciudad (lo que se extiende entre este gobierno, Allende y la dictadura militar (1964-1990)). De hecho, desde el Frente Popular (1936) se establece un modelo de mujer en la casa bajo el período de industrialización (Rosemblatt, 1995), lo que se revela y encarna en una de las profesiones más afines a ser el nexo entre familia y Estado: el trabajo social.

En esos tiempos, las llamadas “visitadoras sociales”, que hubiesen sido alumnas de la Universidad de Chile o de la Universidad Católica, impulsaban en sus tesis para obtener el título de asistentes sociales a las mujeres campesinas y parejas de los obreros industria-

25 El inquilinaje fue la institución social que caracterizó al régimen de dominación hacendal. Las familias inquilinas residían al interior de haciendas y fundos y sus miembros, hombres y mujeres, trabajaban por un sistema de remuneración mixto compuesto de salario y regalías. Las mujeres del inquilinaje, en particular aquellas de las categorías sociales inferiores, trabajaban como cocineras, ordeñadoras, sirvientas domésticas.

les a abandonar el trabajo remunerado fuera del hogar para ocuparse de los suyos y no ser parte del estigma de mujer “liviana” (Valdés, X., 2007). Para ellas, el trabajo asalariado interfería en el buen desempeño de la mujer en la familia y el encargado de ganarse el salario para el sustento del hogar era el trabajador hombre. De ahí el proceso de retracción de las mujeres del trabajo pagado entre el Frente Popular y la Reforma Agraria.

En los años 1987 y 1988 acompañamos el análisis sobre el proceso de feminización del mercado de trabajo agrícola por entrevistas a temporeras donde se evidenció en sus propias palabras que en los años ochenta ellas salieron a trabajar a las cosechas de frutas “por necesidad” y para concurrir con su salario como ayuda de sus maridos que perdían acceso a tierra y a salario estable (Valdés, X., 1988). La noción de “ayuda”, el “yo trabajo para ayudar a mi marido”, va a caracterizar las razones y sentidos que para las mujeres tuvo el salir de la casa a procurarse un salario. Sus parejas perdían el trabajo estable. Perdían además sus derechos. Una mayoría de los beneficiarios de la reforma agraria perdía las tierras expropiadas al latifundio, mientras la flexibilización laboral ganaba terreno devaluando trabajo y salario (Valdés, X., 1987 y 1988). Pero aparte de estas pérdidas de trabajo y tierra que afectaban a los hombres, muchas mujeres perdieron también a sus maridos o parejas (ellos las dejaron o ellos desaparecieron por la represión militar sobre el campesinado), abriéndose así un fenómeno conocido durante el siglo XIX: el de “las mujeres solas” de una sociedad matricentrada con un galopante aumento de las jefas de hogar.

No obstante estos cambios demográficos y de los modelos familiares, al persistir la pareja conyugal como modelo de vida en común mayoritario, el correlato de la asalarización femenina por necesidad es el “permiso” que los hombres les otorgan para salir de la casa. Ellos pierden salario y tierra, pero conservan la autoridad en la familia. Esta noción de “permiso” entonces, actúa muy atada a la permanencia de la autoridad masculina y la subordinación de las mujeres a esa autoridad²⁶. Sin embargo, la necesidad va dando paso

26 Esta petición de las mujeres a los hombres para salir de la casa no era tan nueva como el período donde se expande la demanda por trabajo de las mujeres sino, con anterioridad, cuando se instalaron los Centros de Madres como modelo de asociatividad femenina, las mujeres del campo también debieron pedir permiso a sus parejas para salir

a transformaciones en las relaciones sociales de género y cada generación muestra mayor o menor porosidad a estos cambios (Valdés y Araujo, 1999).

En este contexto, uno de los entrevistados cuya pareja trabajaba en un *packing* de frutas sugería que las mujeres -temporeras- “servían a dos señores, el que está en la casa y el que está en la empresa” (Valdés X., 2000:117). Esta metáfora nos hizo pensar que nada había cambiado desde los tiempos de la dominación hacendal. Sin embargo, tras estas palabras se descubren profundas mutaciones en cuanto a concepciones sobre hombres y mujeres. Se decía a unas décadas de haberse instalado el modelo exportador y desatado este proceso de feminización de las labores de la fruta que “ahora las mujeres eran “modernas”, que “se mandaban solas”, que “se ponían chúcaras cuando se juntaban con otras”, que “las *packineras* eran mal nombradas porque “quizás qué hacían cuando no estaban en la casa, que “ahora no caminaban como antes, que se movían”. (op cit., :117).

Mientras se devaluaba el salario por la flexibilización laboral, mientras los hombres veían erosionarse su autoridad en la familia, el salario de las mujeres comenzó a adquirir un particular significado, pues solía invertirse y plasmarse en la materialidad y posesión de bienes tales como refrigerador, lavadora, televisión (facilitando las tareas domésticas y la entretención) o un living (que proveía de mayor bienestar y comodidad en la casa, aparte de la mejor presentación de esa persona frente al vecindario).

Entonces, la traducción de estos cambios se verifica en el reparto de los gastos entre hombres y mujeres, en tanto los hombres gastan lo que ganaban en la provisión alimentaria de la familia, mientras las mujeres solían invertir en bienes materiales como los señalados. Los primeros, de origen en el trabajo de los hombres, se consumían; los segundos, de inversión femenina, quedaban, permanecían, se veían, se usaban y eran además, de usufructo colectivo al núcleo familiar. Ello se va marcando en la vida cotidiana y en el mejoramiento patrimonial de la casa, expresando el aporte salarial de las mujeres.

de la casa a reuniones con otras mujeres. De igual forma y esta vez en el marco de la institucionalidad pública creada para el control de la natalidad en los años de la reforma agraria, las mujeres debían pedir permiso a sus maridos para atarse las trompas o introducir en sus cuerpos un dispositivo de control de la natalidad.

Esa marca salarial en la casa va otorgando mayor poder a las mujeres que trabajan de modo temporal en las labores de la fruta.

También el salario permite escapar, por ejemplo, al consentimiento de la violencia doméstica y sexual. Gracias al salario, las mujeres pueden independizarse, echar de la casa a sus parejas maltratadoras y entonces el salario constituye un pasaporte hacia su autonomía e independencia, cuan enormes sean los costos de quedar como las únicas que proveen económicamente sus hogares y familias y cuan precarias sean las condiciones de trabajo.

IV. La doble significación del salario como soporte de la nostalgia y como herramienta de aventura

En estudios en las comunas de Santa María y Sagrada Familia (Aconcagua y Maule) (Valdés, X., y Araujo, K. 1999) y otros posteriores situados en los valles nortinos -Copiapó, Vallenar, Elqui- (Valdés, X. et al., 2014), nos encontramos con notorias diferencias entre mujeres mayores, adultas y jefas de hogar, y mujeres jóvenes: las primeras con hijos, las segundas solteras y generalmente sin hijos. En el primero establecimos diferencias entre generaciones: las mayores, la intermedia y la generación joven²⁷.

Las evidencias que arrojan estos estudios son que la categoría laboral de las temporeras de la fruta estaba habitada por distintas concepciones acerca del trabajo asalariado según la edad y el estado civil. En un primer caso, las adultas jefas de hogar argumentaban que estaban solas frente a sus hijos e hijas, pues habían sido abandonadas por sus parejas, legándoseles a ellas todos los esfuerzos para generar ingresos y mantener a sus familiares. Ellas argumentaban que cuando tenían pareja, la vida les era más fácil, ya que estas contribuían a la provisión de los hogares. Estas temporeras mayores señalaban la presencia de un marcado discurso nostálgico por ese *pasado idealizado y roto* de la familia conyugal.

27 Algunos de sus relatos y los análisis correspondientes los recogimos en artículos y en los libros *Vida privada, modernización agraria y modernidad* (Valdés y Araujo, CEDEM, 1999); *Trabajo y familia en las faenas de la fruta, la salmonicultura y el cobre* (Valdés, X., et al., LOM, 2014) y en *De la dominación hacendal a la emancipación precaria* (Valdés, X., UAHC, 2020).

La situación de jefas de hogar las obligaba a tomar decisiones desfavorables para sus propios hijos e hijas, como lo era elegir año a año qué hijo/hija podía estudiar y él/la que debía abstenerse de los gastos de la escuela, ya sea para cuidar a sus hermanos, ya sea porque el salario simplemente no daba. Estas jefas de hogar solían desplazarse entre lugares y entre valles en migraciones laborales estacionales, pendulares y circulares, lo que hacía aún más necesario que hijas o sus propias madres o hasta vecinas las suplieran en el cuidado de los suyos. Ese costo alimentaba la nostalgia por la presencia/ausencia de un padre, de una pareja que les alivianara una vida de enormes esfuerzos por ganar un salario, desplazándose de empresa en empresa, entre valle y valle, siguiendo la estacionalidad de la maduración de la uva de mesa de norte a sur²⁸.

No ocurría lo mismo entre jóvenes temporeras. Por el contrario, en el estudio llevado a cabo entre 2011 y 2014 en el valle de Copiapó y las faenas de la uva de mesa, aparecieron significativas diferencias entre generaciones. El discurso nostálgico había desaparecido mientras las faenas de la uva se mostraban como una posibilidad de ganar dinero por un lado, pero además de un tiempo para tener otras experiencias que las de vivir en un solo lugar. Tal es el caso de las jóvenes solteras sin hijos que trabajaban en pesqueras en Arica durante el año y migraban en septiembre a la uva de mesa en Copiapó para trabajar hasta fines de febrero en potreros y *packing*. No sólo en el valle de Copiapó, sino además desplazarse al valle del Huasco, de Elqui, de Aconcagua e incluso más al sur trabajando y conociendo distintos lugares. Un recorrido de norte a sur, ganando un salario, generando amistades y también “pasándolo bien” en los momentos de sociabilidad y entretención.

V. El salario como horizonte de fuga

En entrevistas realizadas a jóvenes peruanas y bolivianas inmigrantes al valle de Copiapó para las faenas de la uva, aparece como razón de la migración y de la asalarización el escapar a la violencia doméstica de sus parejas en sus familias y países de origen. El abuso

28 Véanse Relatos e historias de vida en *De la dominación hacendal a la emancipación precaria*.

sexual, el maltrato y la violencia que han vivido mujeres originarias de la Amazonía, Cochabamba y Oruro decantan la huida de sus casas. Llegaron a Chile “por oídas” de parientes, conocidos y amistades que les aseguraban que “en Chile se gana bien”, lo cual las impulsa a emigrar. Una vez que se enrolan en la uva, en el valle de Copiapó, envían remesas para la crianza y educación de sus hijos, que generalmente recae en las abuelas.

Este es el caso de Jackeline y María, que dejaron a sus hijos en Bolivia. Después de tres años, Jackeline logró traerlos a Copiapó. Aunque ambas declaran ganar bajos salarios (montos impuestos en parte por horarios que les permitan cuidar a los hijos), prefieren esta situación que vivir maltratadas y golpeadas por los padres de sus hijos, e impedidas de trabajar por su machismo. Aceptan las condiciones laborales esperando el bono de fin de temporada, soñando con irse a una “toma” para conseguir un lugar para una casa, como ya lo han hecho muchos inmigrantes radicados en los cerros de Copiapó, como ocurre en las llamadas “toma peruana” y “toma boliviana”, nacionalidades cuya presencia se revela con fuerza los domingos en las canchas de fútbol en las emplanadas, visibles en los espacios lúdicos de juego de los equipos masculinos y femeninos.

Otro motivo que gatilla la emigración es el endeudamiento con prestamistas bancarios o informales. Es el caso de Susana y su padre. Bajo régimen de subcontratación, ella, después de trabajar en las faenas de la uva, en febrero se traslada desde Copiapó a Nancagua (donde las condiciones de trabajo son aún peores) y luego a Alhué para lograr mantener el salario durante más meses. Su padre, que comenzó a trabajar como temporero en la misma empresa que Susana, en Copiapó, se fue a Graneros también como temporero. La causa de su traslado de Copiapó a Graneros fue el despido por reclamar frente a abusos de parte de la contratista. Ambos, padre e hija, envían todo lo que pueden a la madre de Susana, para pagar deudas y no perder la casa familiar. Ella (25 años, 4° medio) viene a Tarija (Bolivia), llegando por el paso Pisiga-Colchane.

En diciembre de 2020, Susana estaba trabajando en una agrícola del valle de Copiapó, cuando reclamó por las diferencias entre el trabajo directo y el subcontratado: mientras una de sus amigas había ganado \$500.000 durante el mes anterior, ella, subcontratada, percibía la mitad por la misma labor y productividad “en verde”. Pasar

de la subcontratación al empleo directo requiere, a su entender, de recomendaciones de los jefes, pero —sostiene Susana—, los puestos de trabajo bien valorados y de mayor jerarquía siempre son para chilenos. Lo más humillante para ella es no poder reclamar frente a las injusticias que comete la contratista.

La condición migrante modula la sujeción al silencio frente a los abusos de la subcontratación. Como ella sostiene, “los extranjeros pagan por estar y trabajar en Chile, pero nadie los defiende ni protege”. De hecho, los costos del permiso de trabajo, del carnet temporario y del definitivo, van desde \$90.000 a \$200.000, sin contar los gastos de desplazamiento a Antofagasta y Santiago para conseguir un papel o timbre del consulado. Las testimoniantes dicen que durante los procesos de tramitación se producen los peores atropellos y abusos, pues los indocumentados deben someterse a lo que el contratista ofrezca y a frecuentes humillaciones cuando llega la Inspección del Trabajo a fiscalizar a la empresa, y los jefes las mandan a ocultarse a los cerros.

Así, en esta diferenciación por cohortes de edades, estados civiles y nacionalidades, el salario iba adquiriendo tanto distintos significados como concepciones más atadas al modelo tradicional de pareja frente a nuevas concepciones más cercanas al viaje y la aventura en la generación joven. El escapar a la violencia doméstica y sexual coloca al salario para ganarse la vida en forma independiente como horizonte en las jóvenes migrantes de países andinos al borde de Chile. Edades, años de estudio y capacidades corporales, además de escapar a la violencia doméstica, van a marcar estas diferencias y configurar estas distintas experiencias.

En estos estudios se han identificado cambios en la composición sexual, étnica y por nacionalidades del mercado de trabajo temporal, ya que, en la medida en que avanza la colonización del territorio (Valdés, 2021) por los cultivos de exportación, las poblaciones más vulnerabilizadas se incorporan a los procesos de asalariación temporal, como son los casos que se verán en otros países en los acápite siguientes²⁹.

29 En estudios realizados en el mismo valle de Copiapó los años 2017-19 encontramos recambio de la fuerza de trabajo así como incorporación de otras nacionalidades además de la peruana y boliviana: se agregó la venezolana, colombiana, haitiana y disminución de las migraciones de temporeros/as mapuche que venían del sur del país pues, con

Entre las situaciones más características de cada cultivo y región, en los estudios que hemos realizado, el acceso al salario implica una desincronización espacial y temporal de la fuerza de trabajo femenina frente al dislocamiento entre tareas reproductivas y productivas. Es un modo de proletarización de las mujeres, recorriendo distintos valles y países para prolongar el período de asalarización que separa por tiempos y distancias las labores reproductivas de las productivas, interfiriendo en los repartos de género y por edades en las labores dedicadas a la familia. Se transfieren responsabilidades dentro del sistema de parentesco, siempre alternando entre madres, abuelas, hijas mayores, hermanas, sin modificar los repartos tradicionales de género.

De otro lado, en términos simbólicos y subjetivos, las concepciones y significados otorgados por las mujeres al salario transitan en entenderlo como “ayuda” a un medio para lograr mayor autonomía. Se trata de un proceso de emancipación que transcurre en el tiempo, no obstante la condición de trabajo precario; de ahí a conceptualizar este proceso como “emancipación precaria” (Valdés, 2020).

VI. El salario como desterritorialización y reterritorialización de poblaciones indígenas en México

En este caso, el salario (informal, a destajo, con trabajo infantil) es el fundamento de la migración de campesinos pobres y su conversión en jornaleros. La revisión de investigaciones sobre procesos migratorios desde el sur de México al noroeste, Sinaloa, San Quintín, Baja California y luego hacia Estados Unidos, da cuenta de la desterritorialización de las comunidades indígenas que se genera en la prosecución del salario causada por la crisis de las economías campesinas de raíz indígena. Se trata del tránsito de la condición campesina a la condición asalariada, primero de los hombres y luego de la asalarización de familias completas.

Con base en encuestas genealógicas y recurriendo al enfoque

el aumento del uso el suelo en arándanos en la Araucanía, se produjo la sedentarización de los temporeros mapuche que antes migraban al norte.

biográfico, se descifraron los largos procesos de desplazamientos geográficos que comprometieron a varias generaciones de grupos **mixtecos y zapotecos** para culminar en asentamientos residenciales en el Noroeste seguidos de transmigraciones hacia los Estados Unidos. Estos desplazamientos para obtener un salario están sembrados de largos trayectos que siguen la ruta de ciertos cultivos, así como los interfieren cuando los ciclos de los productos que dan empleo a los migrantes llegan a su fin. Tal es el caso del algodón en Chiapas, y cuando el cultivo entra en crisis en el sur, se lo sigue hacia territorios donde aún perdura al noroeste. Pero el algodón también llega a su fin en el noroeste y los flujos migratorios se reciclan en la ruta de las hortalizas.

Estos estudios describen las migraciones pendulares al algodón y a las hortalizas, preferentemente de los hombres que abandonan las aldeas para retornar a los cultivos del maíz a la parcela. Las migraciones pendulares de hombres solos dan paso a migraciones circulares, constituyendo territorios circulatorios (Tarrius, 2015) que implican radicarse en distintos lugares hasta el retorno al lugar de origen y suelen realizarse con toda la familia, culminando a menudo en asentamientos en enclaves de frutas y hortalizas, distanciando el retorno al lugar de origen. Desde asentamientos en enclaves del noroeste, como San Quintín, se da paso a la transmigración traspasando la frontera. Estas trayectorias migratorias han involucrado a lo menos a tres generaciones.

Por medio de un estudio genealógico, Sara Lara describe la “economía de archipiélago” que se construye a través de más de una generación cuando los migrantes pueblan distintos espacios siguiendo la ruta de los cultivos, yendo y volviendo a sus lugares de origen o radicándose en enclaves hortofrutícolas. Este estudio trata de un grupo zapoteca que habita la aldea de Coatecas en Oaxaca. En esta localidad del sureste de México, sus habitantes elaboran un proceso que diferencia generaciones y lugares a lo largo de varias décadas, el que se traduce en poblar distintos lugares involucrando a un colectivo de migrantes: hombres solos hasta comprometer a familias completas donde trabajan por un salario hombres y mujeres adultos y niños y niñas.

La pauperización y descomposición de la economía zapoteca están a la base de la migración para hacerse el salario en las cosechas.

Analizando la historicidad y espacialidad de las migraciones desde su lugar de origen, identificando a los hombres de la primera generación que migran a Chiapas hasta una tercera generación que migra a Estados Unidos, Lara da cuenta de la incorporación de familias completas a partir de la segunda generación en el marco de trayectorias individuales y colectivas que darán origen a la transmigración, transformando la inicial migración pendular, en migración circular y, finalmente, transmigración cuando se traspasan las fronteras nacionales.

La autora distingue etapas en el proceso de movilidad laboral a partir de una economía zapoteca con base en maíz, frijol, calabaza, garbanzo, cacahuete, explotación de higuera para aceite y elaboración de petates (venta Sierra Sur para secado de café y acceso a café), sumada a la cría de vacas, chivos, burros, caballos (arrieros). Pese a que el 64,9% de los hombres y el 65,6 de las mujeres migraron para trabajar como jornaleros, se encontró que sólo hombres, lograban movilidad social, pasando de jornaleros a enganchadores o contratistas, de jornaleros a regadores y encargados de fertilizantes, mientras las mujeres permanecían trabajando como jornaleras en las cosechas.

Por otra parte, el estudio da cuenta de mayor movilidad social en población mestiza que en la población indígena. En la generación más joven, la de los nietos/as, los hombres estudian mientras las mujeres se dedican a las labores del hogar. El estudio de la comunidad y sus familias hace afirmar a la autora que se trata de la conversión de campesinos de origen zapoteca en “caminantes” y “buscadores de empleo”, desplegándose como jornaleros en trabajos precarios, pero soslayando la precariedad mediante estrategias de movilidad que los llevan a escindirse en espacios geográficamente dispersos, pero formando parte de un mismo “territorio migratorio”; no se trata de una movilidad individual, sino de una movilidad de grupo, colectiva, anclada en un origen común.

En estas distintas etapas se visualiza el proceso de desterritorialización de los zapotecas desde el pueblo en Oaxaca hasta Estados Unidos. Las consecuencias de la expansión del capitalismo agrario globalizado en las poblaciones que utiliza y moviliza, son esta vez el desplazamiento de las geografías indígenas, primero en áreas internas, y luego en espacios extrafronterizos (Velasco, Zolniski, Coubès 2015).

Estas mismas lógicas migratorias fueron estudiadas por Camargo³⁰ bajo un enfoque biográfico. El autor analiza cohortes generacionales de **migración indígena mixteca** a partir del asentamiento de los migrantes oaxaqueños hacia el noroeste en San Quintín, Baja California. Ellos siguen la ruta de las hortalizas con asentamientos en los sitios de trabajo al interior del país y desplazamientos posteriores hacia Estados Unidos. Tal proceso migratorio está a la raíz de las **nuevas geografías de los territorios étnicos**.

La memoria generacional —vinculada a la movilidad, al asentamiento y al trabajo— va definiendo patrones migratorios a través de las fronteras nacionales. Los migrantes en su tránsito durante décadas por la ruta de la hortaliza en México y los Estados Unidos respondieron y configuraron el mercado laboral. Construyeron una experiencia acumulada de migración que hizo de sostén y encadenamiento a las nuevas generaciones de migrantes, configurando un territorio de migración por donde circulan los migrantes indígenas y sus comunidades. De esta manera se conformaron **nuevas geografías de los territorios étnicos** que desterritorializan la residencia de las comunidades desde los estados de Oaxaca y Guerrero hacia los estados de California, Oregón y Washington en EE.UU.

El autor destaca el papel de los agentes de intermediación que en un inicio se trasladaban a las comunidades de origen desde las mismas regiones productoras, ocupándose del traslado y acomodo en algún campo agrícola en los sitios de destino. Con el tiempo, los mismos trabajadores eran los encargados de reunir la mano de obra, trasladarla hacia los lugares de trabajo e implementar su manejo y organización. Esta modalidad constituyó un cambio en la utilización y manipulación de las redes sociales por parte de los productores para conseguir mano de obra especializada en las labores del campo, a un bajo costo y relaciones laborales informales.

La consolidación de las redes sociales de los migrantes constituyó una ventaja para el capital, ya que la obtención de mano de obra recaía en las mismas comunidades de origen. Las redes de relaciones informales de parentesco, reciprocidad, vecindad, paisanaje y amistad posibilitaron la intermediación. Camargo afirma que “hay una

30 Abbdel Camargo ((2011) Migración indígena y la construcción de un territorio circulatorios transnacional en México. Velasco et al. (2015)De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintin. Colegio de la Frontera Norte.

especie de transferencia de los principios de intercambio y reciprocidad que funcionan en la vida familiar y comunitaria hacia el ámbito laboral, pues este sistema facilitó la segmentación del mercado y la flexibilidad laboral”.

De esta manera, estos estudios muestran cómo la obtención del salario en economías campesinas indígenas en deterioro obliga a sus miembros, hombres y mujeres, incluyendo niños y niñas, a asalariarse, lo que implica la construcción de nuevas geografías de los territorios étnicos, es decir, traslados de las comunidades indígenas vía migraciones laborales para convertirse en jornaleros y jornaleras asalariadas para las agriculturas intensivas globalizadas.

VII. La maternidad como atributo del control migratorio de las mujeres: España y Marruecos

La cercanía entre Andalucía, al sur de España, y la llanura de Loukkos, al noroeste de Marruecos, conforman un territorio de movimientos de población para obtener un salario en las fresas. Entre las consecuencias de la globalización de las agriculturas intensivas en la cuenca mediterránea en España y Marruecos, se encuentra la adscripción de ciertos territorios a las cartografías de la división del trabajo que nutre el consumo de frutas y hortalizas en sectores medios y altos en la CEE³¹.

Mientras la maternidad ha sido generalmente un impedimento para la salarización femenina por los mayores costos salariales que esta implica para las empresas, en este caso la maternidad aparece como un factor de disciplinamiento de las poblaciones de mujeres migrantes desde Marruecos a Andalucía, España.

Los estudios sobre la producción fresera y la fuerza de trabajo involucrada en este cultivo indican cómo, a través de la consolidación de lo que se ha llamado “el huerto de Europa”, se han producido distintos fenómenos, entre ellos la ampliación del territorio fresero rompiendo con fronteras nacionales a través de la expansión de las

31 Gracias a la entrada de España en 1985 a la CEE y el diseño de una política agraria común -PAC- se inicia la industrialización de la agricultura (Achon. 2016:194) en paralelo a la liberalización de los mercados agrícolas y el proteccionismo frente al resto del mundo.

empresas freseras desde Huelva al valle de Loukkos. Esta expansión del capital fresero profita de las ventajas del pasado colonial marroquí, expandiendo la creciente feminización del mercado de trabajo, la segmentación de género, edad y etnia, la sustitución de fuerza de trabajo, la selección de los temporeros según cualidades culturales, el involucramiento de gremios empresariales y del Estado en la conformación de una “disciplina migratoria” para gestionar ordenadamente los flujos de trabajadores necesarios para la agricultura.

La fruticultura se transformó en un nicho laboral. Los primeros temporeros fueron trabajadores españoles en paro, estudiantes y trabajadores de comunidades autónomas más pobres como los andaluces que luego, por las condiciones de trabajo ofrecidas, fueron sustituidos por indigentes y extranjeros, magrebíes y subsaharianos que fueron a comienzos del siglo XXI reemplazados por colombianos y rumanos, mientras que los empaques sustituyeron a mano de obra femenina local, por mano de obra extranjera residente y proveniente de Marruecos por medio de contratos en origen (Achón, 2026: 195). Estos procesos de recomposición de la fuerza de trabajo agrícola derivaron en la contratación de un trabajador empobrecido y mermado en derechos, preferentemente mujeres.

Los Convenios Marco de Colaboración para la Ordenación de las Migraciones Interiores en las Diversas Campañas Agrícolas de Empleo Temporal constituyeron el estímulo a la circulación ordenada de trabajadores. Este dispositivo culminó con un sistema laboral migratorio de gestión colectiva de contratación en origen que implica obligación de retorno al país de origen. El suministro de trabajadores extranjeros en origen cuenta con una red de alojamientos de aporte empresarial y del Ayuntamiento, con lo cual se alivianó el gasto de los empresarios y se logró dotar a las empresas de los temporeros necesarios distribuyéndolos mediante rotaciones laborales según necesidades. Son los atributos culturalistas los que han movido a los agricultores a contratar hombres en las cosechas y mujeres en los empaques. Son los criterios ligados al origen nacional y al género los más relevantes para la organización capitalista del trabajo, destacando las atribuciones socialmente construidas. Estas contribuyen a la feminización de las contrataciones en las empacadoras (ligereza, diligencia, prontitud, pulcritud, delicadeza, docilidad) y a valorar a las mujeres para estas labores.

La contratación en origen fue promovida desde los años 2002 por la patronal leridana -Unión de Pagesos-. Este tipo de política migratoria ha logrado feminizar las labores de empaque y masculinizar las de cosecha. Es a través del sistema de alojamientos que se efectúa la segregación sexual: alojamientos para hombres cercanos a los campos y para mujeres cerca de las empacadoras. Bajo criterios de estacionalidad y flexibilidad, el trabajo industrial agrícola es fundamentalmente ocupado por la ama de casa, lo que es descifrado como ayuda familiar con gran capacidad de adaptación a jornadas discontinuas y de diferente intensidad horaria, permitiéndoles conciliar tiempos y espacios de trabajo. Según Achón, es el alojamiento el que permite su explotación intensiva, ya que la concentración domiciliaria junto a la anulación de la vida pública es lo que faculta la disposición permanente de las trabajadoras para las necesidades de las empresas. Inhibe, por otro lado, el abandono del trabajo al estar sometida al contrato en origen, que exige trabajar y luego retornar a su país.

Aparte del control y la fijación de la fuerza de trabajo extranjera, la frontera nacional se ve desplazada por la frontera que imponen los alojamientos en los bordes de los campos. Esta modalidad exige en el sistema de contrato en origen mujeres provenientes de áreas rurales empobrecidas que asegurarían la obediencia y sumisión, con hijos y casadas, viudas o separadas. Es decir, **la maternidad se exige como un factor de ingreso al mercado de trabajo** por las contrataciones en origen, ya que los hijos aseguran el retorno mientras el matrimonio y la ruralidad harían de las mujeres fuerza de trabajo disciplinable, especialmente si provienen de culturas patriarcales como la musulmana.

La fórmula de la contratación en origen corona la normativización de las políticas migratorias contra la inmigración irregular. Para llegar a esta fórmula de suministro ha sido necesaria la colaboración del Estado con sus políticas migratorias y del empresariado con sus políticas de suministro de trabajadores/as, lo que ha llevado al control de la corriente de extranjeros y a la desatención del Estado, quedando en manos de los países de origen la responsabilidad que asegure la reproducción de los trabajadores. La provincia de Huelva se especializó en los años 70 en el cultivo de fresas sobre la base de la mano de obra familiar y las migraciones internas de jornaleros y

jornaleras andaluces. En los años 90, hombres originarios del Magreb, a menudo sin papeles, reemplazaron a los andaluces. En los años 2000, se creó el programa de contratación en origen que permite contar con una fuerza de trabajo cautiva y flexible sobre la base de la institucionalización de la deslocalización de estas trabajadoras.

Los jornaleros y especialmente las mujeres jornaleras que trabajan estacionalmente en el sur de España y en general en la cuenca mediterránea provienen de Marruecos y de los países del Este europeo, de países latinoamericanos y caribeños. Su número comenzó a aumentar desde que España ingresó a la Unión Europea, convirtiéndose en el huerto de Europa y a la vez, como ha ocurrido en Latinoamérica y el Caribe, sufrió de la erosión de sus economías campesinas y asistió a la concentración de la tierra. La expansión de los cultivos intensivos en frutas y hortalizas produjo un enorme aumento de trabajadores y trabajadoras autóctonos y extranjeros. No obstante, a poco andar, los bajos salarios en los cultivos intensivos de exportación desincentivaron a la población local a trabajar en empleos mal pagados y precarios, aumentando la contratación de extranjeros. Así, por ejemplo, en años recientes, en el caso del cultivo de fresas y frutos rojos en Huelva, Andalucía, sur de España, se generaron 109.000 contrataciones, de las cuales 52.000 para españoles, 26.000 mujeres rumanas y búlgaras, 15.000 subsaharianos de ambos sexos, 12.000 mujeres marroquíes y 5.000 hondureños de ambos sexos. De su lado, a las cosechas en Murcia concurrían también, aparte de poblaciones autóctonas, marroquíes e inmigrantes laborales del Este europeo y jornaleros ecuatorianos.

Desde 2006, el número de mujeres marroquíes (Arab, 2013) que migran estacionalmente a Huelva a la cosecha de frutillas aumentó de 1.800 mujeres a 17.000 en el año 2009. Son mujeres rurales, precarias, pobres y vulnerables, entre 30 y 40 años, la mitad casadas, la mitad viudas y divorciadas, la mayoría analfabetas. El 50% gana entre 1.000 y 1.500 euros al mes; el resto, menos de 1.000 euros (Arab, 2013). Son controladas desde la llegada al puerto de Tarifa, donde son recogidas por autobuses financiados por los gremios agrarios. El control se extiende a los lugares de alojamiento y trabajo. Para impedir las fugas, suelen recogerse los pasaportes o retrasarse con los pagos de salarios. Las fincas son espacios legítimos de trabajo en que se debe permanecer mientras las salidas son vistas como aten-

tados a la moralidad. De esta manera, la frontera es trasladada a los campos de fresas. (Hellio y Moreno, 2017:37).

Aunque en América Latina y Caribe se conocen los procesos de feminización de las migraciones a los enclaves agrícolas globalizados, en el caso de los enclaves en la cuenca mediterránea, especialmente España, se ha adoptado la modalidad de otorgar un carácter sexuado a las contrataciones por el establecimiento de “contrataciones al origen”. Esta cláusula ha sido pactada entre países que exigen mujeres no mayores de 45 años, con hijos a su cargo, lo que asegura su retorno a su lugar de residencia; acceden jornaleras latinas, búlgaras, polacas, rumanas y poblaciones subsaharianas.

VIII. Conclusiones: El salario en contextos de emancipación precaria

De la gran transformación ocasionada por la feminización de estos mercados laborales, la interrogante sobre las formas de reproducción de jornaleras y temporeras y sus familias permanece como uno de los mayores problemas generados por el trabajo precario estacional en contextos de agriculturas intensivas globalizadas en distintos países y regiones. En la medida en que las mujeres van haciendo del salario una nueva cuestión social, esta se instala en una dimensión global, en particular debido al peso que adquieren las migraciones laborales.

En estas labores, el trabajo de las mujeres es de tipo manual. Como sostiene Paola Tabet (2018) desde este lugar de desempeño femenino gracias al uso de la mano, a diferencia de los hombres que mayoritariamente interponen una herramienta o maquinaria entre su cuerpo y su labor, se organiza la diferencia sexual, traduciéndose esta diferencia en desigualdad. Pese a que la flexibilidad laboral constituye el zócalo de la precarización del trabajo para hombres y mujeres, los hombres suelen acceder a tareas más tecnificadas como el riego o la fertilización, la preparación de la tierra, a tareas sujetas al uso de herramientas y maquinaria y generalmente también acceden a puestos de trabajo de mayor prestigio, calificación y salario como los de vigilancia y control de la fuerza de trabajo, transporte,

subcontratación y, desde luego, a la mayoría de los puestos de trabajo estables.

De esta manera, el género parece operar diferenciando a hombres y mujeres en el mercado de trabajo, aun cuando en estas agriculturas hombres y mujeres estén expuestos a la flexibilidad y precarización laboral. Una de las características de los asalariados agrícolas en este tipo de agricultura es la concentración de los empleos estables en los hombres y el reparto de los empleos eventuales o temporales entre hombres y mujeres, no obstante concepciones culturalistas que contratan a hombres en cosechas (tareas más pesadas) y a mujeres en empaques (tareas más delicadas). De esta manera, se reproducen las tendencias a la segregación por género de los puestos de trabajo (Achón, 2016:188).

Una diversidad de situaciones se hace visible a la luz de lo expuesto en diversas latitudes y tipos de cultivos (Reigada, 2012a y b, 2014; Pedreño y Riquelme, 2022; Molinero y Muñoz, 2022). Todas ellas difieren de los patrones de género de la sociedad salarial (Castel, 1995) de hombre proveedor y mujer en la casa. Ese modelo, asentado en el patriarcado del salario, como diría Federici, dio paso a la asalarización de las mujeres.

A estos procesos de feminización de las agriculturas intensivas se agregan otros países. Los estudios en países latinoamericanos dan cuenta tanto de la feminización de los mercados laborales en la producción de frutas y hortalizas (Chile, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador) como de la significación de las migraciones familiares (con trabajo infantil) de distintos grupos indígenas desde zonas de pobreza hacia los enclaves hortícolas presentes en México y la producción de café en Costa Rica (OIT/CEPAL/FAO, 2012).

La segmentación por género, etnia y nacionalidad de estos mercados laborales producidos por la nueva cuestión agraria y alimentaria, la fragmentación atendiendo a su composición, favorece sin duda la inhibición de la acción colectiva en contextos a los que se suman los procesos de des-sindicalización conocidos para otros sectores y ramas de la producción en estos tiempos neoliberales. Sin embargo, las dificultades existentes para la acción colectiva y el establecimiento de falta de negociación con los empresarios coexisten con narrativas de igualdad de género muy distantes de las condiciones laborales precarizadas, que viven especialmente las jornaleras o temporeras.

La feminización de la agricultura se ha dado en un contexto donde los discursos de igualdad de oportunidades para las mujeres y de las políticas públicas “con perspectiva de género” han creado una narrativa de reconocimiento a las mujeres, del aporte de su salarización para la superación de la pobreza en ausencia de políticas de redistribución y representación (Fraser, 2015) dejando en los eslabones inferiores de la escala social el trabajo y calidad del empleo de las mujeres, en gran medida producto de la reprimarización de la economía bajo el neoliberalismo.

De ahí a que nos haya parecido pertinente, atendiendo a nuestros hallazgos, hablar de la “emancipación precaria” de las mujeres en la agricultura globalizada, acompañadas por indígenas e inmigrantes extranjeros a los enclaves de agricultura intensiva, haciendo de estas poblaciones vulnerabilizadas los “parias” (Varikas, 2007) de la globalización alimentaria.

Bibliografía

- Achon, Olga (2016) Profundizando la feminización del trabajo en la agroindustria leridana. La contratación en origen y los alojamientos para mujeres en Navegar, vol. 2, N° 3, pp. 187-211.
- Arab, Claudia (2013), Des saisonnières marocaines à Huelva, du changement économique, social et des rapports de genre, en *Genre et construction de la Géographie*, Kamala Marius et Yves Raibeaud (dir), Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine. Pp. 159-174.
- Bourdieu, Pierre (2023) Sociologie et Démocratie, PUL, Lignes de partage essentiels, Presses Universitaires de Lyon.
- Camargo, Abbdel ((2011) Migración indígena y la construcción de un territorio circulatorios transnacional en México
- Castel, Robert (1995) La metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Buenos Aires.
- FAO/CEPAL/=IT (2012) Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas, 2 tomos, Santiago-Chile.
- Silvia Federici (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta y limón, Buenos Aires.
- Harvey, David (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*,

AKAL, Madrid

- Hellio, Emmanuelle y Moreno, Juana (2017) Contrataciones en origen, deslocalización productiva y feminización del trabajo en la fruticultura del norte de Marruecos y el sur de España. Una historia en común en *Navegar*, vol. 3, N°5, pp. 21-46.
- Fraser, Nancy (2015) *Fortunas del feminismo. Traficantes de sueños*. IAEN, Ecuador, 2015.
- Fraser, Nancy (2023) *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2023.
- Lara Flores, Sara María (2010) Movilidad y migración de familias jornaleras. Una mirada a través de genealogías. UNED, EMPIRIA, *Revista de metodología en Ciencias Sociales*, N° 19 ISSN1139-5737, pp. 183-203.
- Lara Flores, Sara María, coord.. (2011) *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*, Purrúa, México
- Mies, María (2019) *Patriarcado y acumulación del capital a escala mundial*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Molinero, Yoan y Andrés Muñoz (2022) Alimentos industriales, trabajo precario. La explotación laboral de las personas migrantes en la industria agroalimentaria en España. Ed. Amigos de la tierra.
- Pedreño, Andrés y Prudencio Riquelme (2022) El trabajo asalariado agrícola en los territorios rurales españoles, en *Mediterráneo Económico* 35: 257-277.
- Reigada Alicia (2014) “Los “nuevos” jornaleros. Construcción y fragmentación social de la fuerza de trabajo en los enclaves agrícolas globales” en *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Andrés Pedreño (coord.). Talasa, Madrid. Pp. 110-133.
- Reigada Alicia (2012a) “Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales”, en *Regiones, Suplemento de Antropología*, 8 (44) :22-46.
- Reigada, Alicia (2012b) “Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas” en, *Regiones, Suplemento de Antropología*, 47: 44-46.
- Sennet, Richard (2000) *Le travail sans Qualités. Les conséquences humaines de la flexibilité*. Albin Michel, Paris, 2000.
- Tabet Paola (2018) *Los dedos cortados. Estudios de género*, Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Tarrius, Alain (2015) *Étrangers de passage. Poor to poor, peer to*

peer. L'aube.

Ximena Valdés (1987) "Por un salario. Los procesos de incorporación y exclusión de las mujeres del mercado de trabajo agrícola" en Sinópsis de una realidad ocultada (Las trabajadoras del Campo) Varias autoras, CEM, Santiago 1987.

Valdés, Ximena (1988) "Feminización del mercado de trabajo agrícola: las temporeras" en Mundo de Mujer, continuidad y cambio, CEM, Santiago 1988: 389-430.

Valdés, Ximena y Kathya Araujo (1999) Vida privada, modernización agraria y modernidad, CEDEM, Santiago 1999.

Valdés, Ximena (2007) La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. USACH/LOM, Santiago 2007.

Valdés, Ximena, Loreto Rebolledo, Jorge Pavez, Gerardo Hernández (2014) Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en las faenas de la uva, el salmón y el cebre, LOM, Santiago 2014: 23-97.

Valdés, Ximena (2020) De la dominación hacendal a la emancipación precaria. Historias y relatos de mujeres: inquilinas y temporeras, Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago 2020.

Valdés, Ximena (2021) De la colonización del territorio a la precarización del trabajo. Género, etnia y nacionalidad en temporeros/as de Atacama y Araucanía, Chile en Revista Espacios de Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Vol. 12, Num. 22.

Valdés, Ximena (2020) "Uso y abuso del salario a destajo y subcontratación en las agriculturas globalizadas: la agricultura de exportación chilena" en Revista Actual Marx Intervenciones Número 29, segundo semestre 2020, LOM, Santiago: 161-193.

Varikas, Eleni (2007) *Les rebuts du monde. Figures du paria*, Stock, Paris.

Velasco, Laura, Zlolniski, Christian, Coubes, Marie-Laure (2015) De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín. Colegio de la Frontera Norte.

Sociología, Trabajo y sur. Ximena Valdés y constelaciones para una sociología pública

Dasten Julián-Vejar

Una sociología que no transgrede sus propios límites no puede seguir siendo sociología, como tampoco puede seguir ubicándose en una dimensión disciplinar estrecha y maniatada a la tradición. El texto de Ximena Valdés Subercaseaux provoca una importante alerta a las formas de construir sociología en su dimensión austral y sureña: No puede ser parte de una práctica de encarcelamiento y cierre de fronteras disciplinares, sino una búsqueda por la articulación e integración de diversos saberes para la comprensión de las sociedades.

El panorama que traza en su texto nos presenta los cercos y parámetros de acuerdo con los cuales se induce un comportamiento académico e investigativo en las universidades: los lugares de producción neoliberal del conocimiento. Su invitación a promover un enfoque que trastoque y subvierta la situación en el campo contiene una pista muy relevante, la cual es seguir el cauce de los movimientos y actores sociales. El capítulo de Ximena es generoso en proporcionar desde las herramientas, propuestas, luchas y narrativas feministas un punto de referencia que inscribe y sitúa la práctica de las ciencias sociales.

Una visita a su propia trayectoria en investigación nos interroga por los cambios que se han observado en el mundo del trabajo rural y agrícola en 4 décadas. Las transformaciones en la industria agroalimentaria, los monocultivos, la transnacionalización y las cadenas de exportación forjan la arquitectura y fisonomía de un cambio en la dimensión geográfica y humana del valle central, de las ruralidades y de la vida de sus habitantes. Sus incidencias son múltiples, así como

los lentes que nos propone para analizar el proceso. Sin embargo, hay un actor que verá profundamente transformada su posición y subjetividad en este proceso: las mujeres.

La localización de un sur que no recae en una idea de particularismo local es parte importante de la propuesta de Ximena Valdés. El tejido internacional e interdependiente de las cadenas de explotación laboral en el sector agroalimentario supone un elemento de referencia y en común para la comprensión de los territorios rurales, así como de las nuevas arquitecturas sociales de frontera. El despliegue y ejercicio de las estructuras patriarcales en la división social y global del trabajo reflejan el rostro que el capitalismo asume en el siglo XXI, más allá de elaboraciones discursivas e ideológicas de “igualdad” y “equidad”.

La investigación y la sociología se encuentran en este panorama de radicalización de condiciones de precariedad, su exportación y expansión a nivel global, y la inscripción y multiplicación de nuevos cuerpos disponibles y despojados para la acumulación. No es menor que este panorama se inscriba en un sector de significado estratégico en la dimensión de la satisfacción de las necesidades humanas como lo es el sector agrícola y agroalimentario, ya que este hecho revela el intrincado y arraigado modelo de producción basado en la sobreexplotación del trabajo. Lo anterior involucra considerar cuáles son las posibilidades y alternativas que pueden desplegar las sociedades y colectividades humanas hoy en búsqueda de bienestar, regulación y cuidado.

Por su parte, la dimensión geográfica y global de este sur es un importante elemento para interrogar sobre los límites, bordes e intersecciones compartidas y comunes de una nueva cuestión social global. El trabajo emerge en este hito como un contrapunto de convergencia de nuevas tendencias de expoliación y vulneración de derechos. La migración y su feminización van ligadas a las condiciones en que se inscriben y prefiguran su rol e inserción en los procesos productivos, así como también suponen una ‘vulnerabilidad’ que, si bien comporta un contenido de autonomía en la salarización, también está sujeta a formas de trabajo precario como opción de generación de ingresos.

Esta emancipación precaria supone considerar las paradojas y contradicciones que se inscriben en las sociedades contemporá-

neas a partir de su incidencia en la producción de subjetividades y la proliferación de formas de comprender estas transformaciones por las y los sujetos. Su dimensión colectiva, expansiva y a la vez liberadora moviliza interrogantes por las formas en que se adecúan, adaptan o trasladan marcos referenciales o teóricos a comprender, desde componentes o matrices normativas, la realidad del sur. Lo precario obedece en este sentido, más que una proscripción o valoración dicotómica (positiva/negativa), a una condición compleja para comprender la plasticidad de la realidad social.

Lo anterior no invisibiliza las consecuencias que pueden generarse a partir de los procesos de globalización, sino que más bien alerta sobre las percepciones y sentidos que se encuentran presentes en estas formas de trabajo, así como del potencial rendimiento y pertinencia del desarrollo de instrumentos de política pública y regulación. En este sentido encontramos una importante reflexión desde una mirada situada del conocimiento, ya que nos permite visualizar escenarios donde el diseño y la política tengan una correspondencia consistente con sus objetivos, y encuentro viabilidad, aceptación y sentido entre quienes se ven sujetos a condiciones de precarización.

Es entonces “el trabajo” la ventana a través de la cual Ximena nos propone una doble dimensión de observación para un proceso sureño de investigación: por una parte, un adentramiento en flujos globales y redes visibles de concatenación, ensamblaje y sincronización en escalas que inciden en las formas de multiplicación del trabajo, y por otra, un enlazamiento a la profundidad de la experiencia, la vida, los cuerpos de mujeres, migrantes y temporeras que se inscriben en una redefinición de los significados del trabajo, de su rol en el sistema norma género y de las relaciones de jerarquización racial/nacional en las cadenas del sector agroalimentario.

Esta doble mirada nos permite considerar el ejercicio de la sociología pública desde capas o espacios de acción, colaboración y conocimiento que se integran y entran en diálogo. Por una parte, se encuentran los espacios de incidencia local y situacional, donde los ejercicios antes mencionados guardan diversas posibilidades de incidencia, construcción participativa del conocimiento, búsqueda o relevamiento de problemas situados, etc. Por otro lado, se dibujan los espacios políticos deliberativos y de diseño, ejecución y regulación,

desde niveles normativos, jurídicos, productivos, sociales, etc., donde se interceptan múltiples agentes e instituciones. Finalmente, pero no menos importante, los espacios de articulación y de orden global, los cuales incluyen organismos, convenciones, tratados, legislaciones, etc., que comportan un carácter internacional de coordinación.

En este sentido, lo que la autora entiende por Sur resulta una desafiante habilitación de problemas, sentidos, rostros y equipamientos. Las redes y tramas que involucra una perspectiva globalizada y crítica del proceso de consolidación de las quizás “nuevas dependencias” de seguro suponen un desafío intrincado para la reflexividad y propuestas de las ciencias sociales. No es menor que Valdés se mueva *entre disciplinas* como una estrategia activa y viva de reportar la complejidad de estos procesos. Su sentido histórico propone develar la persistencia y la originalidad en su congruencia presente.

Este hito de encuentros que constituye la ruralidad, su traslocación y reterritorialización son parte de un proyecto que visualiza la rigurosidad científica con una mirada pública de sus implicancias. El texto moviliza preguntas tanto en el campo de la misma autodefinición como en los contornos del campo académico-investigativo, del vínculo entre la acción pública y el conocimiento, y la localización como perspectiva enraizada del capitalismo contemporáneo. Estas claves suponen invitaciones e incitaciones a la sociología pública, ya que le movilizan a pensarse en áreas de acción, formas de concebirse en el proceso de investigación/conocimiento y a buscar los propósitos de la actividad científica.

Palabras de cierre

Dasten Julián-Vejar

La sociología pública sigue siendo un motor importante para revitalizar, potenciar y complejizar la actividad, el rol y las posibilidades del ejercicio de las ciencias sociales, en general, y de la sociología en particular. Michael Burawoy (2003; 2005; 2012) ha sido uno de los promotores de las reflexiones contemporáneas sobre la salud de la sociología, alcanzando gran resonancia a nivel global por poner su acento en el lugar que se encuentra ocupando la sociología en el espacio público. Haciendo una clara referencia a Walter Benjamin, Burawoy (2005: 199) señala que “en sus inicios la sociología aspiraba a ser como el ángel de la historia, buscar orden en los fragmentos rotos de la modernidad, tratar de salvar la promesa del progreso”, mientras que en la actualidad el panorama a nivel institucional y de normalización de la sociología parece reconocer “su progreso” en

“una batería de técnicas disciplinarias —asignaturas estandarizadas, bibliografías normalizadas, clasificaciones burocratizadas, exámenes continuos, reseñas de la literatura, tesis doctorales a medida, publicaciones evaluadas, el todopoderoso CV, búsqueda de trabajo, estabilización laboral y posterior politización de los colegas y de los sucesores” (Burawoy 2005: 199–200).

La institucionalización y tecnificación de la sociología ha sentido una esfera de reproducción, marcada por la formulación de sus propios criterios de distinción, lo cual ha fijado cierta rigidez y estructura a la actividad sociológica. La rigurosidad y exhaustiva complejidad de sus métodos y la proliferación de un lenguaje sociológico hiper-especializado han debilitado, paradójicamente, la

potencia efectiva y eficiente de la disciplina en la misma sociedad. Sin embargo, esto también ha contribuido a la profesionalización y a la generación de ciertas prácticas estandarizadas que pueden ser reconocidas como propias de la disciplina.

Como lo reconocen Tomás Ariztía y Oriana Bernasconi (2012: 133), el diagnóstico de Burawoy en la reunión anual de la Asociación Norteamericana de Sociología el año 2004 fue que la sociología se encontraba “dominada por el quehacer profesional y académico”, y que a partir de ello “enfrentaba un déficit en su intención crítica y en su capacidad de proveer de explicaciones comprehensivas de los asuntos sociales”. La distancia entre un sofisticado conjunto de prácticas de distinción había permitido asegurar cierta autonomía y validación de la disciplina, pero a la vez han promovido una diferenciación con los espacios de incidencia institucional-política y en la actividad comunicacional, pública, civil y comunitaria. La propuesta buscaba acercar el conocimiento científico, hacerlo accesible, útil y relevante para el público en general, intencionando una visibilización de la disciplina, y una forma de ejercitarla.

Ante este mapa de constricciones y presiones es que Burawoy propone el proyecto de la sociología pública como una “re-traducción sistemática de nuestra disciplina, esto es, devolver el conocimiento a sus inspiradores haciendo públicas las cuestiones referentes a problemas privados y así regenerar la fibra moral de la sociología” (Burawoy 2005: 200). La metodología de trabajo propuesta por Burawoy, si podemos llamarla así, está sentada en la promoción epistémica de una “multiplicidad de sociologías públicas” (Burawoy 2005: 202), es decir, una concepción que involucra concentrarse en la relación intersubjetiva establecida y a establecer entre la(s) sociología(s) con los diversos públicos, a la vez que “trata de investigar cómo se produce esa conversación” (Burawoy 2005: 202) en el espacio público.

A este proyecto le acompaña un contexto marcado por la paradójica situación de desenvolverse en un “régimen que es profundamente anti-sociológico en su ethos y hostil ante la propia idea de «sociedad»” (Burawoy 2005: 201), lo cual involucra considerar y apropiarse de los desafíos de legitimación e impacto de la disciplina sociológica. La efectividad de este proyecto pasaría por entender que es la sociedad la que crea las demandas por una sociología pública, mientras que por otra genera los obstáculos e impedimentos

para su desarrollo y producción de lo social (Aritzía y Bernasconi, 2012). En este sentido, la sociología pública constituye un llamado a reorientar la práctica de la sociología hacia un debate de “lo público”, a incidir en el complejo andamiaje de las relaciones institucionalizadas y cristalizadas en el campo social, haciendo la difícil tarea de convergencia de un nivel profesional, académico e investigativo con uno social, militante y público (Svampa, 2012).

Aún así, en esta obvia dificultad relacional del campo de emergencia de la sociología pública, Burawoy tenderá a pensar que la forma de establecer la relación con “el público” (en el diálogo con públicos no-académicos) es lo que de cierta manera vitalizará el proyecto orgánico de la sociología. La forma de establecer y solidificar esta relación pasaría principalmente porque el sociólogo trabaje “en estrecha conexión con un público visible, denso, activo, local y a menudo a contracorriente”, donde el hacer sociología tiene como objetivo principal “hacer visible lo invisible, hacer público lo privado” (Burawoy 2005: 203). Junto con ello van acompañados ciertos principios rectores que convergen en el proyecto de la sociología pública, nutriéndose de los desarrollos profesionales, institucionales y académicos. los cuales critican la desconexión entre la academia y la sociedad, promoviendo una sociología que no solo estudie la realidad, sino que también participe activamente en su transformación.

Los elementos claves de la sociología pública estarían sentados en esta práctica por establecer diálogo con públicos no académicos, posibilitando la convergencia con audiencias como movimientos sociales, comunidades, gobiernos y medios de comunicación, lo cual permite nutrir la actividad sociológica y posicionar una práctica más enraizada en las demandas sociales. El promover este enraizamiento también va acompañado de un compromiso con la transformación social, la cual es entendida de forma diversa y compleja, permitiendo la interrelación y diálogo entre prácticas orientadas a la incidencia en políticas públicas hasta cambios culturales mediante la generación y divulgación del conocimiento sociológico. Este ejercicio divulgativo va de la mano de una promoción activa de mejora de la accesibilidad del conocimiento, apuntando a priorizar la escritura clara y el uso de formatos accesibles como artículos periodísticos, blogs, conferencias y redes sociales (Braga, Gemignani & Mello 2008).

A partir de estos elementos, Burawoy pretende conferirle su identidad propia, como proyecto, a la sociología pública, a la vez que intenciona en esta definición la apertura a potenciales caminos de comunicación y entrelazamiento con otras propuestas orientadas por estos elementos. De la misma forma, este proyecto destaca que las formas de hacer sociología pública son previas a esta denominación, y que más bien su referencia aparece como un soporte que permita confluir y dialogar a estas múltiples propuestas. El desafío también es buscar prácticas de validación que promuevan la búsqueda de puentes que superen las intenciones de invalidar su propuesta. Para ello, la sociología pública debe considerar los métodos de la sociología profesional, la cual suministra “los métodos adecuados y ya experimentados, los cuerpos de conocimiento ya acumulados, las orientaciones necesarias y los marcos conceptuales” (Burawoy 2005: 205); y/o lo que Wallerstein reconocerá como la imperiosa necesidad de “obtener la legitimación pública” (2006: 80) del proceso de separación entre investigación y la enseñanza en el sistema universitario, de forma de “contar con las bases materiales necesarias para sostener la investigación académica”.

La propuesta de Burawoy está claramente vinculada a un diagnóstico realizado en las sociedades del Norte (Ariztía & Bernasconi, 2012: 137), y en referencia a un campo amplio de comprensión de la sociología que abarca diferentes subdisciplinas y, por lo mismo, involucra a diferentes públicos. Aun así, este proyecto muestra una alta potencialidad como herramienta de focalización y producción para contextos como el latinoamericano, donde los “públicos” pueden ser pensados como “comunidades provisionales formadas en respuesta a temas de su preocupación, que, existiendo las instituciones y los procedimientos, son incapaces de manejar” (Eyal, 2013: 20). Por ello, consideramos necesario seguir desarrollando espacios de reflexión y ejercicio de la sociología pública que logren localizarse y situarse en vínculo con sus propios contextos y audiencias.

En el caso particular de este libro, resultó atingente preguntarse por ¿Cómo es posible insertar, dialogar y promover este proyecto de hacer sociología, en un contexto neoliberal, periférico, neocolonial y heterogéneo que rodea y condiciona la configuración de estos públicos y el contenido público de la sociología? y ¿Cómo puede este proyecto desarrollarse en diversas fuentes y especialidades de la

sociología sin olvidar su capacidad teórica y metodológica de sentar la validez del conocimiento? El diálogo que hemos recogido en estos capítulos cuenta con la potencia para sentar las bases de una propuesta institucionalizada de hacer sociología a nivel académico, así como un ejercicio riguroso, profesional y crítico, que permita integrar las oportunidades, demandas y necesidades que emergen de un contexto austral.

En este sentido, este libro es parte de un proceso de mayor amplitud que busca avanzar en nuevas cualidades para las propuestas de enseñanza, ejercicio y comunicación de la sociología. Hemos continuado un camino que se guía por la promoción de reflexiones orientadas a pensar una revitalización de la disciplina, una convergencia entre la sociedad y la sociología, y una búsqueda por nutrirse de diálogos activos a nivel de la comunidad científica y local. La propuesta aquí presentada cuenta con su propia mirada centrada en el sur de Chile, y tiene la intención de potenciar vínculos, redes y prácticas de investigación ligadas a este territorio integrando una mirada nacional y global de su constelación social.

Referencias

- Ariztía, T. & Bernasconi, O. (2012) “sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa”. En Tomás Ariztía (ed.) *Produciendo lo Social. Usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile: 133 - 164.
- Braga, R., S. Gemignani y L. Mello. 2008. “Public Sociology and Social Engagement: Considerations on Brazil”, *Current Sociology*, Vol. 56 (3): 415 – 424.
- Burawoy, M. 2003. “For a Sociological Marxism: The Complementary Convergence of Antonio Gramsci and Karl Polanyi”. *Politics & Society*, Vol. 31(2): 193 – 261.
- Burawoy, M. 2005. “Por una sociología pública”. *Revista Política y Sociedad*, Vol. 42 (1): 197 – 225.
- Burawoy, M. 2009. “The future of Sociology”. Pp- 521 – 526. En *New Society*. Robert Brym (ed.). Sexta edición. Toronto: Nelson Education.

- Burawoy, M. 2012. „From Max Weber to Public Sociology”. En Transnationale Vergesellschaftungen: Verhandlungen des 35. Kongresses der Deutschen Gesellschaft für Soziologie in Frankfurt am Main 2010, pp. 741 – 755. Hans-Georg Soeffner (ed). Frakfurt: Springer.
- Gil Eyal, (2013) “Plugging into the Body of the Leviathan: Proposal for a New Sociology of Public Interventions,” *Middle East - Topics & Arguments*, Vol.1 (2013). <http://metajournal.net/article/view/1033/984>
- Svampa, Maristella (2012). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De los autores y autoras del libro

Hugo Romero-Toledo, Sociólogo, Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Doctor en Geografía Humana por la Universidad de Manchester. Es investigador responsable del proyecto FONDECYT 1231127, “Huella en la Tierra: un enfoque interdisciplinario sobre cómo el paisaje del sur fue transformado durante los primeros tiempos coloniales”. Actualmente es Profesor Titular de la Universidad Autónoma de Chile.

*

Juan Pablo Venables, sociólogo, magíster en Filosofía y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Sus principales áreas de investigación son los estudios globales y locales del neoliberalismo, la sociología de la educación y los estudios de las élites. Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

*

Pablo Iriarte Bustos, sociólogo y licenciado en filosofía de la Universidad Católica de Chile, magíster en estudios latinoamericanos de la Universidad de Chile y doctor(c) en ciencias humanas de la Universidad Austral. Sus principales áreas de investigación son los estudios culturales latinoamericanos y los estudios socioambientales. Es profesor adjunto del Instituto de Historia y Cs. Sociales de la Universidad Austral de Chile.

*

Max Cortés Espinoza, Sociólogo, Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Chile. Es integrante del Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad Austral de Chile.

*

Cristián Bellei, sociólogo de la Universidad de Chile, magíster en política educacional y doctor en educación de la Universidad de Harvard, es investigador del Centro de Investigación Avanzada en Educación y miembro del claustro del Doctorado en Ciencias Sociales, ambos de la Universidad de Chile.

*

Dasten Julián Vejar, sociólogo, Doctor en Sociología por la Friedrich Schiller Universität de Jena. Actualmente investigador de la Fundación Estudios del Trabajo desde el Sur (GETSUR).

*

Elisabeth Simbürger es profesora titular de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso, miembro del claustro del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (UV) e investigadora del Centro de Investigación Artística (UV). Su trabajo está situado en el cruce entre sociología, políticas de conocimiento en educación superior y metodologías performativas de investigación.

*

Ximena Valdés Subercaseaux. Geógrafa, Dra. en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Santiago. Académica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Investigadora del Proyecto Fondecyt 1230244 “Oficio y salario: formas de reproducción en campesinas residuales y asalariadas emergentes de Chile Central”.

*

Robinson Torres, Sociólogo, Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Doctor en Ciencias Ambientales y Sociales por la Universidad Estatal de Arizona. Actualmente es Profesor Asociado de la Universidad de Concepción.

*

Katia Valenzuela Fuentes, Socióloga, Magíster en Política y Gobierno, Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Nottingham. Actualmente es Profesora Asistente de la Universidad de Concepción.

*

Jorge Félez Bernal, Geógrafo, Máster en Tecnologías de la Información Geográfica para el Ordenamiento del Territorio. Es investigador asociado al Centro de Ciencias Ambientales EULA, de la Universidad de Concepción.

*

Gerardo Azócar García, Geógrafo, Doctor en Ciencias Ambientales por la Universidad de Concepción. Es Profesor Asociado del Centro de Ciencias Ambientales EULA, de la Universidad de Concepción.

*

Jorge Atria, Sociólogo, Magíster en Sociología y Doctor en Sociología por la Freie Universität Berlin. Sus áreas de investigación son sociología económica y fiscal, elites y estratificación social, y sociología de la cultura. Actualmente es Profesor Asociado en el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile

e Investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), y está a cargo del Proyecto Fondecyt Regular N°1231047, “Ser y parecer de la élite económica: percepciones, distinciones e interacciones en la jerarquía socioeconómica chilena”.

*

Marisol Facuse Muñoz, Socióloga, Magíster en Filosofía por la Universidad de Concepción, Master en Sociología del Arte y el Imaginario y Doctora en Sociología del Arte y la Cultura por la Université Pierre Mendès-France, Grenoble II.

*

Raíza Ribeiro Cavalcanti, Cientista Social y Periodista. Máster en Sociología y Doctora en Sociología por la Universidade Federal de Pernambuco. Coordinadora del Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas Culturales y Coordinadora del Laboratorio Museos y Museologías en el Chile Contemporáneo.

«Este libro da cuenta de resultados de investigaciones en diálogo con la propuesta de sociología pública que realizó Michael Burawoy (1947-2025) para la revitalización de la disciplina y su posicionamiento global. En el libro participan destacados sociólogos y sociólogas que desde la academia construyen apuestas por encarnar una sociología pública en los ámbitos de la educación, de las élites, del arte, del espacio y del trabajo.

La obra contiene un carácter situado, reconocido en el acto de enunciación “desde el Sur”, abordando una serie de marcos estructurales y capacidades de agencia que confrontan el valor de lo público de la sociología en contextos específicos, como es el de la realidad chilena. De esta manera, construye un insumo relevante para la docencia y para el ejercicio profesional de la sociología. En Chile, la sociología pública es un enfoque poco conocido y explorado. En este sentido, esta publicación le hace bien a la sociología como disciplina, tanto por la profundidad de sus contenidos como por la riqueza de los estudios de caso que se desarrollan en su propuesta.»

— Ximena Cuadra Montoya



Facultad de
Filosofía y Humanidades



www.ariadnaediciones.cl

